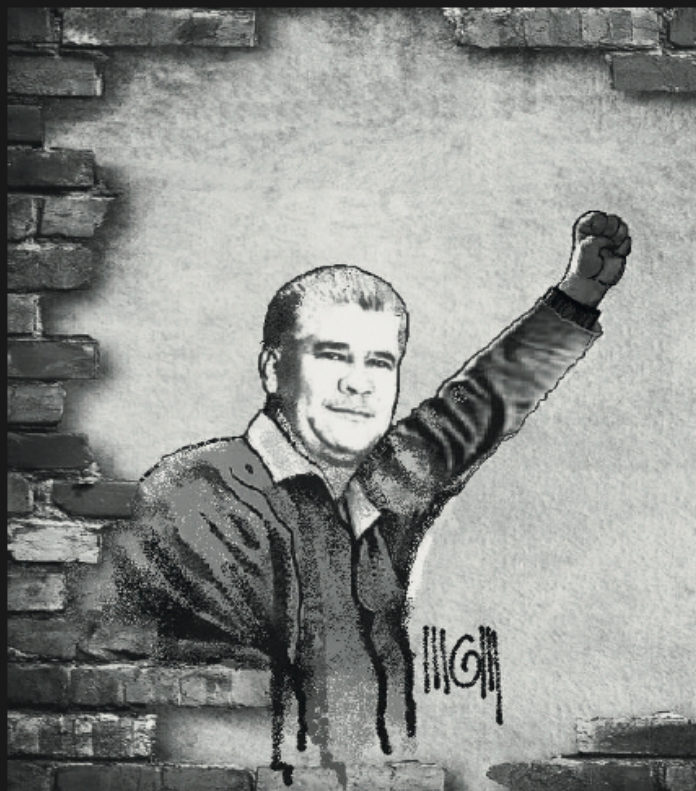


DETRÁS DE LA BARRICADA



Leonel Manzano Sosa

DETRÁS DE LA BARRICADA

LEONEL MANZANO SOSA

© Leonel Manzano Sosa

Mayo de 2021

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez y Óscar de Pablo.

Diagramación: Daniela Campero.

Descarga éste y otros libros desde nuestra página web:

www.brigadaparaleerenlibertad.com

PRÓLOGO

Estar *Detrás de la barricada* es una experiencia que sólo pueden describir los que han estado en un proceso de lucha en un contexto de barrio, pueblo, región, estado, país, continente y en determinadas coyunturas a nivel mundial.

A fines de mayo de 2006 existía un estado de rebeldía y transgresión subversiva en el contexto de la lucha del magisterio democrático de Oaxaca y su Sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) agrupada con Michoacán, Guerrero y Chiapas en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).

Con el propósito de desalojar por la fuerza el plantón masivo que mantenían los docentes en el Zócalo de la ciudad, el 14 de junio el Gobierno del estado de Oaxaca, encabezado en ese entonces por Ulises Ruiz Ortiz, reprimió violentamente al movimiento magisterial. A partir de esa fecha, como respuesta a la escalada de violencia y en abierto repudio a la represión, diversas organizaciones sociales: indígenas, campesi-

nas, estudiantiles y de la sociedad civil, organizan barricadas y núcleos de resistencia y solidaridad con el magisterio. Constituyendo un frente de lucha amplio y plural que confluyó en lo que más tarde sería conocido como la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

Detrás de la barricada es un trabajo que desde la cárcel de Puente Grande, Jalisco, Leonel Manzano escribe para la memoria colectiva. Estuvo preso por haber asumido una posición beligerante y de abierta rebeldía frente al poder, siendo detenido el 17 de mayo de 2013 y encarcelado injustamente durante cinco años 7 meses y algunos días (del 17 de mayo de 2013 al 28 de diciembre de 2018), por haber participado en la lucha magisterial en el verano y otoño de 2006, contra la reforma educativa; y con la gente de su pueblo contra el caciquismo, y la violencia. Por hacer valer los derechos humanos, a la tierra, el trabajo, la educación, la vivienda y la seguridad social.

Hablar del libro *Detrás de la barricada*, de Leonel Manzano, es hablar de *Julián* y *Rigo*, los personajes que encarnan el sujeto histórico, el actor social, el rebelde y combativo activista que aparece en los momentos de ascenso de la lucha de las masas por una vida mejor, una lucha contra la pobreza y la marginación estructural de los sistemas de explotación en la parte del mundo subdesarrollado, conformada por lo que Frantz Fanon llamó “los condenados de la tierra”.

La visión de *Julián* es la mirada crítica de un sujeto en una coyuntura dada por las contradicciones existentes entre el magisterio y sus aliados naturales, frente a los poderes locales, estatales y nacionales empeñados en manipular, controlar, someter la disidencia del magisterio y el pueblo organizado, a los indígenas, campesinos, artesanos, vendedores ambulantes, locatarios de mercados y pequeños co-

merciantes de poblados y rancherías de todas las regiones de Oaxaca.

No puede haber un *Julián* sin un *Rigo* para completar la sentencia de Bertolt Brecht y su escala de luchadores, hasta llegar a los imprescindibles, que son aquellos que luchan toda la vida. De esos hombres y mujeres que aparecen en la escena en todas las revoluciones son algunos profesores del magisterio oaxaqueño, que por su osadía y su nivel de confrontación con los poderes fácticos, han sido perseguidos, encarcelados o desaparecidos.

La narrativa de Leonel Manzano va tejiendo la cotidianidad de la pobreza ancestral de las familias indígenas, asociada a la desnutrición, el analfabetismo y la marginalidad tercermundista, a la dependencia y el subdesarrollo.

El relato se ocupa de los cambios en la cultura y la idiosincrasia de los oaxaqueños que por necesidad migran del campo a la ciudad, para formar colonias y asentamientos irregulares en los alrededores de la zona metropolitana de Oaxaca, el Valle de México, los campos y las grandes metrópolis de los Estados Unidos de Norteamérica .

Cuando Leonel describe a *Rigo* lo hace con rasgos de personalidad y formas de actuación relacionados con las estrategias y tácticas de la lucha magisterial y la lucha popular, generada en el ascenso de la lucha de masas y la acumulación de fuerzas para fortalecer la insurgencia magisterial y el surgimiento de la APPO, como expresión de la lucha de masas anti sistémica contra la reforma educativa y los malos gobiernos neoliberales.

Las pinceladas con que Leonel va construyendo la personalidad de *Rigo*, su ser y estar en el aquí y ahora del hombre de carne y hueso, pasa por evocar la imagen de “Víctor Yodo”

como ejemplo de congruencia a seguir, lo muestra tal cual es, lleno de virtudes y defectos, cargado de rebeldía y utopías, firme en sus creencias, generoso, alegre y dicharachero, terco y obstinado, con capacidad de liderazgo para construir organización y conciencia de lucha proletaria, con respeto a la diversidad cultural, la pluralidad étnica y la comunalidad.

El relato muestra el aspecto de la sensualidad y el erotismo en la barricada, donde hace su aparición la sexualidad y el placer que se permiten ejercer las y los activistas en las noches y madrugadas de los campamentos de la insurgencia. Así mismo, una parte del relato incursiona en el comportamiento y la personalidad de los miembros de las corporaciones policiacas, sus motivos de excitación y su tendencia sádica, ansiosa de esgrimir la picana y el tolete contra la gente apostada detrás de las barricadas y el plantón en el Zócalo de la ciudad de Oaxaca.

El campamento magisterial sufre la represión que estalla a las tres de la mañana, cuando grupos de todas las corporaciones policiacas arremeten contra los hombres y mujeres que permanecen en las tiendas de campaña. Según nos relata Leonel Manzano, se escuchará el estruendo de fierros y maderas destruidas. Surgirán los gritos de miedo, las groserías y amenazas. Las burlas de quienes persiguen a quienes huyen, se generalizan los golpes y toletazos para dispersar a los manifestantes ante el beneplácito de los mandos policiacos que por radio y por celular, dan parte a sus superiores de la misión cumplida; el desalojo se ha llevado a cabo con éxito.

Luego de recuperarse de la sorpresa y el efecto del gas pimienta y la corretiza para evitar ser detenidos, *Julián* y los más experimentados en la lucha, reaccionan y empiezan a organizar la respuesta contra la represión que, sabían, tarde o

temprano llegaría. En ese momento de algidez de la lucha, *Rigo*, que tiene quemaduras en su mano derecha por haber cogido una cápsula de gas para devolvérsela a los uniformados, es curado con clara de huevo y pasta dental que *Betty*, su compañera de vida y de lucha, amorosamente le aplica.

El relato hace constante referencia a lo que parece ser un viejo documento elaborado por *Julián* que lleva por título *La memoria tráfuga*, insertando fragmentos referidos a cuestiones teórico-prácticas aplicadas al análisis de coyuntura de distintos momentos de las grandes movilizaciones de la insurgencia magisterio-popular del verano de 2006 y su escenario principal: los Valles Centrales, la zona metropolitana, las plazas, las calles y las avenidas donde se instalaron y mantuvieron las barricadas para enfrentar la represión gubernamental.

El 14 de junio de 2006 es un momento álgido que será recordado por los que vivieron la insurgencia popular magisterial, cuando el pueblo organizado con formas creativas de lucha y resistencia hizo retroceder a los efectivos de la represión gubernamental, hasta hacerlos huir en desbandada. Después de la batalla, los uniformados que fueron capturados por la resistencia popular son *placeados* y mostrados semidesnudos, para luego ser presentados ante los medios y ser dejados en libertad.

El análisis psicosocial de la personalidad y la forma de actuar del jefe policiaco es una parte del relato en que el profe Leonel deja ver su desprecio por esa clase de individuos, con quien todas y todos tenemos que lidiar en algún momento de nuestra vida; y en el caso de Leonel, durante su detención y posterior encarcelamiento en Puente Grande, Jalisco, la cárcel de máxima seguridad, donde el autor de este relato fue privado de la libertad por casi seis años.

La tipología es de un jefe existente en los diferentes ámbitos de la vida pública y la burocracia, pero sí con énfasis en el jefe policiaco. Es un apartado de *Detrás de la barricada* que nos recuerda la descripción del esquirolo de Jack London, ese ser deleznable que retrata lo más bajo de la escala humana representado, por desgracia, por este tipo de jefes: serviles y sumisos ante sus superiores y déspotas e intolerantes con los subalternos y los seres humanos con quienes tienen algún contacto en razón de su encargo o lugar de adscripción.

No podía faltar el tema de las condiciones laborales del magisterio, y el profe Manzano lo narra tal cual lo viven los jóvenes oaxaqueños que buscan un lugar en la enseñanza. Son miles los jóvenes de las comunidades indígenas que ven en el magisterio su única salida en el campo laboral. El esquema consiste en que una vez concluido el bachillerato, se busca cubrir interinatos y trabajar por contrato de seis meses, siempre en lugares distintos al lugar de origen o residencia. El camino a seguir (que no es el único) para obtener la ansiada “basificación” es largo y pasa por asistir a los cursos de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) los fines de semana, hasta obtener la Licenciatura en Pedagogía, que es el requisito indispensable para obtener una plaza de maestro.

En ese “caldo de cultivo” se forman los maestros y en ese ambiente es que nace el amor por la enseñanza y el compromiso con la educación, que ejercen como apostolado una infinidad de maestros egresados de las Normales Rurales como Tamazulapan, Amilzingo, Ayotzinapa, Atequiza, y otras muchas, sin dejar de mencionar la Normal del Valle del Mezquital (Mexe) en Hidalgo, cerrada por ser un espacio combativo de la Federación de Estudiantes Socialistas.

En un bello pasaje del relato, Leonel narra cómo en el profesorado, la mayoría busca pareja dentro del gremio y apunta una serie de razones para que esto suceda así.

En los claroscuros de lo bueno y lo malo, humanamente hablando, la narrativa del profe Manzano va sumando rasgos comunes y tendencias que tienen que ver con la idiosincrasia y el aquí y ahora de las y los maestros, con las virtudes y defectos de cualquier ser humano, pero en una efervescencia que los lleva a desarrollar infinidad de actividades que parten del aula, con el gis y el pizarrón, frente a un grupo, y se multiplican en las mil y un actividades que van de la promoción cívica, cultural, artística y deportiva, a la participación en los asuntos del gremio y en la construcción de alternativas para una mejor calidad de vida en la comunidad, participando en marchas, mítines y plantones, en asambleas y círculos de estudio, en fiestas y celebraciones familiares y colectivas.

De esa materia esta hecho *Julián*, un maestro como cualquier otro miembro de la Sección XXII, con una larga trayectoria en la lucha por una mejor vida para él y sus paisanos, pero peculiar en su manera de ser y actuar en cada momento de la lucha por los derechos de su gremio y de su gente.

El relato del profe Manzano hace referencia a un aliado importante en la lucha magisterial-popular de Oaxaca: “La Iglesia de los pobres”, derivada de la encíclica de Juan XXIII, que cimbró las estructuras de la Iglesia y dio paso a un clero comprometido con los pobres del mundo a la manera de Camilo Torres y tantos otros, de una larga lista de hombres y mujeres, que desde la fe católica apoyaron y apoyan las luchas de los pobres del mundo por una vida de paz con justicia y dignidad.

Los recuerdos se mezclan con los sentimientos y dan como resultado una narrativa peculiar, que sólo puede hacer alguien que ha vivido la experiencia de estar *Detrás de la barricada*, y ser testigo partícipe de la creatividad y el ingenio del pueblo en lucha, frente a un enemigo poderoso en un avance y retroceso por el control del espacio y el territorio en distintas condiciones y recursos disponibles para la resistencia y el avance en la solución de las demandas. En esas circunstancias, el tiempo juega un importante rol para el desgaste en el flujo y reflujo del movimiento de la APPO, vivido en el verano del 2006.

El enemigo señalado es Ulises Ruiz y su camarillas del gobierno. El movimiento popular magisterial se enfoca en lograr su destitución, en ese estira y afloja se escriben las páginas de esta importante lucha anti sistémica, que tuvo lugar durante el largo período de gobiernos neoliberales.

No podía faltar en el relato del profesor Manzano, una descripción de los aspectos internos de la conducción del movimiento y la pugna entre corrientes al interior del sindicato magisterial y el movimiento popular. En esa parte de la narrativa ya se perfila el “neocharro sindical” y los cuadros políticos de los partidos incrustados en el movimiento, que Leonel describe como los *hombres de negro* que aparecen y se apoderan de las dirigencias y la toma de decisiones trascendentes, en las que un movimiento democrático sano debe involucrar a todas y todos los actores político-sociales en cada fase y momento de la lucha social y política.

Luego de definir los grupos de poder de Oaxaca y sus intentos por cooptar y mediatizar la insurgencia popular y llevar “agua a su molino”, el relato de Leonel Manzano describe a *Julián* y a *Rigo* en el hotel del magisterio, reunidos con

gente de la mixteca y la cañada, que tienen la encomienda de corromper y comprar a todo el que se deje, bajo el pretexto de que las cosas han llegado a su límite y lo que sigue, ante el todo o nada de los intransigentes y los radicales, es la derrota tras el reflujo de participación del pueblo en la movilización.

El diálogo entre corrientes está desgastado y la desconfianza se adueña de las conciencias. *Julián* y *Rigo* logran una reunión con uno de los *hombres de negro*, o sea de la nueva dirigencia sindical, que ya acusa síntomas de cansancio y agotamiento por las dilatadas reuniones y las negociaciones con la parte gubernamental, cada vez más urgidas por despejar el camino para el cambio sexenal, que implica el ascenso del PAN al poder, después de décadas de gobiernos priístas fallidos.

El balance con base en los resultados, llega como una mezcla de añoranza por las hazañas logradas, después de haber padecido persecuciones, cárcel y desaparición de activistas.

Nos recuerdan a Jacinto Cenobio en su migración-marginación, en donde *Julián* se aleja por las calles de Oaxaca con los sonidos del silencio de fondo, el tema de la película *Al maestro con cariño*, que el profe Manzano pone para finalizar *Detrás de la barricada*.

Con un sabor agridulce de recuerdos y visiones de lo vivido por esos seres que sólo aparecen en momentos de algidez durante los grandes cambios y en las revoluciones sociales, así nos deja el relato del maestro Leonel Manzano y su visión *Detrás de la barricada*. Largamente repensada durante los años, meses y días de encierro que tuvo que sufrir, para regresar a la vida social y la actividad política oaxaqueña, que él y muchos maestros han emprendido para dotar a su pueblo de alternativas para mejorar la calidad de vida de los hombres y mujeres

que trabajan y luchan codo a codo por un futuro mejor, en poblados y rancherías de las ocho grandes regiones de Oaxaca, con el magisterio democrático por medio del impulso de diversos proyectos educativos y de transformación social.

Disfruten de la lectura de este trabajo, en el que se combina la realidad y la ficción de un importante periodo de la lucha del magisterio y el pueblo oaxaqueño. Narrado desde el estilo peculiar que combina lo poético, la crónica y el ensayo, a la manera en que lo hace el amigo y camarada Leonel Manzano Sosa.

En los tiempos del Covid-19,
Chabacano, CDMX.
Junio de 2020.
Froylán Rascón.

LAS COSAS QUE DEBEN SER

*Que sean fuego las estrellas
que la sonrisa nunca fenezca
y así admirar las cosas bellas
aunque el fatal nubarrón nos oscurezca.*

*Que sean ciertas las consignas
que se amaine el callejón de sectarismos
que alguna vez ya se aparten los estigmas
y que por fin sean verdad los silogismos.*

*Que sean suaves las caricias a la Patria
y no torrentes lapidarios de fetiches
que seamos consecuentes
en nuestras horas de gracia
y no enclenques personeros mercachifles.*

*Que sean fuego la mirada y las palabras
y lluvias que endurecen las caídas del destino
que sean plomo endurecido aquellas horas amargas
para poder alumbrar el horizonte del camino.*

*Que sea volcán el grito de la noche
que sea balada el despertar del nuevo día
que sean los hechos un mensaje de derroche
y la verdad ventile la transparente algarabía.*

Leonel Manzano Sosa

DETRÁS DE LA BARRICADA

I

Dicen que el tiempo se volvió opaco, impredecible, tambaleante, impreciso y no visible. Y que, de aquellas jornadas del 2006, de aquellas epopeyas de los amos del silencio, de aquellas refriegas ganadas y perdidas por el hambre permanente, hoy nada queda. Dicen que quienes lucharon y eran las sombras que a diario por las mañanas bajan de las colinas y por las noches suben a dormir en sus moradas de cartón, lámina y madera, tan sólo hicieron el trabajo duro de picar, de roer la piedra para que otros se encaramaran sobre sus espaldas y sobre la sangre que vertieron en aquellas sudorosas gestas que rayaron en el heroísmo para siempre anónimo. Dicen que de los ninguneados de la noche y temerosos de la luz del día, hoy sólo quedan jirones y pedazos de piel desprendidos del cuerpo de la Patria.

¿Será que la fatalidad se les escurrió entre las grietas y hoy es la que viste sus ropajes rotos? ¿Será que los sudores francos de aquella juventud enloquecida e inundada de ilusiones por un mejor porvenir, tan sólo se volvió polvo viejo? Estos y otros recuerdos aturden y estremecen a Julián mientras conduce su coche por las calles de la ciudad capital. Estos y tantos recuerdos de ayer en los que anduvo y aún anda, buscando

la justicia lenta de su hermano el hombre. Pero esta tarde en particular, es una tarde igual que siempre, monótona como tantas otras, con un tiempo que va esparciendo sus partículas cortantes y agrietando su memoria, pero hoy, precisamente esta tarde, a Julián se le vinieron el montón de recuerdos de tantas luchas que esparció el destino hacia los costados de los pilares de la vida. Claro, y en esta rutina de un día cualquiera hay un calor manso sosegado, y el polvo contaminante se levanta, cede su espacio a las corrientes de aire que vienen del sur. Y mientras maneja a través de calles sin semáforos, calles paralelas a las avenidas, el conductor va escuchando la música que en paquete especial y personal recién armó. Julián le puso por nombre *Coctel*, una mezcla de ritmos, cantantes y géneros de toda índole. Para no aburrirse, suele decir. Sobre todo porque acostumbra manejar casi siempre sin compañía y frecuenta otras ciudades en ese sempiterno empecinamiento por buscar construir la escurridiza igualdad. Y tiene, por supuesto, la costumbre de desplazarse a través de calles cuya función es parecida a la de veredas de camino, una especie de atajos seguros. La adquirió como una forma, hasta cierto punto imaginaria, de evadir los seguimientos que otrora realizaban los *tiras* que las dependencias gubernamentales apostaban en las oficinas, eventos políticos o comunitarios donde se acude a realizar gestoría para las comunidades, reuniones y convivencias donde se entreteje a diario la búsqueda del bien común. Hoy esta práctica policiaca va desapareciendo, la tecnología permite vigilar en tiempo real a través del celular y todo medio digital o electrónico.

En fin, desde que adquirió su coche seminuevo, de marca alemana, Julián se siente complacido con la compra. Estaba

impecable y tuvo la suerte de que el antiguo dueño le dejara el equipo de sonido. Desde hacía cinco años deseaba poder comprar un carro como éste, y ahora que lo logró, lo trata con especial cuidado, este hombre ya entrado en los treinta y seis años, casi cumplidos. Siempre le ocasiona placer conducir, muchas veces resulta su forma de quitarse el estrés. Vaga a través de las calles de la ciudad escuchando su música favorita; esta tarde de junio se oyen las notas bullangueras del acordeón de Celso Piña y su ronda Bogotá. Grandes nubarrones se asoman lentamente a través del cerro de San Felipe y, como probable presagio de lluvia, el macizo montañoso mira imponente hacia el valle, suele ser el resguardo ecológico de la caótica ciudad, creada al calor del desorden de una típica sociedad de consumo. Son las cinco de la tarde y es la hora en que pocos automóviles y pocos transeúntes se ven por las calles.

Y en ese ir y venir de este sujeto, que fue parte de la sobrevivencia de aquellos años, los recuerdos asolan su memoria. Viene a su mente aquella llamada repentina y sacude los pensamientos del conductor. Recuerda, a pesar de los años transcurridos, aquel repiqueteo constante de su celular, que antes de contestar verificó quién era. Esperaba llamada, desde hace varios días, de un dirigente comunitario que vendría para gestionar recursos para su camino de terracería y compartir al mismo tiempo los *ires y venires*, los vericuetos y escarceos de los riesgos que implica edificar algo nuevo, con sólo los elementos básicos que la comunidad entreteje día a día a través de siglos de resistencia ante lo apabullante que el sistema trae para destruir lo de antaño.

Pero no es Esteban, es Brenda; le extraña de inmediato su llamada. Como maestra de primaria, probablemente está

en el plantón que el magisterio instaló en el Zócalo desde hace varios días.

—¿Qué dices, qué hay de nuevo, dónde estás?

—Aquí en el plantón. Todavía no me voy para mi casa.

—Pero a esta hora, ya otras veces te has retirado.

—Lo que pasa, por eso te hablaba, para ver qué opinas de algo que acaban de decirme.

—¿Algo?

—Sí, algo que me parece es preocupante.

—Bueno, pero ¿qué puede ser?

—Me hablaron por teléfono para decirme que probablemente entre hoy y mañana desalojan el plantón.

—¿Quién?

—Ya sabes quién, la persona de confianza que trabaja en esa dependencia.

—¡Ah, ya entendí! ¿Pero es sólo un rumor?

—Pues él dice que lo tomemos en serio y estaba preocupado de saber dónde estaba.

—¿Cómo lo ves? Cuesta trabajo creer esa posibilidad, es cierto que este cuate se ha mostrado duro, altanero y según que cumplidor de su promesa de campaña de cero tolerancia a las manifestaciones. Pero de ahí, a tocar a la Sección, lo veo difícil. De todos modos, no hay que descartarlo, avisa a los de confianza. Si ves a Rigo por ahí, coméntale. Siempre hemos intercambiado información, aunque no coordinemos. Y luego retírate a tu casa por favor, hay que esperar. Siempre cabe la posibilidad de riesgo de represión.

—Okey, luego te aviso qué pasó.

—Te hablo mañana al medio día.

Se corta la comunicación en el álbum de recuerdos de Julián, y nuevamente se oyen las notas de la *cumbia sampuesana*, una vez que sube el volumen al autoestéreo, mientras entre dientes la chifla y mordisquea algo de sus notas.

¿Será que se atreva a tanto? ¿Podrá llegar a ese grado su actitud de “reyzuelo”? Revisando con cuidado los últimos meses, no hay mayor oposición de otras organizaciones. Quien se atrevió, pagó su osadía con golpes y macanazos, eso es cierto, pero meterse con un contingente de tal magnitud, eso es otra cosa. Habrá que ver, parece difícil. Aunque luego los gobernantes, en su soberbia, pierden la capacidad de ver la realidad; son cegados por la borrachera del poder. De esa manera reflexionó en ese entonces. De todos modos, decide también enviarle mensaje a Rigo, más vale que esté prevenido. Si es que no lo sabe ya. El profe contesta con otro mensaje. Es afirmativo el rumor, pero nada confirmado. Aquí me voy a quedar en el plantón, está mi esposa conmigo. De todos modos, gracias. Vuelve el silencio.

Son vagos los recuerdos de aquellos días aciagos, sin embargo, no alcanza a entender qué picaporte se abrió en su cerebro, qué rizoma se desentumió para poder desempolvar las escenas guardadas en viejos archivos mentales. Ya Julián está algo alejado del gremio, las condiciones cambiaron rotundamente, se vive una especie de estupefacción ante la ausencia de enemigo letal, el espasmo puede ser ahora el mayor peligro, dice Julián para sus adentros, desmovilizarse será un acto de suicidio porque implica parar el motor. ¿Pero, las viejas consignas y banderas han de ser las mismas?, se pregunta atribulado. ¿Vivo en el pasado, acaso? Pero ya no hay pasado,

ahora hay un presente que tal vez ya no es atronador, pero del cual resulta necesario evitar el anquilosamiento y la bruma teórica debe despejarse para dar paso a la algarabía de la nueva propuesta.

Pero en este entretejer recuerdos y reflexiones, vuelve de nuevo a recordar aquellos ayeres, cuando las banderas ondeaban al viento enardecidas y expectantes, noches de guardias y discusiones maratónicas, desvelos tras desvelos para avanzar solamente un poco, siempre en aras de mantener la horizontalidad, ya que en ella se iba la vida del movimiento por una bocacalle.

Los relevos seccionales eran históricos acontecimientos que vestían de colores combativos la lucha irredenta, los filtros se afinaban y afinaban con el correr de los años y se creaban equilibrios e instancias resolutorias y ejecutivas que permitieron la sobrevivencia y desarrollo. En ese ir y venir de recuerdos deshilachados, Julián trae a su mente el relevo que antecedió a ese 2006. Fue un relevo como tantos otros, alguien le cierra el paso a otro y entra ese tercero que a veces quién sabe por qué llegó ahí, como una suerte de volado, tirado al aire espeso de la confrontación sindical entre corrientes de pensamiento y de organización, que luego muy a menudo rebasa la camaradería y lo necesariamente sano. Otras tantas, falta verdadera militancia y cuando de repente le llega al suertudo el poder frente a las narices, las ideas se atascan y no hay la suficiente lubricación para que fluyan los bellos ideales de la lucha. ¿Qué ha de tener el poder que incluso su leve soplo, al inteligente atonta y al tonto lo vuelve loco?

Poco se obtuvo para muchos, mucho se obtuvo para unos cuantos, la pelea por los espacios estuvo reñida en ese preámbulo al

2006. Rigo estuvo metido de lleno en el proceso. Rigo es un dirigente que la lucha parió, va de aquí para allá, dando tumbos, en busca de las desigualdades y ver la forma de resolverlas, aunque luego, suele quedarse atorado en las mismas, pero así es el activismo y sus refriegas. Esta vez se coordinó con otro dirigente magisterial de una fuerza importante. Pero ellos lo miraron con cierto menosprecio, la soberbia de vez en cuando hace sentir sus pezuñas y a pesar de las melenas al aire y los paliacates en la bolsa de atrás del pantalón, la lucha acarrea ciertos estratos y diferencias, a veces visibles, otrora imperceptibles.

Julián también rememora que por ese entonces mantenía una relación con uno de los principales jefes políticos del movimiento, una amistad de antaño, de cuando Julián era su alumno en aquella primaria olvidada. Sin embargo, se han dado fricciones, producto de la discrepancia en el análisis, táctica y estrategia. La ventana con que se mira al mundo a veces luce empañada de uno u otro lado; los avatares del cómo observar, del qué hacer y las mil maneras de tejer fino, se van enredando y la mayoría de las veces la realidad te escupe a la cara para recordarte que estás errando en algunas o muchas cuestiones. Y así, el destino te marca, te forja su calor vital y te lleva por las orillas o por los grandes senderos, según sea el caso. “Ora resulta que el alumno de primaria quiere coordinar con el que fue su maestro”, dicen que decía el viejo profesor de primaria que condujo a Julián por los avatares de la lucha social y lo sacudió por los hombros y le enseñó la ruta para conocer a Makarenko, Galeano, Benedetti, Neruda, Bolívar, Atahualpa, Freire y tantos otros más que no caben en una lista sencilla y armada al vapor de los recuerdos estupefactos.

Y su antiguo maestro lo condujo a concursar a nivel estatal en conocimientos e iba vomitando en el sufrido viaje a la

ciudad capital, cimbraba su estómago la falta de costumbre al humo del carburante, cimbraba su panza acostumbrada a los mangos, zapotes, guayabas y frijoles. Ya no recuerda que él lo llevó al cine por primera vez en la ciudad. Pero bueno, son cosas de la vida. Detalles, pequeños detalles que muchas veces definen unas vidas.

Julián y Rigo, pocas *canicas* poseen como esfuerzo político, pero hay muchas ganas de salir adelante. Les motiva contar con algunas comunidades organizadas y que después de mucho batallar, han logrado su confianza. Años de discursos y promesas incumplidas vuelven a estos miserables campesinos, seres desconfiados, rejegos a aceptar la compañía de gente extraña; aun así, siempre queda un resquicio, el alma noble de esas curtidas manos por la tierra, se abre paso a paso, sólo se necesita tener el tacto, encontrar la forma de abrir las vibras de su corazón. Cuando se logra, no hay manera de parar su desarrollo.

Es una experiencia loable llegar a la comunidad por las tardes, a la hora en que la señora de la casa está cuidando el nixtamal y el marido deshoja la mazorca y desgrana el maíz, para ir embolsando todo en costales (blancos, antes eran de ixtle, pero ahora casi han desaparecido bajo los ecos de la modernidad). Mientras lo hace, junta un poco de mazorcas podridas y va a dejarlas a la canoa donde está el *cuche* de engorda, que se sacrificará en los XV años de la hija o en la boda del hijo mayor. La señora de la casa revisa si ya está listo el café para la cena, la olla de frijoles está cerca del bracero, unas brazas de *tepehuaje* descansan y emiten un fuego manso que ya no crepita, solamente un fulgor rojizo y amarillo se expande por la habitación y alcanza a iluminar tenuemente las paredes de adobe, y las

figuras de las tejas del techo esbozan figuras caprichosas como jugando con la luz que se acerca y las acaricia con su lívido calor. Los frijoles están ahí para que no se enfríen. Por la costilla de la olla de barro se trasmína el calor que expiden las brasas del árbol hueco, casa de la iguana; los niños pequeños permanecen sentaditos cerca del pretil de la cocina, en unos pequeños bancos de sauce o sabino, bueno, los que alcanzaron, y los que no, están en cuclillas en el piso de tierra mordisqueando un pedazo de tostada que se remoja de a poco en el café que va sirviendo la madre campesina. Sólo esperan, friolentos, que su madre ordene sentarse a la cena, para sopear en su plato de frijoles. Pero hoy habrá festejo, es un día de fiesta, Julián ha llevado dos bolsas de galletas de animalito, dos kilos de azúcar y aceite *Patrona*. Es lo poco que le pudo acompañar, para esa familia tan cercana políticamente a él.

Durante la succulenta cena, una salsa de chile *taviche* con pochote acompaña los frijoles y por aparte, le han vertido al plato una cucharada del aceite traído por el visitante, para darle sabor. Los niños comen con delicia sus galletas, las remojan en su taza llena de café y las recogen con una cuchara de plástico, jalan mocos, naricean por la salsa que pica demasiado, les lloran sus pequeños ojillos.

Mientras cenan, platican. Platican de todo, de la cosecha, de las escasas lluvias, del precio de tomate que está “de la chingada”, el de mezcal peor, ni se vende, imagínate, ni a veinte pesos compran el litro. ¿Y por allá cómo están las cosas? Peor, todo caro. La gestoría atorada, te traen de aquí para allá. Vas un día y nada. Al otro día y sigue igual todo. Quieren que te canse. Los niños escuchan y se acurrucan en las piernas del padre y la madre: la niña con el padre, el niño pequeño con la madre.

El jefe de la casa ofrece un cigarro Faros al visitante, prende el suyo con una brasa pequeña y le pide con ademanes su cigarro al otro, para luego salir ambos al patio y, a la luz de las estrellas, seguir conversando largamente. Hablan de un poco de historia, de las eternas y repetidas derrotas, del corolario que forma las luchas de los vencidos y su empecinamiento. Serán las diez de la noche cuando se acostarán. Antes de entrar a la pieza que funge como recámara de todos, el jefe de familia señala a Julián la cobija y el petate que están en una esquina del corredor. Ahí los dejó mi mujer, no quisiste dormirte adentro. Ya sabes que yo siempre me duermo aquí en el comedor. No hubo cabecera, hay que ver si hay una piedra, aunque sea. Aquí tengo mi mochila, la uso de almohada. Nada más me cepillo y me duermo. Los niños duermen ya. Mañana irán a la escuela de Conafe a rescatar retazos de formación, ciertos hilillos de pedagogía que puedan adentrarse por sus poros mentales que crecen a pesar de la precariedad alimenticia.

Julián interrumpe sus pensamientos. Regresa a la realidad urbana, va manejando suavemente, esquivando baches que inundan la ciudad, forman parte del cuadro ciudadano tercermundista. Hoy quedó de visitar a unos familiares políticos para conversar un rato. Cuestiones banales, cosas de familia, pero que sirven para desahogar el estrés diario. Convivir con familiares no es malo, al contrario, afianza los lazos, estrecha las relaciones, es una cuestión que se aprende a través de la experiencia. Nada como los vínculos de sangre, son los lazos que más pesan en situaciones difíciles. Además, tampoco caen mal algunas copas de whisky, el cuñado siempre tiene a la mano un buen trago. Cosas a veces tan insignificantes que permite la holgura económica. Además, gusta de saborear buenos platillos de

cocina. Comer y coger, es lo mejor, concluye el cuñado riendo a carcajadas, con esa tranquilidad pequeñoburguesa que ostenta como parte de su segura personalidad.

Sin embargo Julián, aún dentro de la convivencia vuelve a sumirse en sus recuerdos, rememora ese día, cuando la luz natural del atardecer iba despoblando la ciudad, para dar paso a las luces urbanas creadas por el hombre. Bien se acuerda que ese 14 de junio regresó temprano a casa, a buena hora, le preocupaba el rumor de la probable intención de desalojo. Creía que era sólo eso, un rumor, pero no estaba de más regresar a casa a buenas horas de la noche, por si las moscas, hay que estar en el hogar a buen resguardo. Lo dictan los cánones de la experiencia que las luchas sociales van proporcionando, cual nutriente que sale de la tierra horadada por el infortunio.

Esa noche la vida sigue su paso normal, hay que dormir, mañana será otro día y hay que trabajar. El sueño llega paulatinamente una vez que se recuesta sobre la cama, un sopor y un dulce sueño inundan la esencia de Julián. A veces está cansado, pero no de manera física, sino cansado de bregar y bregar contra la marea burocrática gubernamental; el estresante vivir, el diario *ninguneo*, la afrenta diaria que intenta quebrar a toda costa ese deseo, ese ahínco por ayudar a las comunidades. Por lo mientras, hay que descansar. Temprano, como siempre, hay que salir a trotar un rato, después el baño y el desayuno, aunque siempre sea austero. Las manos mágicas de la esposa lo tornan manjar succulento, lo convierten en el caviar proletario, plagado de sazón producto de la felicidad empoderada sobre la sempiterna pobreza.

II

Esta ciudad es como todas. Planeada sin haber sido planeada. Las olas de hombres y mujeres venidos del campo hincharon su cuerpo: un cuerpo deforme, sin orden ni sentido. Los habitantes de las nuevas colonias, nacidas al vapor de la necesidad, arrastran consigo los males que en su misma piel habitaban en sus comunidades. Hasta aquí, a estas barrancas, lomeríos y basureros, trajeron sus escasas alegrías y mayores penas. No se quedaron allá, en sus pueblos, el analfabetismo y la amibiasis, los traen en sus espaldas ambulantes. Tampoco el sistema patriarcal, el lastre de vivir bajo el yugo de un patrón y el anatema de la perenne necesidad.

Todos vienen a la ciudad con su carga de esperanzas. Solamente encuentran luces de subdesarrollo, ninguneo y la semblanza de la postrera pobreza; en la ciudad hay que aprender a ser tú mismo nuevamente. Sumados a los problemas de siempre, ahora hay que incluir el estrés citadino, el tráfico del día, la contaminación que ocasiona el ruido de los carros. Sí, ahora se han apoderado de las calles y obligaron a los hombres de a pie a ir por las banquetas. No conformes con eso, emiten sus gases a la atmósfera, enervando enfermedades de nuevo cuño, a las que se deben destinar enormes sumas del presupuesto nacional.

Vienen a la ciudad los nuevos moradores. Son los discípulos dispuestos a aprender nuevas formas de alimentación, tienen que aprender a comer comida chatarra o paquetes de rápido engullir. Hay que olvidarse del agua. *Ni que fueran bueyes para consumirla.* Lo moderno es tomar refresco o cualquier otra bebida endulzada. Comer chapulines, tasajo, tlayudas o

beber atole, champurrado y agua de chilacayota, “eso es cosa de indígenas”. Vaya, parece chanza la cosa, pero hasta tomar refresco que otrora fue de un dueño local, es símbolo de decadencia y de “imbecilidad”: compra un *yopote*, dice el albañil a sus chalanos, cuando ordena comprar el Rey de piña de tres litros. El tiempo y la salud premian a todos con un mal conocido como diabetes. Se suele ocupar los primerísimos lugares en ese rubro en el ámbito internacional.

La ciudad trata de todas las maneras, a gritos y a veces sordamente, de no engullir todo lo extranjero y falsamente novedoso. Una nueva cultura que a la postre la ahorcará en el filo del acantilado moderno y acuciante. Y todavía muestra por sus lares, refilones claros de su gallardía y el sabor de su elocuencia gastronómica. Las añoranzas del vestir paisano solamente se alcanzan a observar en dos tipos de ciudadanos. Un desfile de colores irradia en los vestidos de las mujeres que ofrecen sus tortillas y el afrodisíaco *tejate*. La clase media alta y algunas mujeres de la burocracia y el magisterio, de vez en cuando portan con orgullo algún vestido, visto como lujo, como ostentación del decir: “mírenme, yo sí quiero a mis inditos”. Aparte, vean mi *glamour*, mi *snob* cultural. Es un mensaje envuelto en colores para todos lo *nacos y burros con dinero*. Bueno, lo expresan solamente en sus adentros. Imaginan que con leer a Paulo Coelho, a Cuauhtémoc Sánchez y oír cantar a Lila Downs y Pablo Milanés *ipso facto*, les otorga el don de la intelectualidad.

En los arrabales de la ciudad es diferente. Los *paisanos* están convertidos en modernos ciudadanos, en nuevos seres de la modernidad urbana, visten las prendas de Milano, *la tienda del paisano*. Su música es la que el pulpo de la radio les atasca

a borbotones diariamente: Pancho Barraza, Exterminador, Kalimba, Banda Limón, etcétera. Los grupos y cantantes locales fueron arrollados por las nuevas dinámicas de la moda musical venida del avasallante norte bárbaro.

Para comer hay que olvidarse del agua de horchata y el café de olla, una Pepsi de lata es mejor, es tan *orgasmeante* escuchar el ruido de la lata al destaparse y ver sus fríos vapores escaparse antes de sorberla. Así se debe acompañar una Maruchan o un atún al abrirlo. Vamos, ¿quién es el bruto que desea cocinar? Eso quedó atrás. Ese dinero se debe destinar al celular para, con orgullo, portarlo en el cinto o en el bolso, aunque las tripas chillen del hambre insatisfecha.

Y qué decir de los regios e indómitos gobernantes. Francos y altivos herederos del oriundo de Guelatao. Ahí se ven, en las ceremonias oficiales vestidos de *tacuche*, todos sofocados con el agobiante calor de verano, sacando por arriba sus toscas y prietas cabezas. Grandes y protuberantes rostros, de aire insensato, cuyo cuello corto pretende copiar burdamente la cultura europea del llamado *buen vestir inglés*. Pomposos discursos lanzan a los cuatro vientos, cúmulo de promesas incumplidas y escupidas a los miles de acarreados, a quienes se les premia con su torta y su Friko. Una música de banda tocando notas vulgares copiadas de la radio, se escucha mientras tanto. Vamos rumbo al progreso, exclaman, estamos a un paso solamente de alcanzar con nuestras brillantes políticas de desarrollo, la cima gloriosa del primer mundo. La demagogia cunde en estos modernos porfiristas, vestidos con piel de juarista. Como si fuera tan sencillo resarcir siglos de opresión.

Esta última pléyade de administradores viene con algunas renovadas alternativas traídas de calles neoyorquinas.

Cero tolerancia a la libertad de expresar la histórica inconformidad. Orden y progreso es el adalid de la nueva era. ¡Y ay de aquellos que se atreven a desafiar este fino adagio! Una brisa de cambio debe envolver estas nuevas y briosas formas de hacer política. Los *juniors* tecnócratas por fin podrán aplicar sus teoremas aprendidos en el *Tec* de Monterrey y en la *Ibero*, vaya, hasta la pinche forma de impartir la educación tiene que cambiar. Hay que hacer a un lado la escuela pública, ¿cómo que aún estudias en la Técnica #1 o en la 21 de agosto?, y no te atrevas a enviar a tu hijo a la Prepa 2, cueva de *roqueros*. Lo último en la moda es ir a la *Meso*. ¿Cómo es posible que algunos maestros todavía anden en huaraches?, hay que poner en definitiva orden en el magisterio, todo el tiempo ponen en estado de sitio a la ciudad, con sus caprichos y arranques anarco-comunistas. Que se vayan a China a experimentar con sus hipótesis maoístas, ahí que apliquen su lema: “quien es maoísta ama a Mao”. Aquí somos herederos de Benito Juárez, el indio de Guelatao, portamos su bandera con orgullo. Por eso hoy es momento crucial, para poner un alto a teorías extranjeras desestabilizadoras de nuestra identidad; a partir de ahora no se permitirán plantones en el Zócalo de la ciudad, a quien se atreva se le castigará con el divino rostro de la ley porque nos atañe el legítimo derecho de su aplicación, porque la tolerancia tiene un límite. El límite que enmarca nuestra Carta Magna. Nada ni nadie impedirá que esas hordas investidas de ideas que atentan contra nuestras sanas costumbres, se apoderen de nuestros espacios públicos, que pintarrajeen nuestros edificios, símbolos del pasado glorioso y patrimonio cultural de la humanidad. Es tiempo de evitar lo que siempre hacen: alejar el turismo extranjero y las inversiones que tanto necesi-

tamos, para que se pueda ir en busca de la paz y el progreso. Las cifras macroeconómicas son elocuentes, las estadísticas y sondeos hablan. Las voces de protesta son sólo símbolo de arcaísmos y de gente con grandes complejos y deseos de hacer el mal. Pero hoy esto se acabó, utilizaremos toda la fuerza del Estado para imponer la ley y el orden. He dicho. Y los aplausos atronadores y las dianas de la banda de música, inundan de tenaz ruido el ambiente de la plaza pública, llenada a pulso para demostrar el músculo del partido y evidenciar el carisma del líder vencedor de mil batallas. Se limpia el sudor de su regordeta cara, baja del templete y sube a la camioneta de vidrios polarizados para alejarse del pinche polvo de la colonia alejada del *glamour* citadino, como una mancha urbana más de la ciudad y sus luces, como un instrumento vivo para usar sus masas humanas en cualquier ocasión que se presente, sea en la paz o en épocas virulentas. Es la suerte que le corresponde vivir a la carne de cañón, y esta vez no puede ser la excepción.

III

Rigo, como cualquier hombre común, es una mezcla de costumbres y modernismo mal asimilado. Tal vez la cuestión radica en el sentido de imbuirse de un mínimo de conciencia social. Eso hace la enorme diferencia. Algo tan aparentemente minúsculo otorga el plus que permite que este hombre destaque por encima de cualquier otro y, si a eso se le suma el don del carisma, la habilidad del lenguaje y un mediano conocimiento teórico, entonces tenemos ante nuestros ojos la figura de un destacado dirigente. Todos estos atributos son acompañados por otros, no tan necesariamente positivos. De esta

manera, suele ser exageradamente bondadoso, muchas veces con los que menos debe ser, incluso rayando en la ingenuidad. No está por demás decir que le enajena el ir de compras locas, le quema el dinero que día a día llega a sus manos, sabe que se debe administrar y dosificar, pero lo vence y empuja el ambiente que alrededor de su figura ronronea y lo obliga a consumir algo, incluso a tontas y locas. No siente desprenderse de algo para obsequiar, incluso, al que menos se lo espera. No se alcanza a entender, por qué actúa de esa manera, parecen arranques de ingenua filantropía.

Es menester saber que de ese tipo de hombres y mujeres está imbuido el ser social magisterial; son seres de carne y hueso, con grandes defectos pero, al mismo tiempo, con envidiables virtudes. Capaces de sentir en carne propia el sufrimiento ajeno y en eso precisamente radica la sustancial diferencia entre el hombre común y el hombre que asume su deber social.

Rigo es alegre y dicharachero, gusta de organizar fiestas y eventos bajo cualquier pretexto. El asunto es convivir y es espléndido para gastar, trata de disfrutar la vida a borbotones. Por supuesto que también le gusta el cortejo con las mujeres. Aun casado y con hijos, se las arregla para darse las andadas por otros lares, pero suele ser discreto y jamás se *placea* tratando de exhibir sus dotes de Don Juan. Para las relaciones políticas con otros dirigentes, posee una habilidad digna de imitar, usa el lenguaje pausado, convencedor y diplomático, rara vez se le ve agresivo, aun en las discusiones y debates más ríspidos. Sin embargo, le falta a la hora de la estocada final, concretar en cosas tangibles, esa capacidad y energía, ese carisma que acompaña su figura. Todo eso no se ve reflejado en el desarrollo y crecimiento de su corriente y organización

popular. Muchos cuadros intermedios han llegado, aprenden y después se van, abandonando el barco en pleno océano, para seguir su propio camino. Falta a su lado gente de lealtades y de sencillez de carácter. Tal vez ahí radica su debilidad más notable, y así, viviendo la perenne búsqueda de personal de apoyo, siempre escoge a los menos indicados, los que a futuro sacan provecho de las relaciones que Rigo ha ido construyendo a lo largo de los años. Su debilidad es no escoger a las personas que tengan las virtudes necesarias para acompañarlo en el camino del diario bregar y picar piedra. Por eso necesita a quienes cubran sus debilidades que en el trabajo político realiza, las que se hacen ver como huecos profundos. Puede ser que tal debilidad sea, a su vez, consecuencia de ese estilo de análisis grandilocuente que suelen realizar la mayoría de estos líderes de la lucha gremial. Conllevan una enorme carga de factores emotivos, pensando con el corazón y no con el frío análisis mental. Muchas veces se considera, de manera equivocada, que hay condiciones idóneas para acciones o planes políticos fuera de toda órbita planetaria, pensando o imaginando ilusamente, fuerzas y condiciones que no existen y que se encuentran lejos de esbozarse de manera embrionaria. Cualquiera probablemente diga que falta desarrollar la capacidad política de estos bisoños cuadros que equivocadamente se sienten veteranos; la edad no implica sagacidad política, pero nadie puede negar las ganas de luchar, aunque con las puras ganas no basta para triunfar. Se requiere más que eso en esta desigual batalla.

Lo que hace poderoso al movimiento es la suma de voluntades, capacidades y recursos humanos, técnicos, económicos. Sí, pero sobre todo, ese funcionamiento *sui géneris* que

sólo la creatividad social pudo crear. La colectividad va corrigiendo los errores y dando calidad a las virtudes, ella vigila y es el frío juez de los actos de toda dirigencia sindical. Los errores se pagan, caro. El movimiento no perdona los deslices surgidos al calor de las jornadas de movilización y, cuando alguien que va a la cabeza da traspiés, cuando parece que se puede resquebrajar el amalgama humano, esta serpiente democrática absorbe sin más y deglute a sus propias criaturas. En punto extremo, las vomita y las lanza al fango gubernamental para hacerlas vivir en el oprobio y el profundo rechazo. Rigo, a pesar de haber estado en la cima, aun a costa de vivir y sentir la proyección de los reflectores, no perdió de vista el origen. Y regresó, no para empezar de nuevo en el aula, sino para empujar desde la base un proyecto bajo visión propia. Nada ha sido fácil, ha costado persecución y golpes bajos por parte del poder. Un poder que cuando no puede corromper, trata de amedrentar, pero aun a costa de todo, este hombre sigue ahí. Muchas veces solitario como en *El Quijote de la Mancha*, soñando con días mejores, luego vienen tiempos buenos y una simple borrasca se los lleva. Rigo va de aquí para allá, buscando el destino o que el destino lo alcance a él algún día. Pero no se rinde, no está en sus genes hacerlo, su sangre istmeña irradia necedad, una necedad indómita. Como la que hizo posible derrotar a los franceses, como la que generó la utopía del Juchitán de “Víctor Yodo”. El oriundo de esa región está y aparece en todos lados. Siempre de manera destacada, al frente, con la mirada en alto. Luego entonces, Rigo no podía ser la excepción: se le ve encabezando *la descubierta*, hablando en los mítines y negociando las demandas en las dependencias, tomando embajadas, rodeado de niños en

la escuela a la hora del recreo. Más tarde se le ve arbitrando un partido de básquetbol en un pueblo cualquiera de la serranía, luego aparece en una barda o con una manta dibujando y pintando figuras multicolores para un evento cualquiera. Más tarde, por la noche, resurge con su eterna mochila en el hombro derecho en una reunión sindical o en una asamblea comunal, se para en la puerta, sonrío y dice: “Buenas noches compañeros”. Enseguida se sienta en cualquier lugar, muchas veces en el presidium, saca su libreta de notas y se pone al tanto del tema de la reunión; nunca se niega a comer aunque recién lo haya hecho. Es de apetito abrazador, y más cuando se come en los pueblos, un caldo de gallina, un guisado de chivo, un amarillo de conejo, un tasajo de venado, un mole de guajolote, un atole de granillo o un trago de mezcal. Aunque luego venga el Alka Seltzer para mitigar las agruras de la gastritis que ocasiona andar en la grilla proletaria. Rigo vive así su vida, en esta vorágine que esta vez, el mes de junio, terminó en el plantón indefinido, ante la cerrazón de la autoridad.

IV

La madrugada está un poco fresca, un fino vientecillo mece el nailon del campamento, hay un silencio casi total, interrumpido por algunos ronquidos acompasados de quienes descansan de tanto estar parados o sentados en el día. Vaya, hasta las coladeras toman sus descansos en la madrugada. La asidua visita para desahogar las necesidades ha menguado. Uno que otro atrevido (sobre todo del sexo masculino) sale subrepticamente de alguna casita de campaña. No está de más darse el lujo de cierta liviandad, para matar el estrés o “para ma-

tar el gusano”, como suelen decir los dichos populares. Son detallitos que, de cuando en cuando, se experimentan. Así, de esa manera, a hurtadillas y al amparo de la oscuridad, o mejor dicho la dizque oscuridad, porque las lámparas del Zócalo alumbran en todo su esplendor, más bien es un decir al amparo de la oscuridad. Parece que el cerebro en esa herencia evolutiva se acostumbró o se le facilita incitar a los Casanova o a las Doña Bárbara, porque también hay tragahombres. Es así como estos personajes de la noche, estas y estos vampiros, estos Batman o Batichicas, utilizan el ambiente nocturno para acudir a saciar los placeres de la carne o saciar los placeres de los otros. Los que las o los esperan al interior de estos sencillos techos, hacen brillar sus ojos con impaciencia, deseando llegue el momento de gozar esa aventura improvisada, tal como su techo lo está. Una caja de cartón cuyo primer uso fue almacenar huevos Calvario, es la cama que acomoda las espaldas o las rodillas, la frente o los codos tal vez. Todo para gozar del más antiguo de los pecados capitales. Los espasmos expresados en sonidos simiescos, a veces fingidos y a veces reales, se ahogan apretando la mandíbula. Y ya que todo terminó, sólo existe uno que otro escueto comentario: “Eres lo máximo. ¡Qué bárbaro! ¡Te pasas! ¡Qué aguante! Me bañaste”. Se señala la coincidente satisfacción plena, sea verdad o mentira, aunque puede ser más verdad. La aventura aporta el plus que necesita el placer para soltar sus vapores irredentos. A la vuelta de los meses, como cada año, nuevos gérmenes de la lucha social brotan de los muslos de los seres femeninos, convirtiéndose de esa manera en los potenciales sujetos sociales que en el futuro engrosarán las filas proletarias.

No estaría de más que muchos fríos matrimonios incurrieran en los plantones durante sus templadas noches y,

así, reanimar su vida marital destruida, con nuevas y excitantes experiencias. Inclusive sería necesario que se instituyera de manera obligatoria esa visita a la escuela del orgasmo porque en ese aspecto, el sexo no distingue nivel o alcurnia social. Inclusive el orgasmo proletario es más liberador del estrés, porque se basa en el placer puro, limpio y no en el placer monetario. El otro, en cambio, es fingido, se compran los pujidos, cada movimiento ondulante, retráctil u oscilante vale su peso en oro; cada espasmo implica la compra de una bagatela en una joyería o un perfume francés, un carro nuevo es arrancado con grandes esfuerzos y sacrificio, con una extraordinaria actuación digna de un Ariel. Mientras que el sexo de *la prole* no pierde nada, al contrario, gana, y mucho. Ambos al terminar la función, lamen las heridas del deseo, posan sus cuerpos el uno en el otro. Sin artificios ni ostentosas ceremonias, todo es hecho fácil y sin aspavientos. El premio es el placer puro y el deleite del orgasmo. Ya para el nuevo día quizá compartan un café con bolillo, una paleta de hielo, algún chicle, un pedazo de torta, la mitad de un cigarro de dos pesos, un oso de peluche de veinte pesos. Vamos, no importa, las cosas materiales simplemente valen lo que valen y ya.

En cambio, hay otros seres de este mundo para quienes el placer es de otra naturaleza. Despojados del placer de la carne que proporciona el sexo, acuden presurosos en búsqueda del placer de reprimir y de golpear. Como autómatas, acuden con presteza desde la tarde anterior. La orden tajante es concentrarse todos los turnos en sus respectivos cuarteles. La Metropolitana, la Auxiliar Bancaria, la Estatal. De todas, la más numerosa es la última, tienen ganada fama de bárbaros y prepotentes, son implacables a la hora de actuar contra

los *triquis vende chicles* ambulantes, es más, hasta la Turística forma parte del ballet que recién ha sido planeado. Es cosa de esperar la hora señalada, para dar rienda suelta al deseo, al gusto de aplicar el tolete y la picana. Pocos saben realmente lo que está por venir, pero muchos lo presienten y saborean el futuro momento, el instante de gloria, la satisfacción de ver los rostros estupefactos, mudos de sorpresa y miedo. La parálisis inicial. Después la estampida de maestros como chivos buscando el maíz en el corral. Ya se imaginan estos policías el momento culminante, sienten esa chispa que brillará en sus torvos ojos en el momento de golpear, ensayan inclusive la mejor de sus muecas que deberán mostrar y así, ocasionar el mayor impacto de terror. La espera se torna larga porque se ha escogido la madrugada para la acción. Es la hora del sueño más pesado, es el momento en el que incluso ya terminaron los juegos de la carne. De esos torneos íntimos, cansados pero divertidos. Y todos descansan desprevenidos, confiados, sin verdaderas guardias organizadas funcionalmente. Solamente algún perro callejero busca y rebusca en los montones de basura algún desperdicio dejado en la noche mientras los gatos esperan su turno para llegar y romper las bolsas color negro, y dejar para la mañana regada toda la basura. Las ratas ni decir, esperan su turno para salir de las coladeras y saber si aún queda algo. En este lugar, de manera rápida, se forma una cadena alimenticia. Los *plantonistas* ocupan el segundo lugar de arriba abajo, el primero está avasallado por los comerciantes de los negocios establecidos, tales como fondas, hoteles de dos estrellas y tiendas de abarrotes. Luego les siguen las farmacias y sus ventas de condones. Un poquito abajo le siguen los vendedores de chicles, cigarros, dulces, fruta, hot dogs,

hamburguesas, elotes y esquites, globos y collares de malaquita. Y ya después de los *plantonistas*, en el tercer sitio, se sitúan los perros; los barrenderos en cuarto sitio; los gatos en quinto; las ratas de cuatro patas en sexto y las de dos en palco de honor. Las cucarachas (como siempre) en el último peldaño, a un lado, muy cerquita de las moscas y zancudos. De tal manera, que es mentira que haya pérdidas económicas con las movilizaciones de coyuntura política, al contrario, todos salen ganando. Se reactiva el comercio, la economía crece y el trabajo abunda. Todos ganan en ese juego de perinola, ganan su aumento salarial los profes de base, aumentan sus ventas los comerciantes, se posicionan políticamente los hombres del poder estatal, así como los líderes magisteriales. Ambos declaran sobradamente que han obtenido la victoria. Los primeros diciendo que ganó el Estado por encima de la cerrazón; la paz y el progreso regresaron de nuevo. Los segundos proclaman que se le arrancaron a la oligarquía, con la fuerza de la unidad popular, las justas demandas, y se avanzó abrumadoramente en la lucha en contra del *charrismo* y sus representantes.

Pero esta vez todo parece indicar que no será así. Alguien quiere cambiar el libreto que ya estaba escrito de antemano. El guión dice: “Llegas, presionas un tiempo, negocias, presionas de nuevo, negocias y en ese lapso, amagan o amenazan ambos contrincantes, luego vuelven a negociar y al final, la marcha de la victoria para levantar el plantón”. La que hoy se llama megamarcha. Aunque con tantas megamarchas, ya no se sabe cuál fue realmente marcha normal y cuál, megamarcha. Se vulgarizó el concepto y así, en estos ires y venires de la descripción desordenada de ese dichoso día, llega el gran momento en que las hordas deberán actuar, para que de una vez

por todas aprendan a respetar. Estos *maestritos* alebrestados, no tienen ni idea de con quién se han metido, ahora verá ese lidercillo de voz chillona y maneras metrosexuales de lo que somos capaces. Le dimos la oportunidad de arreglarlo pero no pudo, o no tuvo la capacidad de controlar a las corrientes y su asamblea estatal. Nuestros contactos y operadores tampoco estuvieron a la altura y, claro, tampoco les íbamos a dar todo lo que pedían. Cada día están más incontrolables, cada año que pasa aumentan sus tarifas. Ofrecimos y no se conformaron, hoy tenemos que darles leña, así es que palo con ellos. Esto se acabó, el país no aguanta más, la imagen del estado está por los suelos y de capa caída. Hoy es un día histórico para nosotros, de esta generación de nuevo cuño formada con una visión diferente de cómo se debe de gobernar. Es momento de actuar...

La memoria tráfuga

(Extracto)

Quién iba a imaginar que todo comenzaría como resultado de una decisión absurda, llena de soberbia y prepotencia. La "burbuja uli-sista" se sentía dueña de Oaxaca y de todo lo que hay en el estado. Y fiel a una de sus cacareadas promesas de campaña, de ponerle un alto a las movilizaciones de las organizaciones sociales y sindicales progresistas, tomó la firme determinación de dar una "memorable lección" al movimiento magisterial, existiendo además como antecedente previo, la cerrazón total por parte del gobierno estatal y federal al pliego de demandas presentado.

Y es que se hace necesario tomar en cuenta un aspecto que en definitiva también influyó para que esta olla exprés reventara. El gobierno anterior (José Murat Casab) había mediatizado en cierta

medida y frenado de manera temporal, el descontento y las demandas — algunas de ellas ancestrales — de las organizaciones políticas y sociales. Mediante el uso discrecional de los dineros públicos, mantenía a raya al conjunto del movimiento social, magisterial y popular. Grandes partidas del presupuesto acrecentaron su fortuna personal y la de sus allegados. Esta metodología de mediatización y su habilidad política para negociar y resolver problemas sociales y políticos le permitió sobrellevar su periodo de gobierno (salvo la masacre de Agua Fría, que se le salió de control).

Así que cuando se dio la represión, ésta sólo fue la gota que derramó el vaso y el detonante para que el polvorín reventara, pues las condiciones existentes en el — estado: destrucción del tejido social, saqueo y explotación descarada de los recursos y del patrimonio de los oaxaqueños, la represión, asesinato y encarcelamiento ante cualquier intento mínimo de disidencia representado por organizaciones o grupos sin la fuerza suficiente para contrarrestarlo — eran factores contundentes que allanaron lo que devino en las jornadas históricas del 2006.

Pero, en definitiva, la respuesta del pueblo y sus organizaciones fue de tal magnitud que se convirtió en una insurrección popular, la cual fue construyendo órganos del poder a lo largo de todo un periodo que abarca, de manera general, del 14 de junio al 25 de noviembre del 2006 (fecha de la represión generalizada y aprehensión masiva realizada por la PFP).

En un principio, el movimiento era mayormente magisterial, pero la inconformidad se desbordó convirtiéndose en una rebelión popular donde confluyeron estudiantes, amas de casa, colonos y algunas organizaciones campesinas, sindicales y populares. Sin embargo, es necesario destacar que, durante todo este periodo, la columna vertebral del movimiento fue la estructura de la sección XXII,

particularmente de la región de Valles Centrales (sus cuadros, sus activistas, su logística y su experiencia).

Al ser un movimiento que nadie esperaba de tal magnitud, es obvio que tampoco nadie tenía definidos qué objetivos se perseguían y la estrategia y táctica para conseguirlos; por lo tanto, el movimiento en un principio se desarrolló fundamentalmente de manera espontánea.

V

Al filo de las tres de la madrugada, quizá mas tarde (es más, la hora exacta no importa para este relato, lo importante es lo que va a suceder). A partir de ahora la película graba las escenas de manera más acelerada; aunque esta narrativa se tome su tiempo yendo del tingo al tango y divagando... muchas veces sacando a flote pensamientos surgidos del fuero interno de sus protagonistas. Porque todos piensan, todos sienten, aman, odian, lloran y ríen, cada quien arrastra tras de sí una historia personal. Cada uno, tanto de un lado como del otro, vive su propio largometraje. Los que esperan están soñando, o simplemente duermen la placidez de la seguridad de que nada deben, por lo tanto, nada temen. Los otros, los de uniforme, viajan en sus vehículos en silencio, tensos y estresados. Con las mandíbulas apretadas y las manos sudorosas, a medida que se acercan a su destino, su respiración se vuelve más agitada y la adrenalina sube a niveles demasiado altos.

En este punto, es menester detenerse un momento y precisar, más bien recordar, que Rigo y su esposa... Sí, llamémosla Betty, el nombre es lo de menos, importa el hecho de ser madre y a la vez activista. Importa que valga la actitud

de dejar solos a los hijos en la casa, para estar en el plantón y dormir en la semi-intemperie. Y menos importa saber en qué lugar exacto está su pequeña tienda, son detalles nimios: pueden estar dormidos en la esquina de El Importador o cerca de la calle Hidalgo, por el rumbo de la Catedral. Vamos, no es un peritaje este extracto narrativo, ni pretende entrar en complejos detalles que son verdaderamente vacuos para el sentido que discurren estas letras. En fin, el asunto al que vamos es, como bien se dijo, que aquí en este campamento están dormidos Rigo y Betty. Brenda se fue a su casa, bueno, donde renta, a dormir. Porque decir casa, digamos casa propia o propiedad suya, en el estricto sentido de la palabra pues no es; ella renta por el rumbo de la colonia Antiguo Aeropuerto. Rigo y Betty rentan también casa habitación y claro, Julián y Raquel. Porque Raquel se llama su esposa. Ellos también rentan un lugar donde vivir por el rumbo del ISSSTE. Rigo vive cerca de la colonia Del Bosque, en Santa Lucía del Camino. Sí, muy cerca del bastión de la *reacción*, del rancio priísmo de Santa Lucía del Camino, Santa Cruz Amilpas y Santa María del Tule; lugares que en esta historia alcanzaron renombre, lugares que nada tendrán de santos.

Pero el asunto es, como bien veníamos diciendo antes de perdernos en la dispersión del relato, que Rigo y compañía duermen en el plantón, Brenda en su casa rentada y Julián en su casa “desenrollando” estos recuerdos. Por ahora todos descansan, salvo los que están a punto de incursionar en el Zócalo. Esos no duermen, esos traen la mirada vidriosa, la frente perlada de sudor, las *bolas* marchitas y echas nudo, los sobacos mojados y una mancha semiredonda de 8 cm de diámetro les perla el uniforme a la altura de las axilas. Por

las narices, un pequeño hilillo mucoso se desliza por los pelos que salen de sus fosas, con los codos se limpian haciendo un movimiento hacia adentro, en dirección al mentón. Son seres estos policías, de piel cobriza y carne del mismo pueblo, arriados por la necesidad de comer. Los mandos, sin embargo, se distinguen del conjunto. Lo hacen por amor al oficio, desde niños soñaban con portar uniforme, mientras que con resorteras destripaban lagartijas en sus pueblos, ranas en los ríos o apedreaban perros en sus colonias. Por supuesto, cuando jugaban a indios y vaqueros, ellos eran los vaqueros que se encargaban de matar a los indios. Y así se fue formando, más bien deformando su personalidad futura. Seres resentidos con la vida, hombres que descargan su impotencia y frustraciones con su pareja sentimental, y cuando ven a un humano indefenso y débil, no pierden la oportunidad para hacer escarnio e inclusive golpearlo si se da la oportunidad. Eso les da un placer interior, una satisfacción, un éxtasis parecido al orgasmo que nunca pudieron alcanzar y menos ofrecer.

La suerte ya está echada, la moneda ha sido lanzada, dentro de unos minutos se escuchará el estruendo de fierros y maderas destruidas. Surgirán los gritos de miedo, las groserías y amenazas, las burlas de quienes persiguen a quienes les ha tocado correr. ¡Ve tras él! ¡No, mejor ve tú!, yo voy tras esa gorda del pants gris. Okay, lo chingo y regreso. La sangre de algunos corre por los orificios de la nariz; otros tienen rota la frente. El campamento es un caos, todo es desbandada y confusión, es el “sálvense quien pueda”, algunas y algunos alcanzan a refugiarse en el cercano edificio seccional, otros tratan de asilarse en las iglesias. Pinches maestros de mierda, tengan su aumento. Bola de *yopes*. Indios bajados de la sierra

a tamborazos. El golpe seco y contundente y eso que aún no han llegado los helicópteros, pero ya se siente el picante olor del gas pimienta. El gas lacrimógeno es tal, que parece que la explanada y las calles adyacentes fueron cubiertas por una densa neblina. Los jefes policiacos ríen burlonamente al ver la estampida humana. Todo fue tan fácil, no creen que haya sido tan sencillo. Pero allí está delante de sus ojos ese teatro de operaciones, ese desembarco en Normandía, es el día D de la policía, es un triunfo, una gloria más que se viene a sumar el inmaculado historial de batallas ganadas. Y por ahí se ve a los miembros de la UPOE (llamada por el vulgo la *Yopóe*), fuerza de élite que luce un uniforme repleto de cachivaches, como si fueran a combatir contra el Vietcong. La batalla-desalojo recién empieza y casi está ganada, es cosa de que amanezca para exterminar algunos reductos que todavía resisten. Pero lo más difícil está hecho, limpiar el Zócalo de estos grillos insolentes, alborotadores y trasnochados, los jefes policiacos llaman por sus radios informando del curso de la operación. Un aire triunfalista permea el ambiente.

Mientras, por el otro lado, pasan los primeros momentos de sorpresa y miedo. Poco a poco, la masa inerte, amorfa, desorganizada y llena de parálisis en el accionar emprende el paulatino articulamiento de su deseo de lavar la honra. Claro, se empieza por replegar a los lastimados y llevar a resguardo a los niños, ancianos y mujeres, a la par que se comienza a tender los puentes de comunicación entre los diferentes dirigentes que ahí deambulan. De todos, destacan los más intrépidos y avezados, los mas curtidos por la lucha, los que han sido templados al calor de las batallas siempre perdidas, pero que nunca se cansan de perder y perder, porque saben que es

parte del avituallamiento del proceso social. Se reorganizan a través del celular o por mensajeros. Tratan de elaborar una pequeña estrategia una vez que realizan el mínimo recuento.

Y así, con un contingente pequeño, pero de alcance cualitativo, inician la contraofensiva. Pero para ese entonces la noticia comienza a cundir como reguero de pólvora. Mareas humanas descienden de las lomas proletarias, van al Zócalo en ayuda de sus hermanos de clase. Las campanas de la iglesia de Xoxocotlán repican a todo lo que dan. Un nutrido contingente se reúne en el atrio e inicia su marcha hacia la ciudad colindante con esta cabecera municipal. Lo guía un cura de tupida barba pero con suficientes *yemas* e indignación ante el ultraje. Como es de suponer, Rigo ha asumido el liderazgo de algunas de las brigadas creadas para intentar retomar el Zócalo. Ya casi amanece, y con las primeras luces del día inicia el lento retorno. Es una batalla campal, calle por calle, esquina tras esquina. Se han improvisado con playeras y escasas franelas, los paliacates húmedos para contrarrestar el asedio de los gases represores. El líquido salvador por ironía, es el símbolo del imperialismo: la Coca-Cola. También con las primeras luces del día aparecen los helicópteros, lanzan sus granadas de humo en andanadas, la ciudad se torna gris y negra en sus aires. Respirar se vuelve insoportable. Rigo trae la mano derecha llena de quemaduras, la yema de los dedos al tocar una mina que expandía humo y fue lanzada por el helicóptero le quemó al intentar recogerla para lanzarla a los policías. En la tarde de ese turbulento día, cuando la calma vuelve al campamento, Betty curará cariñosamente esa mano lastimada. Primero le untará clara de huevo, luego pasta dental blanca. Remedios caseros aprendidos de su pueblo natal, ahí donde no hay doctor.

Mientras realiza la cura milagrosa, ella sin querer, recuerda aquellos días cuando lo conoció. Tiene nítidos en su memoria aquellos pasajes, veía cómo los niños se arremolinaban en torno a la figura de Rigo en la vieja escuela donde era director. Él, muy joven aún, lo acompañaban sus eternos tenis Jordan, con sus pantalones de mezclilla y su playera de estampados vivos. Colgada al hombro, por supuesto, la inseparable mochila donde guardaba todas las herramientas de maestro proletario. Se enamoró desde la primera vez que lo vio. La encandilaba su sangre, mezcla de costeño guerrerense con la tierra istmeña. Y ahora ambos están en estas horas vibrantes de la lucha popular. Sumidos en la fatiga, resultado de la larga batalla librada. Glorioso día éste, donde los pájaros les tiran a las escopetas, el cazador resultó cazado y los encargados de encapsular fueron los finalmente encapsulados. Victoria en todos los ámbitos, de estos hombres y mujeres nacidos para siempre perder. Pero este día fue diferente. Se ganó una batalla, los dioses zapotecos sintieron en las propias entrañas la indignación de sus súbditos. Sus aires fortalecieron el temple de estas masas aparentemente inermes, para volcarlo todo en un turbulento embate, convirtiendo la tal desbandada, en una inesperada victoria. La victoria de los siempre marginados y olvidados.

La memoria tráfuga **(Extracto)**

Ay Julián, Julián, Julián y tu análisis que nunca quedó impregnado en la memoria colectiva; sin embargo bien se decía en aquel entonces que como nunca antes, nuestro país se encuentra inmerso en una vorágine producto de la acelerada polarización social ocasionada por la exacerbación de las contradicciones en el ámbito fundamentalmente

económico, político y social. Éstas, a su vez, se ven reflejadas en la crispación e irritación social de las mayorías, al mismo tiempo que los sectores sociales privilegiados (poderes fácticos) se inmiscuyen de manera descarada e ilegal en la vida pública de la nación.

Lo anterior surge como preámbulo para abordar los acontecimientos que están desarrollándose en el estado de Oaxaca, sin que esto quiera decir que están desligados o fuera de contexto de la realidad nacional anteriormente citada.

En Oaxaca se desarrolla hoy en día, una lucha popular-magisterial la cual pugna por la transformación democrática de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de nuestro estado. A su vez, es digno de mencionar que al principio no fue así, en sus inicios este movimiento exigía solamente demandas económicas o gremiales. La torpeza, soberbia e incapacidad de las élites políticas, aunado a los grandes descontentos y desigualdades ancestrales acumulados durante muchos años, ocasionó que este movimiento derivara en un gran oleaje popular, desbordándose, en muchos de los casos, la indignación, el coraje de los mas desposeídos, de los siempre ninguneados, de los olvidados y condenados en su propia tierra, a vivir bajo pesadas losas de ignominia, marginación y explotación.

Producto de lo anterior, este movimiento popular-magisterial ha sido capaz de construir formas organizativas innovadoras, ha creado redes de sostenimiento, de vigilancia, de información y de solidaridad, que han permitido contrarrestar el poder represor de los grupos policiacos y paramilitares que dirige la oligarquía local.

Y a pesar de las dificultades y vaivenes normales de un movimiento heterogéneo, los mecanismos de dirección y discusión creados hasta ahora, han sido capaces de conducirlo por buen camino, pero debemos estar vigilantes y recordar que, históricamente los grupos con intereses económicos o políticos tratan de influenciar y dirigir

por el camino que más conviene a sus intereses estos procesos; sólo cuando las masas desarrollan un alto nivel de conciencia son capaces de impedir lo anterior. Estas masas populares concientes y por consiguiente, sus verdaderos dirigentes, son capaces de afrontar estas dificultades, de dar la lucha ideológica y el debate político a fin de evitar la posible infiltración de intereses ajenos a las masas populares-magisteriales.

Con la algidez del movimiento, grupos de poder económico-político han tratado de “llevar agua a su molino” y beneficiarse de la presente coyuntura, de tal manera que ante lo anterior, están haciendo enormes esfuerzos económicos, difusivos y políticos, utilizando vastos recursos humanos y económicos a fin de lograr que el movimiento aterrice en terrenos propicios para lograr sus objetivos de control en el ámbito fundamentalmente económico. Claro que para ello, necesitan hacerse del control político de nuestro estado, cosa que paulatinamente van logrando.

Siendo así, es de pensarse que la estructura que dirige este movimiento popular-magisterial ha esbozado, o está delineando, una estrategia y táctica acorde con lo anterior (suponemos), con el fin de evitar la influencia o intromisión de estos grupos burgueses, evitando con ello que esta lucha se convierta en el campo de batalla de las pugnas interburguesas locales y nacionales. A fin de cuentas, debemos tener plena conciencia de que las diferencias existentes entre las distintas fuerzas, organizaciones, corrientes e individuos que conviven al seno de este movimiento, pueden resolverse con la discusión franca, abierta y fraterna... cuestión de tratar de aterrizar las utopías por el buen sendero, ése es sólo el recuerdo que queda al paso de los años, rememora Julián para sus adentros, en una especie de balada de la tristeza.

1 de septiembre de 2006. Mes de los tiempos de reconquista de la dignidad avasallada.

VI

Desde las primeras horas del día. Poco a poco, palmo a palmo, metro a metro. Los uniformados fueron cediendo ante el empuje y el arrojo popular. Porque ahora esta lucha, de la noche a la mañana, dejó de ser gremial, para convertirse en un complejo fenómeno social. La ira popular por todos los agravios sufridos por estos marginales y condenados de la tierra, se desparramó en esas calles del Centro Histórico de Oaxaca. Y la brisa de los cánticos e himnos inundaron el ambiente, mezclados con el olor a vinagre, a humo, a pólvora de cohete y a sudores proletarios. Los ojos hinchados y enrojecidos, pero el pecho erguido, la frente en alto y el puño izquierdo levantado.

Y los de uniforme, los que están acostumbrados a perseguir, mofarse, detener, golpear, desaparecer, asesinar y encarcelar, ahora huyen despavoridos por los vericuetos de mercados, centros comerciales y diversos callejones. El cazador resultó cazado, las liebres les están tirando a las escopetas. El mundo está girando al revés. Algunos jefes policiacos incrédulos, indecisos, lentos, torpes, gordos y tomados por sorpresa, no alcanzan a correr en esa estampida llamada por ellos *repliegue*. O quizá corrieron demasiado lento. El asunto está en que son capturados y *placeados* semidesnudos por sus otrora víctimas, por sus otrora experimentos psicosociales, por sus ratas de laboratorio contrainsurgente. Las portadas de los diarios al otro día, harán alarde de sus imágenes. Serán el mejor reflejo de lo que sucedió, nada como una imagen para entender hechos específicos, ni mil palabras lo podrían reseñar. Es el momento culminante para cobrar las afrentas. Hombres anónimos mostrando gran arrojo y valentía. Fue el

triunfo de la derrota. Fue el brindis del bohemio perdido por las barriadas y los atajos del camino. Se encendió la oscuridad de la luz. Las miradas perdidas volvieron a encontrarse, las fuentes secas de agua resplandecieron de lluvias veraniegas anticipadas. Todo el estrabismo parafernalia de los dueños del poder se derrumba a pedazos, la realidad artificial se retorció como fierros quemados por el sol de junio. La suerte sonreía, contra todo pronóstico, a los errantes perdedores del ayer, hoy y mañana. ¿Cuántas vidas se encontraron ese día?, ¿cuántos amores hallaron su rumbo esa mañana? Mientras, el calor desgarrado pero firme del Sol, nacía en esta ocasión para alumbrar lo que nunca debió de ser iluminado.

Ni los análisis más fieros, profundos y capaces, ni las mentes más lúcidas y pensantes, fueron capaces de vaticinar estos sucesos. Con este tipo de historias chocan los sesudos análisis, capaces de excavar en los más recónditos recovecos de la realidad nacional y estatal. Las leyes escritas y no escritas, esta vez fueron rotas. Seres remedos de lo que sea, menos estampas de guerreros, almas de andar cotidiano y sencillo pensar fueron ese memorable día, las garras del jaguar que hincharon de algarabía las calles y plazas capitalinas. Un mar de gente que nada ni nadie pudo detener, ninguna formación en abanico o en cuña. Ningún ruido estruendoso de botas al marchar y corear de cánticos fascistas osó paralizar la avalancha de esos aires frescos y límpidos. Esta vez triunfaba la sonrisa juvenil, la piel de nuevo cuño, contra el tridente fiero y el fuego corrosivo del ayer. Lo añejo se hizo joven, la escarcha de las sienes se tornó filosofía, el concreto se volvió camuflaje y los postes y esquinas parapetos. El aire se volvió agua y el agua se tornó música de combate. Las palabras se calla-

ron para que hablaran las miradas y vieran las sonrisas. Las manos besaron donde los pies les señalaban lo que se debía demoler, para después demolerlo sin piedad. El castigo fue disfrazado de piedad y la piedad se transformó en nostalgia. Al final del día la noche estaba amaneciendo y el Sol se negaba a abandonar los cielos, sólo de ver las escenas que se desplegaban ante sus rojos ojos.

De aquellos días, pocos han de verse, pero sobre todo, vivirse. Y todos esos hombres y mujeres lo vivían. Julián bien recuerda que, desde temprano, recibió una llamada de Betty, donde le informaba de lo ocurrido y le pedía su punto de vista acerca de qué hacer. Con pocas palabras le aconsejó replegar a los heridos, niños, mujeres y ancianos. Luego, si había condiciones, tratar de reorganizar la resistencia, pedir apoyo, en tanto él se trasladaba a donde ellos estaban. Llegó a tiempo para participar en las horas culminantes, horas inmensas de solidaridad. Todos los que nunca están, ahora están. Pero querían ayudar. Todos querían ayudar. El mismo día ayudaba, poniéndose al descubierto y retando al destino escrito de antemano.

Bien lo decía el sueño de Raquel. Esa noche algo sucedería. Ella siempre sueña cosas reales. A veces cosas que duelen, es decir, duele que pasen. Soñaba que las calles se llenaban de humareda, un humo que impedía ver el cielo y sus luceros, picaba al respirarlo y, al tratar de avanzar, no había a donde ir. El destino de llegada era incierto. Raquel se miraba a sí misma, sin fuerza en sus piernas para poder correr, corría y corría, pero permanecía en el mismo lugar, sentía que se ahogaba y no podía respirar, pedía ayuda y nadie la escuchaba. Mientras, tras de ella, casi tocándola, se ven seres grotescos con rostros que

no son rostros, sólo figuras cuadradas, pero que gritan y maldicen. Observa a su alrededor, hay más personas en la misma situación que ella, niños y otras mujeres pidiendo ayuda. Una luna anaranjada alcanza a verse con dificultad a través de la neblina que se desliza a la altura de los edificios. Poco a poco, trata de arrastrarse rumbo a la calle Independencia, no sabe por qué, siente que debe ir rumbo a la Proveedora Escolar. Es una librería, es el hogar de los libros. Un pensamiento le ha nacido en ese sueño, esa idea lejana le dice que ahí está el refugio. Sí, para allá se arrastra. La idea lejana le llama, el eco de su voz le pide vaya al hogar de los libros y buscar refugio con ellos. Pero a medida que se acerca, un calor tibio despeja la espesura de los humos y las figuras sin figura, se van diluyendo y pierden su fuerza para de nuevo aparecer de botepronto en cada bocacalle, en cada esquina y lanzan carcajadas que no se escuchan y se mezclan con sus gargajos lanzados al pavimento, y de esos gargajos surgen larvas sin contorno claro que tratan de penetrar los muros viejos de la ciudad, invadida de penumbras y una neblina de color indefinido va ahogando con su olor a lodo podrido, a caño. Siente Raquel que se ahoga, siente que los extraños seres la van arrinconando y aunque casi está por lograr llegar al edificio, despierta dando un salto hacia delante en su cama. Respira sofocada y mira a su alrededor. Descubre que todo ha sido un sueño, ve a Julián a su lado derecho dormir plácidamente. Un ronquido suave y acompañado lo acompaña. Respira tranquila, la habitación, aunque a oscuras, permite atisbar unos pequeños haces de luna que se cuelan por la ventana y hacen que se ilumine levemente. La sofocación le produjo sed. Se sienta sobre la cama, busca sin mirar, con los pies, dónde están sus chanclas. El piso está

frío, va a la cocina y ahí, solamente el ruido del refrigerador se escucha, toma un vaso y se sirve agua, se la toma lentamente mientras se va serenando, pero sabe que algo puede suceder. Ojalá que me equivoque, dice para sus adentros, regresa a la recámara y mira la hora en el celular. Son las tres de la mañana, falta para que amanezca. Voy a tratar de dormir, se dice a sí misma. Se acuesta, está fresco, jala la cobija y se cubre. Cubre a Julián con cuidado para no despertarlo. Se acurruca a su lado, busca su hombro izquierdo y posa su cabeza en él, luego, con su mano izquierda, acaricia el pecho de su hombre, para darse ternura, para sentir la subconsciente protección del amor que ambos se profesan.

Y sin querer queriendo, en lugar de conciliar el sueño, su mente se traslada a las épocas de noviazgo, de cuando todas las tardes iban al centro de aquel poblado, un lejano caserío incrustado en los cerros de la sierra sur de Oaxaca. Ahí, mientras jugaban voleibol, aprovechaban los momentos para mirarse, para decirse alguna palabra, y si les tocaba en el mismo equipo, se colocaban uno junto al otro, para poder conversar en los intervalos de cada saque. Y si jugaban en equipos diferentes, cuando llegaban cerca de la red, aprovechaban para sonreírse y mirarse. Con eso bastaba, nada más, no eran necesarias las palabras. Una mirada bastaba para decir todo, una sonrisa explicaba el discurso pensado, pero nunca expresado.

Más tarde, al retirarse rumbo a casa, se quedaban platicando atrás de las escuelas. Justo donde había un solitario árbol de almendro. Unos treinta minutos eran suficientes para compartir su dicha. De ahí, a dormir, a soñar con la futura felicidad. ¿Qué sueños serán los míos?, se preguntaba Raquel. ¿Sueños de futuro, sueños que adivinan pesares? Aquellos

sueños del pasado eran maravillosos. Estos no me gustan, dice ahora. Mis sueños eran de lluvia y primavera, de correr por el campo oliendo los maizales y la flor del huizache. Soñaba con el canto del *chirís*, de los cenizontes y las calandrias; sin embargo, estos nuevos sueños a veces me desconciertan, me aterra que se vuelvan verdad, no creo que sea para tanto, creo que exagero... Y pensando en eso, se fue poco a poco quedando dormida. Se durmió sin imaginar que, a esa misma hora, se daba el intento de violento desalojo y así, su sueño se volvía la gran premonición.

La memoria tránsfuga (Polvo del olvido)

Yo soy la mujer anónima que ahora hablo, no desde el asunto común, sino como militante de aquellos ayeres. Sin embargo, debo diferenciar mi trabajo desde dos perspectivas, de un lado mis deberes como agremiada a un sindicato, cuyo rol era cumplir la rutina, participar en plantones, cumplir los horarios, sin un análisis serio de la dinámica que envuelve, sólo se cumplía de forma casi mecánica. Las bases veíamos ese movimiento como algo que se hacía de siempre y que se había prolongado un poco más que en los otros años, pero no se veía como algo distinto. El sol era el mismo, los aires de junio eran iguales, las lluvias se encargaban de limpiar las polvorientas calles, la miseria del pueblo era la misma, la mochila al hombro tenía una costura más. Todo seguía igual. Sin embargo, como militante de una organización la perspectiva era otra, nuestra organización social tenía una de sus estructuras inmiscuida en la política sindical y se activaba en la asamblea estatal. Luego entonces, se pensaba que la coyuntura de ese año sería distinta, en primer lugar, por el secretario general que, aunque había surgido de un grupo político, ese grupo

ya no lo orientaba porque se le había salido de las manos y estaba en una lógica distinta, con aliados diferentes y con gente cercana a él, sin visión democrática. Además, estaba fresco lo de Atenco, como organización veníamos con esa experiencia y el asunto de la represión se contemplaba en el análisis como una posibilidad para frenar los movimientos sociales y en ese tenor, había que prepararse como magisterio, aunado al factor Ulises, como un gobernador ensobrecido, con una visión diferente de hacer las cosas y cansado de la dinámica de las componendas con las organizaciones, y con un fenómeno que se le salía de las manos, desperdiciando la posibilidad de asegurar sus diezmos tradicionales.

Pero bueno, volviendo a los recuerdos de aquel 14 de junio del dos mil seis, te diré camarada Julián, que esa noche me retiré a la una de la mañana por tener a mi hijo pequeño, pero a esa hora ya había movimiento y llamadas de aviso sobre el acuartelamiento de los cuerpos policiacos. Dormía plácidamente cuando recibo la llamada donde avisan que el desalojo ha iniciado. Me corresponde organizar nuestras bases desde fuera, bases de colonos con campamentos propios, con puestos de ventas, realizo llamadas para activar las regiones, siendo Huajuapán una de las primeras en impulsar las barricadas. Se organizan las juventudes de nuestra organización. Vale la pena recordar que desde ese momento, un compa cumple funciones claves, como el cuadro con grandes dotes de dirección táctica que era, pero que asumía, por las circunstancias, responsabilidades de dirección estratégica; cuadro formado al calor de las circunstancias, que murió años después embadurnado de soledad, olvido y envuelto en el círculo vicioso del nunca pasó nada en tu vida, nadie te ha de recordar, nadie te rendirá homenaje y te fuiste envuelto, arropado por tus muchas virtudes pero también por tus muchas inconsistencias y subjetividades.

Pero retornando a mi relato, te diré que los primeros sectores populares en organizarse fueron Pueblo Nuevo, Xoxocotlán y la colonia Alemán, entrando a tambor batiente por la calle Bustamante. Al intentar retomar el Zócalo, éramos pocos aún, la mayoría hombres, y la dirección del CES no está asumiendo el papel que le corresponde en ese momento; son los cuadros que el propio proceso ha creado los que están al frente y asumen su responsabilidad histórica. La dirección surgida de un proceso de filtro democrático era rebasada por las circunstancias y los liderazgos futuros se fueron formando al calor de las batallas de junio.

Las luces del amanecer apenas iban asomándose aquel 14 de junio de 2006. Era un amanecer distinto, repleto de humo por las calles, de olor a gas represor, la calle y su masa en resistencia iniciaba la invención de su autodefensa con sus sones, consignas, atavismos e historias que, a través de los años, hoy son parte de las formas comunes de resistir ante el ultraje. Sí, Julián, esos eran nuestros ayeres, cuando fuimos jóvenes. Hoy la huella se ve en el rostro curtido, pero te cuento esto para que haya aunque sea un poquito de memoria, te cuento esto con mucho esfuerzo porque es algo que caló hondo, que marcó y definió mi destino, no sé si sea para bien o para mal, ¿arrepentimiento hay? para nada, somos lo que somos, producto del andar de aquellos tiempos. Nuestras virtudes y defectos se cuajaron y curtieron desde entonces. La piel llora sus sales a veces, pero valió la pena, la vida está satisfecha por ello. Te lo digo Julián, con plena satisfacción del deber cumplido.

Pero sigo mi relato para hoy, recordar que con las primeras luces del amanecer, ya para las siete de la mañana, las mujeres ahora sí representan un número importante de seres humanos en resistencia. El vuelo de helicópteros rasantes es parte del escenario, las pisadas de la policía tras nuestros pasos y la solidaridad de la gente

que al vernos nos jalaban hacia sus domicilios para protegernos, son parte de la dramatización real del nuevo día. Los helicópteros tiran las bombas, las familias solidarias gritan cúbranse, mientras dan agua. Claro, para ese momento aún no sabíamos que era necesaria la Coca-Cola. La cara arde, la garganta pide aire para que el cuerpo pueda vivir, pero hay que regresar de nuevo a la batalla una vez que se descansa. Pero ese paisaje era el común. Las puertas de las casas se abrían para que nosotros entráramos a descansar y tomar agua, para de nuevo regresar a la lucha. Así es, era avanzar sobre García Vigil, mientras gritábamos en la euforia de la batalla popular por ir retomando el Zócalo de la ciudad.

Alguien tuvo la idea de comprar canicas, Julián, para combatir los helicópteros. ¡Qué ingenuos! Pero también de mezcla de ingenuidad se construyen utopías, por supuesto, la audacia y creatividad son parte fundamental que se aportó en lo táctico, aunque creo faltó en lo estratégico. Reflexiono Julián, reflexiono, no sé si tenga razón.

Nos vamos al mercado y también los mercaderes del 20 de Noviembre preguntaban:

— ¿Para qué las canicas?

— Son para aventar a los helicópteros.

— ¡Ah!, pues tengan — y nos regalaban las bolsas de las canicas llamadas bombochas.

Teníamos un espacio, un edificio donde empezamos a concentrar la logística popular: Cocas, toallas sanitarias, vinagre y hondas, mientras en la azotea estaba un compañero lanzando con su honda las canicas, intentando tirar los helicópteros en un sueño guajiro de combate. En nuestra lógica creíamos que estaba bien. De Atzompa llegan los cohetones cuando un compañero considera que se debe hacer uso de ellos. El primer pedido es de tres gruesas, pero al llevar la camioneta por ellos, se regresa prácticamente llena de cohetones. Los

maestros necesitan cohetones para resistir, pues ahí van los cohetones a montones para la batalla.

La bazuca surge primeramente cuando un compañero balconero construye una de metal, es decir, los primeros lanza-cohetones fueron de metal. Ya después el imaginario popular fue perfeccionando los instrumentos de autodefensa y se volvieron de PVC, más prácticos, más baratos. Se distribuyen las responsabilidades para la defensa del Zócalo, se arman grupos de mujeres para ciertos lugares, como la esquina donde está ubicada la Casa Cué, en esa lógica de que si son mujeres no se atreven a entrar por ese lado o si se atreven, les irá mejor que a los hombres. Teníamos ya para ese entonces bombas molotov y piedras. Así las mujeres, pocas, pero con la sangre muy caliente. Ya en el lugar, con la histeria y mezcla de euforia, nos damos cuenta de que no llevamos cerillos y luego, en la desesperación, se gritaba, ¡los cerillos! ¡no hay cerillos para las molotov!, y de la parte de arriba de las casas empiezan a tirar cajas y cajas de cerillos, cajas de trapos y muchas piedras. Los habitantes de las casas van siendo masa anónima que participa en la resistencia.

Así es, Julián, Bustamante y Avenida Juárez, son lugares donde la sucesión de hechos toma forma más cruda y la resistencia tuvo que aportar su mayor esfuerzo. Para ese entonces ya aparecieron los walkie talkie, los radios de comunicación que van enlazando la resistencia mucho más organizada y dirigida. El celular en esa época es un aparato cuyo uso aún es costoso en las llamadas y un simple mensaje costaba un peso o cincuenta centavos (hoy la comunicación por mensajes tiene un costo prácticamente insignificante). Había que comprar y comprar fichas para rasparlas y meter el código al celular y tener crédito, un saldo que se iba como agua con mugre en el lavadero.

Los cohetones se distribuyen con la defensa alrededor del Zócalo. A las 4 de la tarde se avisa que ya se entabló contacto, que se

está negociando y que existe el compromiso de ya no intentar desalojar. La jornada ha sido dura, extenuante, van llegando compañeros en masa, nosotras nos retiramos y acudo a una reunión de organizaciones, la dirigencia sindical aún brilla por su ausencia, se organiza la defensa de los espacios. En la noche todo está listo, la defensa está mejor preparada para resistir en caso de que no se cumpla la palabra empeñada, porque eso era lo único que había. Y la palabra de ellos suele no cumplirse de manera.

Sí, Julián, se equivocó el Estado. La respuesta ciudadana no les salió como ellos esperaban. Y eso fue una parte fundamental para que no volvieran a golpearlos. Las imágenes de los pobres maestros golpeados impactan en el ciudadano común, entonces asume su defensa, no la defensa de sus demandas, ni teniendo clara la cuestión política, sino la defensa del ser humano como tal, dibujando en su conciencia que los que están siendo golpeados ahí, son gente del pueblo, gente común y de a pie, igual que ellos.

Esos primeros días permitieron que algunas comunidades, que algunas colonias que habían visto de manera incorrecta el plantón, por la propaganda negativa, porque los niños no tienen clases, por muchas cosas o errores propios de nosotros, finalmente lo empezaran a ver de otra manera. Como la alborada de cosas diferentes que tendrá que ver Oaxaca y que se volverán parte del folklore cotidiano y que días después darán la vuelta al mundo.

VII

El jefe de policía. El más chingón, el más importante. Porque déjenme decir que hay otros, reflexiona para sí en sus recuerdos Julián, pero no tan importantes como éste. Cada quien tiene su propia trayectoria, cada jefe de policía ha trazado con

somero esfuerzo su carrera, porque debo decirles, para que quede muy claro, nadie les ha regalado nada. Todo es en premio a los méritos alcanzados a lo largo de los años. El asunto es que el jefe más importante se caracteriza por escribir igual que como habla. Salpica la saliva, salpica las palabras en la hoja de papel. Cualquier escrito que elabora no tiene ni claridad, ni limpieza ni orden, e impregna con su lujosa pluma, una serie de garabatos que él se empeña en llamar letras. A su vez, cuando algún subalterno, por azares del destino se equivoca, y eso sucede muy a menudo porque los subalternos para eso están, por ello son suboficiales, están ahí para equivocarse, para que el jefe los corrija porque si no fuera así, entonces ellos serían los jefes y no los subalternos. Nada más eso faltaba, que fueran más duchos que el jefe, por eso cuando alguien, por casualidad, acierta en algo, el jefe corrige. Ya lo sabía, eso mismo había pensado, nada más estaba probando tu capacidad. Pero esto último es mero azar, los subalternos se viven *cagándola* y el jefe, enmendando y corrigiendo. ¡Maldita escuela rural! ¡Pinche escuela pública!, exclama cuando se mofa de las fallas de los suboficiales, por eso hay que estudiar en escuela privada. Mírenme a mí. Por eso estoy donde estoy. Cabrones, ahí están las consecuencias de su analfabetismo. Su barriga saltona, *chelera*, se sacude al emitir una risa burlesca mientras su resuello se escucha a dos metros de distancia. Huele a perfume Siete Machos, es una marca fina para sus gustos. Unos gustos baratos, no en el sentido monetario, es la escasez de exquisitez y la abundancia de lo frívolo.

El jefe, desde chico, fue el jefe. Nunca compaginó con quienes se destacaban o tenían aptitudes deportivas, al contrario, causaban en su gusto cierta repulsión, envidiaba su vir-

tud y atracción con las niñas en la escuela primaria, lo mismo con las adolescentes en la escuela secundaria. De los *matados*, esos niños prodigio, sin dudarlo, los odiaba, sentía que no cabían en la vida real, se mofaba de sus lentes y de sus distraídos andares por pasillos y salones.

El jefe, como muchos otros, es decir, como otros jefes, careció de aptitudes físicas destacadas. Y qué decir de las intelectuales. Por eso, como niño *ñoño*, se refugió primeramente en los *boy scouts*, a ver si así le surgía la sincronía de movimiento (eso le dijo su papá, que también era jefe, quién sabe de qué era, pero era jefe). Y cuando consideró cosa de nada, buscó y logró ingresar al Pentatlón. Eso fue desde que cursaba tercero de secundaria. Se pasaba los fines de semana entrenando en el Paseo Juárez El Llano. Un instructor arreciaba sus tareas enseñando ideología fascista y tácticas paramilitares de defensa, una defensa agresiva, de desprecio al indigente, al anarco, al *hippie*, al revoltoso, al indio, y eso que el jefe siempre ha tenido la piel cobriza. Ama la piel albina que brilla como el sol. Así es el jefe. Ése que nunca se equivoca porque bien se sabe que “cuando la partera es mala, le echa la culpa al culo”, ¿verdad? Pinche jefe, rememora Julián para sí, poco han cambiado, siguen con la mentalidad de jefes, y aunque ahora los vientos del cambio traigan el tren de lo que todo cambia para que siga siendo igual, aunque se hable de la otredad, dice para sí Julián y sonríe con cierto dejo de malicia, aunque se mencione la dialogicidad, la horizontalidad y el buscar descolonizarse, aun así, yo veo que sigue la realidad gestando jefes, jefes nuevos ahora, jefes con celular caro, con camisas de Náutica los de la derecha y con camisas triquis, amuzgas o de Juchitán los jefes de izquierda que pretenden ser sencillos y mejorar su lengua-

je, con proezas almidonadas de epítetos que salvan a la patria y adornos de palabras de izquierda buscadas en algún lugar del Congo o del Brasil. Pero yo digo que siguen siendo jefes, afirma categórico Julián y, comentando para sus adentros que todas estas reflexiones ya se le hicieron un revoltijo y hasta quiere confundirse con el concepto de jefe... ¿Jefe de policía?, ¿jefe de una facción de izquierda progresista? ¡Carajos!, ya se me hizo bola el engrudo. Bueno, a los de Oaxaca, dice Julián, todo se nos hace bolas, como el quesillo.

Pero bueno, regresa a sus recuerdos de aquel 2006, de esos jefes de policía, ¿cuántos de ellos habrá diseminados en los cuarteles de policía y en las secretarías de seguridad pública de ahora?, se pregunta. Pero ni qué decir cuando aciertan en sus órdenes, se la pasan días y días vociferando sus triunfos. Recordando a todos, machacando su habilidad y pericia, su gran capacidad de análisis y deducción, muestran los muñequitos en las maquetas y comienzan a dar órdenes. Estos van a salir corriendo por esta calle. Ofrezcan dinero a este otro. Y si me equivoco, si soy buey, que me lleven al rastro. Pinches nacos, finjan que se firmará la minuta, pero ya que termine la negociación. Pues que se vayan los pendejos *yopes*, de todos modos, la burocracia y sus trámites los matarán. Filántropos de media calle. Andan pidiendo limosna para otorgar caridad.

Así se expresa el jefe. Vamos, un jefe cualquiera. Porque siempre habrá otro jefe. El jefe político. Ese jefe le dice al menos jefe, que el otro jefe es un burro con dinero, que habla sólo porque tiene boca, que la cabeza únicamente la ocupa para peinarse y que muy a menudo se le ve comiendo tacos de suadero por la calle, sus tlayudas de la calle Libres o los viernes en el Baraimas. Esos son nuestros mandos, con esa clase de

jefes contamos, por eso estamos como estamos. Piensan que el champán cuando tira espuma está hirviendo, se marean en los cruceros por el Caribe y los zapatos los usan con calcetas en vez de calcetines. Al momento de salir francos, se paran en la primer tienda o changarro para tomarse su caguama, beben dos o tres acompañados de sus *cuatotes* y ya entrados, acuden al bar de mala muerte, el Carrizal sobre todo, aunque de día lo cubran y así oculten por estar muy, pero muy cerca del Centro de Convenciones, y de noche la vida misma respire por sus poros repletos de polvo blanco y líquido fermentado que se vende al por mayor, mientras los jefes buscan a *teiboleras* obesas, para que les bailen y les otorguen la flacidez de sus formas donde ellos, con sus sucias manos, descargan sus manoseos lascivos disfrazados de caricias. Ya los mirará al otro día, ocupando su turno de descanso, sentados en su silla mecedora afuera de su casa, traen un short cortado o tijereteado de un pantalón de mezclilla Levi's comprado en la Central de Abastos. Para sortear la cruda, se *encascan* sus gafas oscuras, simulan leer su periódico de notas rojas y con el rabllo del ojo ven pasar a cuanto ejemplar femenino transite por su cuadra; así descansan mientras el hijo mayor lava la camioneta regularizada americana o el coche en forma de lanchón, también, por supuesto, americano. Aparatos *tragagás* de seis u ocho cilindros, chatarra que viene a dejar sus oxidados fierros en tierras mexicanas. Si por casualidad alguien preguntara: ¿Qué lee? Leo una novela de Jazmín, ha de contestar. También lee Reader's Digest. Y si le recomendaran leer a García Márquez, es probable que lo confunda con algún jugador de fútbol. Ni qué decir del trato a su familia; es déspota, desquita el ninguneo de los jefes superiores con ellos, les ofrece vida de

cuartel, vida de maltratos, traumas y complejos. Ni pensar en una palabra dulce o una mirada tierna. Eso es “cosa de jotos”, que para eso se las gastan solos.

Así viven los jefes policías. Entre unos y otros hay escasas diferencias. Cortados están por la misma tijera. Si acaso, los distingue el dinero. Hay quienes ordeñan las patrullas usando el gato hidráulico para ladearla, otros cobran la cuota por permitir las ordeñas y así entregar los nuevos vales de combustible, hay quienes aceptan sobornos y se ven forzados a hincar la uña. Otros, hincan los dientes a las cuotas diarias. Pero la figura, el gusto por el vino, la comida y las mujeres, es el mismo. El lenguaje y las ideas son semejantes para todos. Su raíz es el maltrato infantil sufrido, la familia disfuncional, el gen del alcoholismo y el gusto por el mal gusto. Por eso a la hora de ejercer sus finas funciones, lo hacen con toda la energía que les brota de muy adentro. Sienten el mundo a sus pies cuando dirigen la operación limpieza. Es su momento cumbre de gloria arrebatada, es la oportunidad del futuro ascenso que siempre está en la lista de espera. Otros más idiotas lo han logrado y aquí, en cambio, sobra audacia, se ha probado con creces la lealtad a quienes realmente mandan. Que para eso están, para mandar. ¿Qué pasaría si todos fuéramos iguales? Imposible, no habría quién mandara ni quién obedeciera. Un mundo de pinches locos. No, no puede ser así, tiene que haber orden. Y al rijoso, al rojillo, hay que darle escarmiento: así ha sido y así será, porque el mundo no está para cambiar, está para mantenerse igual, y para eso está la policía, pero más que ella, su jefe. Ese jefe que el día de hoy, mes de junio, quiso dar una somera lección a los rojos y amarillos, a los de mochila en el espinazo, cual masa manipulada por grillos y lidercillos. Sí,

a esos que de por sí ya están acostumbrados a recibir leña. Ése es el jefe que va reflexionando en medio de la derrota que le ha propinado la masa anónima. Ése es el jefe, el eterno servil, frívolo y de condición humana derrotada.

VIII

Para ser maestro de base, el requisito es ser pobre. Si querías seguir estudiando después del bachillerato, pero no tenías dinero, pues tenías que buscar un interinato, un contrato sin base. Eso significa seguir estudiando los fines de semana en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), que exige invariablemente la obtención de la licenciatura. Además de que, mediante escalafón y haciendo méritos, obtener la codiciada base y pasar a ser maestro sindicalizado. Eso, en esencia, es olvidarse de la incertidumbre de los contratos de seis meses. De servir de tapón de hoyos, una vez aquí, otra vez allá.

Hay unos pocos más afortunados, los que pudieron cursar la carrera en la Escuela Normal Rural, sea Ayotzinapa, Mactumactzá, Tamazulapan, Amilcingo. La mayoría viene del CRENO y de Comitancillo. Muchos más, de las licenciaturas de la UABJO o el Tecnológico de Oaxaca (ITO). Los expulsan las fauces del sistema de libre oferta y demanda del mercado laboral. Al no poder vender su fuerza de trabajo de manera segura, optan por buscar una oportunidad en el magisterio.

El maestro de base es hijo del campesino, del albañil, del abarrotero, del tianguista. Es hijo del maestro veterano, al que tan sólo le alcanzó para darle la carrera menos difícil de costear, porque cualquier otra profesión implica realizar una misión imposible. Más cuando se tienen otras bocas que

alimentar, vestir y educar. Pero el mismo proceso, la propia profesión y su ejercicio van dotando al maestro y la maestra, de la savia, del amor a la enseñanza. Surgen así, dentro del gremio mismo, sus propias canteras, sus cuadros formadores. Pedagogos de la educación alternativa, una propuesta opuesta a la visión mercantil de los filósofos neoliberales.

El maestro de base, por lo regular, busca pareja dentro de su gremio. Aunque no es algo absoluto. Pero invariablemente se hace. Porque les asiste la coincidencia de intereses económicos, políticos y culturales. De esta forma la pareja, al unir sus vidas, también conjunta sus raquíticos ingresos. Una vida mal vivida, un trabajo mal pagado para profesión tan noble, la de formar a los futuros constructores de la patria.

Ser maestra o maestro de base, es vivir tu vida como muchos más, con aciertos y errores. Presas del mercantilismo y sus olas afiebradas. De las compras locas de fin de año y de las ofertas de verano. El sistema tiene invariablemente garras para arrebatarse el salario de hambre. Las tarjetas de crédito están a reventar de deudas por compras en las departamentales plazas comerciales; los restaurantes de comida rápida en fines de semana o quincena, lucen atascados de asalariados acompañados de sus hijos que ya lucen bisoñamente obesos, su estómago va olvidando de a poco la comida regional, los guisos del producto de la tierra colorada, la arenosa, la tierra negra de las sierras.

Este ser, el maestro o maestra, es una mezcolanza de lo nuestro. Embadurnado en su piel el mercantilismo, no se puede evitar, sería un absurdo. Nadie vive fuera de la realidad avasallante. Imposible resistirse a su acoso infinito, pero también tiene el mérito de ser crítico, de permanecer atento a las

noticias locales y nacionales. Escucha Radio Plantón, lee un periódico estatal acosado por el poder político que gobierna el estado, también lee el periódico de orientación de izquierda de circulación nacional, lo compra sólo cuando hay algún sobrante de la quincena pero, indiscutiblemente, acude a los eventos donde es necesario hacer presencia cívica, social y política. Acude a las fiestas de su pueblo como maestro de ceremonias y como organizador del torneo de basquetbol, asiste a los eventos conmemorativos por la Independencia, por la Revolución y a la festividad del Día de las Madres. Ahí, organiza cuadros folclóricos, *comedias*, desfiles, escoltas para portar la bandera, bandas de guerra, etc. Desarrolla vida política en las reuniones de Consejo Técnico, en la Asamblea Delegacional, en la Regional y en la Estatal; acude a marchas, mítines, plantones, bloqueos, foros de análisis y de denuncia. Puede ser nombrado como representante delegacional, sectorial, estatal y nacional. Todo un conglomerado de actividades y funciones que lo convierten en un afilado animal político. Un ser crítico, reflexivo y pensante.

Hombre o mujer común. Sujetos que deambulan por las calles, avenidas, caminos y veredas del pueblo. Hombre o mujer común, inmersos en la vorágine de buscar su identidad propia. Hombre común, sujeto luchador que después de concluida la marcha y pasar lista, acudes a la Farola o la Casa del Mezcal. Una cerveza, una botana, nunca caen mal para mitigar la sed de la aciaga caminata. Mujer común, madre en lucha, mujer soltera peregrina. Sí, tú que cuando todo culminó en el Zócalo, acudes a buscar tus compras en el mercado, la Central de Abastos o el centro comercial. Innumerables veces he visto tus pupilas irradiando y girando por doquier, para buscar el

brillo libertario, tu voz estridente, tu voz aguda, de tenor, de barítono. Tu garganta opaca y sufriendo los estragos del gis de los pizarrones. Hombres y mujeres comunes, sujetos que van por el camino de la vida, van por la vereda buscando el ancho camino, como solía cantar Víctor Jara. Tú, maestro y maestra. Interpretas en tu vida diaria las odas y canciones que con sus letras plasmaban Violeta Parra, Alí Primera, José de Molina y Atahualpa Yupanqui. Día con día vas buscando hacer tangible la consigna democrática. Tu andar sencillo, maestra y maestro, incomoda al poder y sus lujos, genera el cosquilleo intolerante de sus excentricidades. Vives bajo el agobio insultante de la lluvia de diatribas y chismorreos mediático, caminas bajo el techo de la más cruel e inusitada andanada de falsedades y campañas de descrédito por parte de los poderes fácticos. ¿Por qué?, por haberse atrevido a disentir, por atreverse a alzar la voz y salir a la calle con los pies cansados, por agitar y, con la voz digna, combatir la podredumbre y el fango.

La demagogia institucional y las falsas maneras de hacer política no han podido usurpar el espacio que ocupas. Es cierto, algunos de tus líderes han caído a veces en los tentáculos del pulpo del poder y se han encandilado con los cantos de sirena, con el olor del whisky y la lasaña. Pero las olas del proceso magisterial siempre se desenvuelven en movimiento de espiral y van por su inercia misma, por su esencia misma, dejándolos desperdigados en las orillas o, en su defecto, cargan con su consabida etiqueta que los marca con el sello, inconfundible pero certero, de la voz popular. Porque cuando el río suena, es que agua lleva. Y ni todas las diatribas, ni toda la lluvia de ceniza ha podido deslegitimar tu esencia, tu carisma de maestra y maestro. Porque hay aves que cruzan el pantano y no se manchan, tu

plumaje es de esos. Porque los poderes fácticos te hacen lo que el viento a Juárez. Eres ejemplo sempiterno para todas las clases y sectores sociales que aún duermen en la zozobra de la parálisis social. ¿Cuántas veces has sufrido la muerte de tus hijos, magisterio? ¿Cuántos ayes de dolor te arrancaron de tus entrañas, sobre todo cuando nunca volviste a ver y oír la voz de tus vástagos desaparecidos en las mazmorras, en los caños, en los mares, en los baldíos terrenos del sistema? La cárcel, la tortura, el acoso, la guerra sucia, la de baja intensidad, la contrainsurgente, la paramilitar, la ira soltada a chorros o en vendavales. Nada de nada. Ni todo el diluvio de los odios del sistema pudo con el esbozo de tu sonrisa y el vals de tus cantos libertarios, y ahí sigues, maestro y maestra. Sujeto común de los rincones de los pueblos, sujeto de bronce pulido en la cal y arena de la sierra, la cañada, el istmo, la mixteca, los valles, la costa, sierra sur, norte y región de la piña. Nada pudo detener tu caminar, ahí estás como si nada, de nuevo en el Zócalo, tocando con tus pies extenuados, con la palma de tus manos, con tu encorvada espalda, la fría losa adoquinada de concreto. Tus nailons adornan en multifacéticos colores este modelo intruso de formas urbanas, tus hilo y mecates se entretejen formando telarañas y figurillas extrañas, en este modelo, boceto mal copiado y que ha costado cifras que generan escándalo, en un pueblo hambriento y sin trabajo.

Con bombo y platillo anunciaron la era nueva, la nueva imagen del Centro Histórico, pero el modelo implantado vino de fuera: malas copias de pésimos arquitectos. Gente de supuesta alcurnia acostumbrada a imitar, a clonar o copiar ideas porque así se les educó. Se cercenó desde antaño la virtud de crear lo propio, lo idóneo, lo nuestro. Y se vive imitando como

mono cilíndrico las costumbres, formas, palabras, ideas y modelos venidos del norte o el occidente del mundo. Todo nos han quitado, hasta las ganas de pensar o luchar. Por eso al maestro se le odia tanto, porque se atreve a caminar erguido, porque dice las cosas, aunque luego se la pase alegue y alegue y nunca concrete nada, o consume el tiempo hablando de todo menos de lo que se debe abordar, pero propone otro modelo de educar, porque quiere recuperar lo nuestro, lo poco que aún nos queda. Y ahí están las mujeres y hombres en la calle de nuevo, en su zócalo. Porque es suyo y nadie por ahora se los puede quitar. El Zócalo ríe complacido, se siente a gusto con estos inquilinos, siente que son carne de su carne, sangre de su cemento, piel de su misma lozanía y esperanza. Así rememora Julián. Así se hunde en sus recuerdos este viejo luchador sobreviviente de tantos y tantos ayeres, de tantas desafortunadas faenas y tantas alegrías que embriagaron su espíritu. Y aunque anduvo en los caminos, en los montes y en las calles, aún no se cansa y divaga y divaga buscando el siempre quehacer, acorde a las nuevas circunstancias y los nuevos o viejos actores políticos y sociales. Para no olvidar, suele decir, para que alguien recuerde que hubo las luchas del silencio y así regresen de las sombras de la noche. Y esas sombras de la noche tengan nombre y sean tangibles para el presente y el incierto futuro.

IX

Ser sacerdote conlleva ser el curador de almas y oír las penas y pesares de la gente. Vivir la misa diaria, misa de pueblo presente, misa de barriada, misa campesina. Coplas que canta

ese pueblo que vive y goza sus miserias, alegrías y destinos. El Padre trae envuelta la palabra, la abriga en su tupida barba blanca, otrora de una espesura negra. El paso de los años no ha podido allanar, no ha logrado horadar un hueco en su andar sencillo. Lo ves caminar por la calle de Hidalgo con su andar cansino, casi cabizbajo, como si fuera el espejo de los años que tiene la ciudad.

Su voz posee una capacidad de oratoria tan elocuente y de protector convencimiento, que bien podría haber sido locutor. Pero la palabra del señor lo atrajo a la Iglesia de los pobres, a la Iglesia de Monseñor Méndez Arceo, a la de Frei Betto, Lona Reyes y Leonardo Boff. Se observa su figura salir del viejo vocho, que nunca cambia por modelo nuevo, alza su figura y arrastra hacia su hombro el morral de piel sencilla. Ahí lleva las herramientas que habrán de inculcar la palabra que hace caminar a los hombres. La fe que intenta mover las montañas, la fe que no es ciega porque busca la verdad en la tristeza del hombre. La que busca encontrar la salida a tantos y tantos problemas olvidados por los de arriba. Olvidados por el sistema injusto, diabólico y pecaminoso. El Padre es símbolo de esperanza para los cristianos de las comunidades de base, para los que resisten contra el ídolo de la muerte. El Padre simboliza la multiplicación de los panes, representa las iniciativas de organización, creatividad y promoción de vida. Codo a codo va peleando las luchas de todos porque también son sus luchas. Luchas de un pueblo agredido política, económica, militar, ideológica, cultural y religiosamente.

El Padre representa a la Iglesia de los pobres. La que tiene conciencia de que la solidaridad es, ante todo, la solidaridad de los pobres y por los pobres. Porque simboliza la expresión de la vida contra el proyecto de muerte.

También el Padre es un cura común. Un sujeto común. No lo persigue ni lo protege una aureola celestial de los arcángeles. No, él es él. Le gusta en demasía el chocolate con pan de yema, se muere por una copa de mezcal *del bueno*, del de ollita de barro. Ríe de manera natural cuando es necesario reír. A borbotones. Tiene una manera irónica de expresar la verdad, que agrada. Te mira, y al instante dictamina tu personalidad, con ese ojo clínico endiabladamente religioso, pero que a la par te brinda confianza y cobijo. Te ofrece esa solidaridad cristiana no neutra. La que parte de una opción clara e indeclinable por el proyecto histórico de los pobres.

Su andar se ve reflejado en la proyección que hace de las Comunidades Eclesiales de Base. Es la síntesis de su andar cansino, que paso a paso avanza ante las dificultades. Y sin embargo, la falta de comprensión de las comunidades a causa del atraso y el bloqueo ideológico, el anticomunismo visceral que distorsiona la conciencia, las presiones de la jerarquía católica, la manipulación de la información, el bloqueo y el cansancio provocado por el asedio. Todas éstas son sólo cuestiones que permean el camino evangelizador. Pero no se arredra. Insiste en despertar en la Iglesia ese amor solidario, esa lucha a lado de los pobres y viviendo una práctica que lo sitúa a lado del ejemplo del Cristo redentor. Porque no nada más consiste en orar, la cuestión implica también un compromiso práctico de solidaridad con y entre los pueblos.

La blasfemia atea. La aparente contradicción entre marxismo y religión, él la vuelve conversión indisoluble, algo transversal. Descubriendo las máscaras de la mentira, demagogia e hipocresía. Un fantasma recorre Oaxaca, es la blasfemia de decir mentiras para convertirlas en verdades. Pero el Padre,

con el crucifijo de la verdadera palabra, va desnudando el torrente de afiches y acertijos de la infamia. Nada es fácil y él no necesita una explicación o consuelo para darse cuenta, los caminos del señor están inundados de obstáculos por salvar. Hay que encontrar la conjunción teórico-práctica entre el decir y el hacer, para ser consecuente con la liturgia de la palabra, porque la palabra bien dicha pesa, y mucho. Su filo atraviesa cualquier elemento. Llega a las fibras del alma marginal.

El Padre nunca ha dudado ni por un instante, en su opción por los pobres. Sangre de ese tipo corre por sus venas mazatecas, sangre gemela de los Flores Magón. Sangre herencia de la curadora de los males del alma. Diosa de los hongos fue María Sabina.

Y llegó el Padre al Zócalo. Va con su gente, el deber lo llama. El eco de la lucha hizo sonar su tambor a la distancia. El tañido de las campanas, esas viejas que aúllan anunciando el socorro entre los humildes. La gente se arremolina en torno al Padre, es un multiplicador de panes de conciencia. Es un organizador de la desdicha, para volverla tangible pureza de solidaridad con los otros, con el espejo de los mismos de siempre.

El Zócalo y sus canteras ven venir los pasos de los feligreses, prestos a fundirse en abrazos con los recién agredidos y expulsados del lugar. Los fariseos de uniforme querían apoderarse del templo donde los hijos del señor lanzan sus plegarias y los fariseos las llaman blasfemias. Porque ellos representan a su propio Dios. A su Dios opresor, tiránico y racista; un ser que avala la explotación, el oprobio y la opresión. Pero los fariseos y su Poncio Pilatos no pudieron expulsar a los fieles del templo. Lo hicieron momentáneamente, sin embargo, las hordas de pobres bajaron de los cerros y recuperaron la

sangre de Cristo, las hostias puras de la lucha social. Lucha sacramental irradiando energía redentora. Para vivir la vida nueva en el reino que es de este mundo, y no el falso reino del más allá, con el que se pretende embaucar a todo incauto.

El reino no es del más allá, es del más acá. Hay que parir la verdad en estos días de gloria para el pueblo, hay que cruzar el torrente del río y destruir el nebuloso humo de mentiras. Hay que traer la palabra de la vida nueva, de la verdad resucitada. Hay que convertir esta lucha en la parábola del Zócalo, retomado por las banderas proletarias. Hay que construir el nuevo evangelio, iniciando la nueva misa de liberación.

El Padre como puede verse, cumplió. Llegó, acudió y venció el largo ayuno en el desierto de la sumisión y la desventura. Hoy está con sus fieles creyentes en el Zócalo. Un zócalo dador de vida nueva.

X

Uno tras otro, los fenómenos se tornaron en cascada. No hubo tiempo de sentarse a reflexionar. No existieron los momentos de calma y sosiego para detenerse, tomar un café y realizar un somero balance.

Después del fracasado desalojo, uno pensaría que todo terminaría normalmente, en el tradicional estira y afloja. En una negociación como casi todas. Pero no fue así. Se le lanzó más gasolina al fuego, se quiso apagar el infierno a pedos. Y todo se volvió una avalancha imparable, en donde a cualquier acción correspondía una reacción. Pero multiplicada al cuadrado.

La ciudad poco a poco fue perdiendo su forma y cotidianidad. Se crearon al calor de la lucha formas autogestoras,

grupos propios de vigilancia e imposición del orden. La información tenía su correa de transmisión verdadera a través de las radios tomadas y del único periódico local, que plasmaba con mayor objetividad los acontecimientos políticos y sociales. La policía y cuerpos paramilitares recibieron la orden de efectuar una contraofensiva, pero los resultados fueron nefastos para ellos. A cada acción emprendida, la masa organizada emprendía acciones y medidas que tendían a arrebatar los hilos del poder, excepto el económico. Los cuerpos policiacos evacuaron sus instalaciones y, por supuesto, la ciudad. Solamente se internaban a altas horas de la noche, para cometer desmanes y ocasionar terror, en una guerra sorda, sucia, larga y de desgaste.

El tiempo es un factor que juega a favor o en contra. Depende de la situación que prive en cada campo rival. Las fuerzas democráticas tenían la debilidad económica, no existía una dirección compacta que pudiera atenuar la debilidad y hacer frente al poderío económico, mediático y policiaco. Y a largo plazo tendría consecuencias.

A medida que el movimiento se expandía y se radicalizaba, las distintas fuerzas que interactuaban en su interior fueron asumiendo distintos roles. Tratando de acomodarse o reacomodarse, impulsando objetivos particulares en el contexto de los generales, los cuales hacían rodar al movimiento social. Pero, ¿a dónde iba ese rodar, hacia la alborada o hacia el precipicio? ¿Cómo hacerle para tratar de encaminar de una mejor manera esa vorágine incontenible? Algo se tenía que hacer.

Rigo y Julián valoraban la situación política, este último retorna a cada momento a sus recuerdos, mientras conduce su automóvil por las polvorientas calles de la ciudad, llenas

de concreto que ocasiona que el calor reviente desde las entrañas mismas del cemento. ¡En qué momento vino a explotar todo esto!, justo cuando se estaba en una situación de acumular fuerzas y resistir encorvados en medio del silencio. Justo cuando se buscaba reencontrar el camino extraviado. Apenas y alcanza el diario batallar para lamer las heridas que aún no cicatrizan. Sin embargo, no es momento de lamentaciones. Se hace necesario tomar parte activa y luchar. Sí, luchar y luchar. Pero no de manera improvisada y siguiendo la inercia o vaivén del movimiento. No. Hay que pensar en una estrategia y táctica concretas. Y una vez esbozadas teóricamente, realizar un esfuerzo de acercamiento con las distintas fuerzas buscando los consensos. Claro, existe un punto débil. Quien lo propondrá es una fuerza minúscula, sin el peso específico requerido, pero es un deber hacerlo. Y en ello tienen que invertirse todos los esfuerzos, energías, contactos y relaciones. De esta manera dio comienzo una serie de reuniones con sus claroscuros y momentos de lucidez, con sus alegorías y aforismos, sus subjetividades y objetividades. Con sus sueños parisinos y la futura incursión en el lejano palacio de invierno. De todo se valía, había derecho a soñar, ¿por qué no? Bastante exagerado a veces, otras no tanto. Muchas personalidades o características individuales cambiaron, es decir, a algunos los deslumbró la lucha, otros permanecieron ecuanímenes, aunque fueron muy pocos. Surgían los Frank País, los Nguyen Van Troy, los Ho Chi Minh, los Felipe Ángeles; pero también las Adelitas, los Pípidas, los Espartacos. Estos últimos, héroes anónimos, sudor y sangre de pueblo obrero y campesino. Cristos trabajadores que van de la mano, codo a codo, a los que no les importó destacar en los diarios y noticieros de la telecracia. Este mo-

vimiento da para todo. Para la creación musical de la cumbia de la barricada, para inventar la bazuca de PVC, para llevar el carrito de Chedraui repleto de piedras y luchar contra la Policía Federal. La lucha se va inventando minuto a minuto, día a día. Los momentos álgidos generan creatividad, iniciativa que produce cultura, nuevas formas de organizarse, nuevos o renovados actores políticos y sociales. Algunos proyectos perecen ante la ola de cambio, y quien no está a la altura de las circunstancias, la marea se lo traga, lo engulle o lo lanza a la orilla y, de nuevo, naufragar en la gran soledad de la falta de interrelación. Sin embargo, había que intentar dar un rumbo a todo ello. Era necesario, pero algo pasó y hoy somos lo que somos, reflexiona Julián entre ensimismado y triste, o quizás decidido a reemprender la búsqueda del mañana.

La memoria tráfuga

(Extracto)

¡¡¡Los compañeros de la Sección XXII de la CNTE recuperaron el centro de la Ciudad de Oaxaca!!! Nos parece importante enfatizarlo porque ese hecho provocó que hoy tengan políticamente – si utilizan una estrategia adecuada – contra la pared al criminal de Ulises Ruiz. De no haberlo hecho, quienes estarían contra la pared – y no sólo política, sino judicial y económicamente – serían los profesores. Eso no puede dejarse de lado en el análisis de la lucha política, ya que, bajo este contexto, es necesario visualizar las debilidades iniciales del movimiento: había un exceso de confianza de las bases y sus dirigentes por la creencia de la invulnerabilidad del movimiento y de que era prácticamente imposible que Ulises Ruiz se atreviera a ordenar su desalojo. Aparentemente todo marchaba sobre ruedas, pero vino la represión y el magisterio consciente se vio obligado a

utilizar la autodefensa de una manera improvisada, sin experiencia y sin organización previa. Esta autodefensa, producto de la rabia y del coraje, culminó posteriormente con una contraofensiva, ahora sí, organizada, con aciertos y defectos. Y precisamente en esta contraofensiva, se pudo observar que el mayor de los defectos fue que algunos de los liderazgos aparentemente más preclaros y capaces, no asumieron una actitud que las bases sí asumieron, como nunca antes se había visto en los maestros de Oaxaca.

Ante esto, se debe adquirir la experiencia y concluir en la necesidad de ir construyendo estructuras reales de autodefensa que permitan hacer frente a las fuerzas represivas, para no permanecer en la total indefensión. En su defecto, los movimientos sociales y gremiales se verán obligados a organizar la autodefensa como mera necesidad del momento.

Sin embargo, lo más importante por ahora es vislumbrar qué camino seguir, qué estrategia y táctica aplicar. Recordemos que el Estado es poderoso, que cuenta con sus estructuras y superestructuras con gran capacidad y poder; esto mismo se ve reflejado en el derroche económico, en la difamación y calumnia hechas por los medios masivos de comunicación. Se ve reflejado en el intento de movilizar sus estructuras corporativas, intento que afortunadamente no le funcionó del todo.

El magisterio de la Sección XXII, ante esto, debe analizar detenidamente, junto con las organizaciones sociales y el pueblo en general, la ruta más adecuada a seguir; no se trata nada más de ímpetus revolucionarios o de romanticismos subjetivos, la realidad es concreta y sobre eso hay que regirse. Si se plantea lograr la salida del gobernador del estado con todo su aparato represivo y sus colaboradores más cercanos, se debe tener clara la necesidad de impulsar una estrategia jurídica, política, organizativa, económica, de propaganda de autodefensa, etc.

Destituir a Ulises Ruiz Ortiz y su camarilla no va a ser cosa fácil, no lo van a aceptar tan fácilmente quienes se favorecen de ello, porque si esto sucede, significará política y económicamente su muerte como grupos de poder. Al menos en Oaxaca lucharán con todos los medios a su alcance, incluida la violencia fundamentalmente selectiva: asesinatos, detención o desaparición de dirigentes estatales y regionales clave, a efecto de infundir el miedo y tratar de mediatizar el movimiento. Ante todo esto, se debe estar preparados.

En la lucha política de las masas se requiere también del coraje, la decisión y la fuerza de la dignidad, ni más ni menos...

XI

Cada vez que existe la oportunidad, los *hombres de negro* no dudan en actuar de manera seria. Toman su papel de manera profesional. Visten a la vieja usanza del Chicago de los años veinte.

Van a ser las diez de la mañana, el hotel del Magisterio está a reventar. Los delegados a la Asamblea Estatal siguen a la espera. Afuera, sobre la avenida principal, un numeroso equipo de seguridad permanece cubriendo el perímetro. A semeja la imagen de la película donde desfilará haciendo su entrada triunfal Jack Nicholson representando a Hoffa, líder sindical en Estados Unidos. Cada integrante tiene un radio y una mochila al hombro. Son hombres curtidos, recios, gente a la que le gustan las emociones fuertes. Pasan cinco minutos y es lo que tarda en organizarse una valla humana a ambos lados de la entrada. Tiempo después, aparecen tres vehículos que se van deteniendo lentamente. Alguien se baja del que ha llegado primero: es una mujer. Sale del automóvil y se para

sobre sus tacones, mira a su alrededor con un aire de aburrimento, luego avanza haciendo sonar sus zapatillas y con-toneando sus anchas caderas. Ni siquiera saludó, solamente atina a escurrirse al interior del recibidor del hotel, como escabulléndose hasta de su propia conciencia, como si ella misma la señalara con un dedo imaginario.

El hotel es un lugar donde casi nadie puede acceder. Del segundo vehículo desciende un hombre más ecuánime, saluda alzando la mano, se acomoda las gafas oscuras y avanza lanzando la mejor de sus sonrisas: es el segundo en la cadena de mando. Y por fin aparece el ídolo de las multitudes, aquél por el que muchas maestras suspiran en sus solitarias noches. Este hombre, de golpe y porrazo se convirtió en la figura del movimiento, es el ícono a quien se debe adorar, el Ricky Martin magisterial. Y no decepciona, desciende lentamente de la camioneta con vidrios polarizados, sus gafas oscuras no permiten ver sus marcadas ojeras, producto de noches de insomnio y del trasnocheo acompañado de Dionisus. Alza una sola vez su mano izquierda, muestra la “V” de la victoria y esboza una parca sonrisa, que sólo alcanza a marcar la comisura de los labios. El estruendo de aplausos se escucha y resuena en la chamarra de piel en color negro con la que cubre su espalda y tórax, aunque el calor de la mañana veraniega ya se haga notar. En la multitud que se arremolina hay de todo, detractores y simpatizantes, ya se nota marcada diferencia entre unos y otros.

Rigo y Julián observan a prudente distancia, han llegado hasta ahí para tratar de arrancar una reunión en corto. Rigo es delegado a la Asamblea Estatal. Podrá entrar, mientras Julián esperará el resultado en las afueras del inmueble. Hay una ligera esperanza de poder plantear sus propuestas, aunque

los cambios en la personalidad del *hombre de negro* han sido evidentes, drásticos, antagónicos e irreconocibles. Aun así, hay que intentarlo todo. Cada día se va polarizando el movimiento en dos vertientes, en dos visiones del proceso que a nada bueno pueden conducir. De ahí la necesidad del diálogo con los distintos actores. Algo similar, considera Julián, está sucediendo en la actualidad, dos grandes fuerzas se disputan la dirección del movimiento, la formal –la que triunfó y conquistó la mayoría de espacios estratégicos de dirección–, y quienes, de manera paralela, les disputan el poder. Cada quien aplicando los acuerdos y estableciendo las dinámicas acordes a sus planes, cada quien en el esfuerzo de convencer a las masas combativas y mediante planteamientos políticos y consignas, va tratando de ocultar, tras bambalinas, el verdadero teatro de operaciones e intenciones. Hay un riesgo letal de fragmentación o atomización del proceso, hay un efecto dispersor. En ambos casos pierde el movimiento democrático porque vuelve débil al proyecto y permite moldearlo a intereses ajenos, sea la estructura de gobierno federal, sea la élite política estatal. A mediano y largo plazo se corre el riesgo de caer en terreno fangoso y puede resultar compleja la movilidad e iniciativa de construcción. Así reflexiona Julián mientras escucha la colección de música Putumayo.

Sucedió lo inevitable. Hubo choque de trenes en la maratónica Asamblea Estatal. No hubo consensos ni capacidad de llegar a acuerdos y perfilar el proceso unificadamente: el ala radical se monta en su macho y decide, por la autoridad moral que sus numerosas bases le confieren y por la convicción que tiene, que su estrategia y táctica es la adecuada, que hay que mar-

char hacia la Ciudad de México aun a costa de los acuerdos tomados. Los asiste la razón de su razón propia. Los asiste la consecuencia de su práctica.

Rigo, en la vorágine de discusiones, no pudo arrancar el compromiso al *hombre de negro*. No hay garantía de reunirse para expresar su visión del movimiento, pero hay que seguir intentándolo. Algo que cada día es más difícil. Los reflectores relumbran, encandilan y marean al *hombre de negro*. Hombre perdido en la inmadurez improvisada de su tiempo, un tiempo que lo alcanzó y él no lo pedía. Pero la mesa se sirvió. Muchos la sirvieron para innumerables comensales y el único anfitrión, el que a solas degusta los platillos y las mieles del poder sindical es él. Pero hoy el poder se ha vuelto maremoto, un fenómeno acuciante y enajenante. Una mezcla aún tosca de aspectos sindicales, populares, campesinos, indígenas y estudiantiles. Todo un ambiente en donde él, con su inconsistente experiencia anarco sindical, no alcanza a conducir con la sobriedad requerida. Pero eso sí, muy bien que ha aprendido a manejar con sus dedos pulgares los botones de la Black Berry de moda, maneja con pulcritud las poses del pseudo artista, las de un semi-diós del medio sindical. Todo un andamiaje de achichincles y acomodaticios lo envuelve y circunda a su alrededor. Muchos cargan sus maletas, algunas comienzan a adquirir demasiado valor a medida que el movimiento crece y crece y los personeros del Estado van, paso a paso, doblegando aún más la dignidad, ya de por sí perdida hace bastante rato. De todos modos, es preciso dialogar con el *hombre de negro* a toda costa. Porque el esfuerzo de evitar lo inevitable se deberá hacer.

La memoria tráfuga **(Polvo del olvido)**

La barricada surge como cuestión de una necesidad ante el ultraje. La barricada viene como herencia histórica de las luchas populares. La Comuna de París la convierte en la necesidad de reflejarse en ella y así vivir su propio tiempo, un tiempo en que las resistencias aún eran inexpertas porque no había para entonces mucho de donde aprender. La barricada oaxaqueña tiene tras de sí mucha historia, demasiada historia que no toda se asimila y se entiende para aprender de ella. La historia es bárbara, a veces cruel pues no te lleva como niño pequeño. Te enseña a golpes, aprendes a fuerza de fracasos que a veces son irreversibles y deberán pasar años y años para que ella, la historia, te vuelva a dar la oportunidad nuevamente de asomar los dientes de la resistencia organizada de forma consciente y brillante. ¿Diez o veinte años?, ¿treinta años? No hay una fórmula escrita o teorema trazado que permita que ubiquemos cuándo será, mi estimado compañero Julián, que esta vez estás aquí acompañando mis recuerdos de aquellos años donde se forjó nuestra conciencia, donde nació el sujeto que ahora camina por estas nuevas rutas escarpadas y poco claras para muchos, pero nosotros seguimos pensando que falta mucho por hacer.

Y aquellas barricadas del dos mil seis, compañero Julián, a veces sus recuerdos acuden desperdigados y ya difusos a mi memoria. Pero sí, había barricadas permanentes, como la de Brenamiel, en Pueblo Nuevo con Mamá Lucha, la de rumbo al aeropuerto con Pancho, la de Santa Cruz de la Doctora, y así, de esas permanentes, se armaban otras que eran soporte de las permanentes, como una especie de filtros y filtros para no asumir todo el impacto en las barricadas de corte estratégico.

Ellas, las barricadas, tuvieron que afrontar de forma directa el golpeteo de los llamados escuadrones de la muerte, conformados por las huestes priístas de las estructuras tradicionales de esquirolaje, como la CTM y el submundo de todas las mafias de los transportistas. Sí, la barricada era la forma peculiar de mostrar la cultura de la resistencia, así como el paliacate, la mochila sobre los hombros y portando un lanza-cohetones de PVC en la mano derecha, es la imagen que daba y daba la vuelta al mundo, un mundo de la pre era de las redes sociales y que muchos tuvimos la fortuna de sobrevivir. Así es, sobre nuestros hombros descansa el enorme compromiso de hacer cumplir las viejas consignas y empuñar la raída bandera que demasiados dejaron atorada en cualquier atajo del camino para ir en pos del recinto parlamentario, para ir en pos de un espacio de la burocracia partidista de izquierda. Las lágrimas se secaron y se apretaron los dientes para dar paso al olvido mediante el confort de la ausente memoria.

Bien me acuerdo de nuestras formas organizativas, era por turnos, cada quien apoyando de acuerdo a sus condiciones, combinando la responsabilidad en la lucha con la vida familiar, los hijos, el trabajo, la subsistencia diaria, trabajadores, masas anónimas, muchas por cierto, liderazgos, pocos. Siempre el maestro dirigiendo, siempre plantando cara ante los desafíos.

La retención de salarios, la creación de “La 59”, se convierten en parte de una estrategia de combate a nuestra lucha popular para ir mellando paulatinamente la participación, aunado a la apertura de nuevos frentes de batalla cuando se utiliza a la población civil y las huestes priístas y panistas para ir abriendo escuela tras escuela, y de esa manera se abre un enorme hueco en la retaguardia del movimiento. La cantidad de compañeros y compañeras en los eventos mengua una vez que hay que cubrir demasiados frentes abiertos, la barricada

se debilita y pierde fuerza. El desgaste físico, económico y emocional se vuelven factores. La incertidumbre empieza a tomar la delantera a la euforia del auge de la resistencia. La utopía pierde color poco a poco ante el marasmo de la ofensiva del Estado, la sangre sigue hirviendo a pesar de todo y, aun después de tantos años, seguimos imaginando que pudimos tumbar a Ulises Ruiz. Yo, compañero Julián, a veces despierto de sueños donde veo que triunfamos y Ulises huye como cualquier delincuente y que quienes actualmente llevan las riendas del poder, no olvidan las deudas del 2006 y las memorables jornadas de lucha contra la reforma peñanietista que tantos costos irreparables nos dejaron.

Sí, compa Julián, caía un compañero y entre nosotros la rabia se volvía pechera para asumir la certeza y firmeza de nuestra encomiosa lucha. El dar la vida no era retórica ni discurso, y cuando el secretario general puso pies en polvorosa y huyó protegido por el manto de impunidad y complicidad de quienes eran dueños del poder, no nos amilanamos, la moral estaba intacta y los filtros naturales del movimiento hicieron poner pies en polvorosa a quienes medraron con el dolor y el esfuerzo de la lucha.

Sí, la negociación tras bambalinas mella, pesa, por supuesto. La barricada y su debilidad es el primer indicio de ello. Un silencio rasposo se va apoderando del proceso, los riesgos aumentan al por mayor, pero a pesar de ser un acuerdo levantar las barricadas, el ir desapareciendo el mayor símbolo de la resistencia, para el militante con más pundonor es no creerse y aceptar esa realidad, es un grito de impotencia ante la evidencia de la negociación inserta en la historia perenne de la repetición del error tras error, de transar la dignidad. Sí, compa Julián, llora mi alma ante tanto pinche esfuerzo, mientras las conducciones estratégicas van cubriendo sus pasos en retroceso y ladeando la espalda para evitar el golpe mortal y mejor asumir el

estiramiento de la mano, medio de lado, medio cubierta por la oscuridad de la noche.

Bueno, la barricada quedó como una forma de organizar la protesta, como una manera de manifestar su inconformidad para el movimiento social y las comunidades mismas. Dejó de ser propia de la lucha magisterial, para ser parte de la lucha de los pueblos de Oaxaca, como un símbolo de la resistencia. Por supuesto, en las memorables luchas que se dieron desde el 2013 hasta el 2018, la barricada forma parte fundamental de la resistencia colectiva. Se convierte en parte de la escuela de la lucha. En el 2015 aparece en San Jacinto, de nuevo la barricada, aparece en el Crucero de Viguera, así, de manera natural como una forma de resistencia. El espíritu de lucha se sigue haciendo presente, la barricada no es sólo el recuerdo, la barricada ayuda a reorganizar cuando es necesario. La barricada no debe quedar en el simple recuerdo mientras exista miseria y explotación, la barricada merece respeto de la historia.

Claro, compa Julián, para muchos de nosotros la barricada representa el símbolo del primer intento de Comuna del siglo XXI. Se acuña el concepto por parte de la conducción estratégica, y crear la APPO era precisamente el espacio de dirección para generar las condiciones y las estructuras de toma del poder, una vez que Ulises Ruiz quedara fuera de combate político. Oye, y qué memorable y creativo fue crear la POMO, siendo una idea de la conducción táctica y como una necesidad, en primera instancia, de poner orden a las guardias en el Zócalo para normar la conducta, evitar el desorden y prohibirse el alcohol. Se arma de inicio con los dispuestos a todo, como la estructura de cuadros aguerridos e intrépidos para la vigilancia y contrarrestar a los escuadrones de la muerte y todos los instrumentos de persecución y represión. Es una estructura contraria a la anarquía y el desorden, incluso al abuso generado en la vigilancia; eran los más

locos, los más revolucionados que iban adelantados a su tiempo. Los pinches maestros más locos que requerían acción y que les hervía la sangre de rabia al ver que Ulises ni tantito se tambaleaba y más se afianzaba con el correr del tiempo, a pesar de que no asomara la cara y anduviera siempre a salto de mata el cabrón, siempre con su trabajo sórdido que a la postre lo mantuvo en la total impunidad.

Deja decirte, compa Julián, que incluso en la conducción estratégica hay niveles, un primer nivel y luego otro y uno ya no sabe quién realmente está tomando las decisiones para esos momentos álgidos. Porque se supone que se está gestando una conducción distinta, todo mundo llegó, a todos nos late el corazón, la asamblea perenne surge así, pero luego va adquiriendo forma la conducción estratégica con todos sus asegunes. Y debo decir que al principio estuvimos en la lógica del no podemos ir por el todo, habría que negociar la salida con análisis, con otras opciones; después surge la consigna vuelta orientación de ir por el todo, bajar la consigna y con las masas ir empujando para que el gobierno priísta cediera, caminara hacia atrás ante el empuje del movimiento, mientras se iba construyendo la cuestión alterna y sus mecanismos, para ir viendo hacer realidad la utopía de la Primera Comuna del siglo XXI.

Viene luego la toma de edificios como parte del auge del movimiento y como respuesta a la ofensiva del Estado y, en un intento por retomar el control, muchas tomas fueron además en boomerang, bajo diferentes condiciones. Por ejemplo, algunas fueron decisiones de la conducción estratégica, como la toma del cuartel de la policía, otras, responsabilidad de la dirección táctica, como la toma de las estaciones de radio y otras espontáneas, como la toma del Canal 9 de la televisión estatal.

¡Ah!, compa Julián, y el miedo por parte de la conducción estratégica en esos momentos de algidez, era notorio. La resistencia

en el dos mil seis pudo tomar un rumbo distinto, pero ese miedo de la conducción estratégica rayó en opacidad y nosotros, en nuestro nivel, sólo atinábamos a mirar hacia arriba esperando la orientación. La orientación profunda que nunca acababa de llegar.

Ayeres y más ayeres, ayeres del dos mil seis, compa Julián...

XII

La caravana parte del hotel del Magisterio. Con toda seguridad van a estar los principales dirigentes del ala radical. Aunque ya hubo un ensayo de plática entre Julián y el amigo que tiene en ese grupo, no fue suficiente. Le “dieron el avión” y han minimizado su capacidad de interlocución y fuerza. No es para menos, tienen razón los del ala radical. Sin embargo, es momento de intentar una segunda oportunidad para hacerse escuchar.

De esta manera, Julián se apersona cerca del Monumento a la Madre. Ahí esperará para ver pasar el contingente. Sabe que vendrá su amigo, ese amigo que cada día por las diatribas de la lucha, se convierte en menos amigo. Siente que se aleja. Julián cree o piensa que cuando lo mira, lo trata de soslayo, minimizado, con aire de suficiencia e indiferencia. Pero no quiere arredrarse y esta vez, como tantas otras, no va a cejar en su intento de hablar con él.

Poco a poco aparece *la descubierta*, se oyen las consignas furibundas, decididas, repletas de energía de un movimiento en la cúspide, pero que comienza a dar ciertos signos de declive. La mirada de Julián localiza a su amigo, avanza atrás de *la descubierta*, rodeado de algunos conocidos en medio de la avenida. Trata de pasar algo desapercibido, no quiere ser

la atracción de los reflectores mediáticos y llamar en demasía la atención de los organismos de seguridad del Estado. Julián espera a que llegue a la altura donde está situado, luego lo deja que avance unos cincuenta metros, para enseguida sumergirse en medio del contingente e imbuirse en la masa anónima y caminar a prisa, para tratar de dar alcance a quien está buscando. Logra colocarse a su costado derecho. El amigo del ala radical lleva un periódico en su mano derecha, de vez en cuando lo alza a la altura de su frente para cubrirse del sol. Julián lo codea suavemente y el otro reacciona sorprendido.

—¿Tú, aquí? ¡Qué milagro!

—Ya ves, visitando a las estrellas, que cada día es más difícil alcanzar. Ya casi eres tan inaccesible como el *hombre de negro*.

—No te atrevas a compararme con ese cabrón traidor.

—¡Ya, ya! No es para tanto, no te sulfures.

—Es que ya nos tiene “hasta aquí” con sus actitudes.

—¡Pues sí! Por eso precisamente te ando buscando. Es necesario platicar, ver la forma de reencauzar esto, de que pueda existir una manera de construir este camino y donde todos formemos parte.

—Pero es que con este cuate no se puede, ya no tiene remedio.

—Bueno, pero platicamos ¿no?

—Sí, ya sabes que nosotros siempre estamos abiertos al diálogo y siempre estamos dispuestos a buscar la unidad.

—Okey. ¿Y entonces?

—Mira, déjame dejar esto encarrerado de aquí a Etna. Hoy pernocta la caravana en ese lugar. Ahí descansamos. Así que te propongo que nos reunamos en la mañana, ahí donde ya conoces, ¿cómo ves?

- Me parece bien.
- ¿En qué nivel?
- Resolutivo.
- Bien, nosotros vamos tres.
- Okey, nosotros nada más vamos dos.
- Si quieren nada más vamos dos de nuestra parte.
- No, no te preocupes, eso es irrelevante.
- Está bien. ¿A qué hora?
- ¿Te parece a las nueve de la mañana?
- Sirve que aprovechamos para almorzar.
- Muy bien, nos vemos. Y gracias.
- De nada y suerte. Cuídense todos.

Tal como está escrito, no fue tan fácil. En aquella búsqueda-encuentro en la salida rumbo a la capital del país, hubo una discusión ríspida de inicio, ante la mirada acechante de un hombre de su confianza, amigo del ala radical. Julián optó por ignorarlo. Sabía de esas cuestiones y no le tomó por sorpresa. Tal vez otros compañeros se amilanen ante esa tosca y nada amigable figura. Al final, todo devino en una conversación más amena y se tendieron los puentes necesarios para la reunión del día siguiente. Al despedirse, Julián se va saliendo poco a poco del contingente que avanza a paso firme. Se para sobre la banqueta, justo antes de llegar al entronque que conduce a la autopista de cuota. Observa cómo poco a poco, esa mancha humana se aleja. Atrás sólo va quedando el calor lacerante que proyecta el pavimento. Regresa caminando lentamente. Quiere ir a pie un rato. Julián quiere aclarar las ideas y valorar las perspectivas y posibilidades reales de lograr algo con la reunión que se viene encima. Toma un camión urbano a la altura del Monumento a Juárez y, se enfila rumbo a la Cen-

tral de Abastos. Interrumpe sus pensamientos para recordar que tiene cosas que hacer. La vida sigue y hay que comer.

Y Julián reaviva nuevamente en su memoria aquél momento, del cómo esa marea humana enfundada de esperanza y firmeza en la justeza de su lucha se iba alejando lentamente, mientras él iba en sentido opuesto de esa serpentina que va en pos del futuro incierto que aparentemente le espera en la Ciudad de México, con una apuesta a sensibilizar las conciencias de quienes se toparán de frente con su largo peregrinar bajo aquellas lunas y soles del 2006, destinado a marcar vidas de miles de seres imbuidos de la energía y moral dispuesta a encontrar el sueño escurridizo de los olvidados. ¿Tenían razón quienes dirigían tal marea humana? Aún en la actualidad, para Julián no es posible dilucidar con claridad lo acertado de aquellas decisiones construidas de forma paralela a los acuerdos pactados por la contraparte, que fungía de manera formal como liderazgo del movimiento.

A trabajar el resto del día, se dijo Julián para sus adentros. Ya mañana se verá qué sale. Ha mandado un mensaje a Rigo, para informarle de la hora y lugar de la reunión. Quedan de verse a las ocho de la mañana para ponerse de acuerdo en los detalles y, a su vez, llegar juntos.

El día amaneció con un cielo revuelto de nubarrones. Nubes difusas como queriendo cada una agarrar su rumbo sin ton ni son. Clima intempestivamente fresco, después de días y días de densos calores. La mañana luce tal como sopla el vendaval político. Un suave aire acompaña la tímida salida del sol, un amanecer de tierno ensayo de temporada de Día de Muertos. Parece un día de principios de noviembre. El aire flota en el ambiente sin saber a dónde dirigirse, va de aquí para allá, de

norte a sur, de sur a norte, como si en ese ir y venir se reflejara la indecisión del ambiente político. Del vaivén de todas aquellas fuerzas renuentes, encaprichadas y montadas en su macho.

Aparece la eterna incertidumbre sobre si existirá la capacidad de consensar. Es el viejo enigma irresoluble de la izquierda apartidista, surge siempre en el horizonte. La extrema izquierda, le llaman los intelectuales, la izquierda que nunca puede construir la unidad y que ella misma se pone obstáculos como queriendo revivir para siempre el eterno mito del desencuentro ante los conquistadores y la desunión de la raza cósmica. ¿Cómo poder alcanzar con relativo éxito la salida del túnel? Hay que encontrar las formas de poder capitalizar las grandes coyunturas. Históricamente la oposición apartidista sobrelleva el peso de los movimientos. Sufre y paga los costos, las pérdidas; lleva sobre su espalda la gran responsabilidad de abrir los cauces o brechas democráticas. Pero a la larga, la izquierda electoral capitaliza estas luchas. Unos siembran y otros cosechan y se llenan de gloria sembrando en los jardines donde había basureros. A la postre, los cuadros de los partidos de izquierda, en las sucesivas contiendas electorales, son los que ocupan los espacios políticos ganados a sangre y sudor marginal. Los apartidistas tan sólo reciben las migajas, mientras se distraen enfrascados en discusiones y arrebatos estériles y subjetivos. Vislumbrando la quinta esencia revolucionaria y el mejor método para alcanzar la tierra prometida, sufriendo las de Caín para volver a ver rodar la piedra del Sísifo jamás redimido.

¿Cómo evitar que este día no devenga en una reunión con más de lo mismo? ¿Qué hacer para evitar la eterna inercia del dimes y diretes? Con estas y otras reflexiones, fue Julián

rumbo a la reunión esa fresca mañana. Se encuentra justo a las ocho de la mañana con Rigo en la explanada del mercado zonal de Santa Rosa. Se saludan, compran una nieve de tuna con leche quemada en el puesto situado justo en la entrada del mercado y deciden proseguir en el auto de Rigo, mientras Julián deja estacionado el suyo en el lugar. Se ponen de acuerdo mientras saborean su nieve, algo para endulzar la vida de incertidumbres constantes. Rigo llevará el peso de la reunión por conducto de la organización. Julián solamente hará precisiones. Van animados, seguros, dispuestos a llegar a acuerdos aunque no saben cuál será la actitud del ala radical. El hecho de que aceptaran la reunión no significa que estén convencidos. Es práctica común reunirse y reunirse entre distintas fuerzas, es el síndrome de la *reunionitis*, del diario buscar el activismo. Se llega a acuerdos superfluos, subjetivos e irrealizables que casi nunca se cumplen. Muchas veces se construyen coordinaciones efímeras, procesos unitarios vacuos que, por lo general, son simples *sopeos*.

Hay innumerables reuniones donde se alcanzan incontables acuerdos y, saliendo, nadie se acuerda de los mismos. Cada quien, cada cual prosigue su ruta y destino particular. Las fuerzas, aunque ya están embarnecidas por el calor y una larga trayectoria de lucha, aún no han logrado cimentar los pies en la realidad. No se logra compaginar pensamiento, realidad e idiosincrasia.

Ante estas condiciones es como se avecina la reunión. Y como es de esperar, estas dos fuerzas, una pequeña, la otra con mayor peso político, no están exentas de todos estos vicios y debilidades.

XIII

La reunión da inicio. Del ala radical tres compañeros, todos varones y de larga trayectoria en la lucha política. Acuerdan dos puntos concretos a tratar: análisis del movimiento y propuestas de acuerdos. El ambiente se nota tenso, de mirarse unos a otros, como midiéndose, sobre todo están midiendo a Julián, que para el ala radical, es casi desconocido. Lo observan y tratan de adivinar los pensamientos y carácter que contiene su personalidad. Él permanece impassible, un poco indiferente al principio. Poco a poco el ambiente se relaja. De manera acertada acuerdan desayunar primero, para así *casca-rear* y destensar el ambiente.

Rigo inicia o da pauta a la conversación banal, sobre intrascendencias. El objetivo es hacer más llevadera la reunión, aderezarla con una broma por aquí, otra broma colocada por allá. Esboza anécdotas de jornadas de lucha anteriores, de situaciones chuscas vividas, la risa aparece y todos conversan felices como viejos camaradas. Compañeros del camino que, por circunstancias, militan en distintos membretes, con distintas maneras de realizar el trabajo diario. Tan cercanos, pero a la vez tan lejanos. A veces con posturas irreductibles e irreconciliables, pero con un objetivo común, la transformación profunda. El pleno acceso del pueblo a una vida mejor, no el simple y cacareado derecho a emitir su voto, forma simplista de pretender convencer a las masas inconscientes de que ahí dimana y culmina la acción democrática.

Ahí están esos hombres, unos sonriendo, otros riendo a carcajadas. Seres de actuar político que en pocos momentos se verán enfrascados en una serie de discusiones, apasionadas

a veces, justas algunas, estériles las otras. Pero eso sí, son sujetos, parte activa del proceso que se vive. No miran desde la barrera al toro, sino a la inversa, están inmersos en las corrientes de aguas, tanto las que afloran en la superficie, como las que se mueven de forma subterránea.

Han terminado de desayunar. Huevos revueltos algunos, otros su omelet o rancheros acompañados de jugo natural de naranja. El mesero retira todos los platos y enseres, quedando sobre la mesa tan sólo las respectivas tazas de café. Todo está listo para iniciar la reunión de manera formal: el desayuno y la narración de anécdotas, destensaron bastante el enrarecido ambiente. Sin embargo, se nota en los semblantes de los asistentes una serie de preocupaciones. Pequeños surcos de arrugas acompañan a las ya existentes, son el signo del sinnúmero de pensamientos que atraviesan por cada uno de estos cerebros. Son hombres acostumbrados a pensar de manera constante, a jugar con los diversos escenarios y sus soluciones. Ya desde antes de iniciar la reunión, la mayoría está construyendo sus elucubraciones sobre el desenlace o el resultado. Algunos de forma disparatada, tal vez catastrófica, acaso ecuánime, aunque existe la gran posibilidad de que el ala radical ya haya decidido el resultado. Lo que derivaría en solamente efectuar la reunión e inducirla por los caminos que ellos deseen y así mostrar la respectiva imagen de madurez e intenciones de lograr consensos y acuerdos. Aunque ellos tengan su ruta política trazada de antemano. Teoría para nada disparatada porque son sabedores de que tienen la capacidad y fuerza para efectuarlo. Experiencias de tal tipo sobran en el movimiento. Es muy dado a establecerse reuniones o pláticas de sordos donde se simula que se escucha y acuerda. Se crea así una comparsa donde todos saben

a lo que acuden. Y, sin embargo, hay conciencia de que a nada ha de llegarse.

Inicia el análisis por parte de un miembro del ala radical. Comienza explicando una serie de factores y condiciones internacionales, pasando por las nacionales, hasta aterrizar en el desmenuzamiento del acontecer y realidad estatal. Por la mente de este avieso luchador social, y así lo reflejan sus exposiciones, pasan una serie de incomparables condiciones de efervescencia revolucionaria. Dadas están las condiciones objetivas y subjetivas para que las incontables masas insurrectas, cada día, aporten al incendio de la pradera. La caravana recién iniciada es un rotundo éxito, miles y miles de hombres y mujeres acuden al llamado y la reciben entusiastas, gritando vítores a la nueva revolución en marcha incontenible. Las barricadas cada día son mayores y el pueblo en ellas, permanece vigilante, alerta y con el mejor de los ánimos para proseguir en la lucha. Las noches en vela se acompañan con cánticos y loas a la lucha, al heroísmo y a la revolución, mientras las llamas crepitan consumiendo las viejas llantas arrastradas para generar la iluminación de las fogatas y tertulias de viejos y jóvenes que van caminando de la mano en pos del futuro de ensueño.

Habla casi como poseído y gruesas gotas de sudor perlan su frente cobriza, su pelo crespo y corto brilla por la vaselina, y en la comisura de sus labios se va formando en cada extremo, una masa pequeña y blanquecina, una vez que se extiende con su exposición por más de media hora. A veces su rostro adquiere cierta palidez o pareciera alargarse al unísono de su explicación. Todos callan y escuchan. Rigo y Julián están situados frente a él, al otro extremo de la mesa, denotan algo de impaciencia a partir del discurso ya de sí conocido. Este

último realiza anotaciones en una hoja suelta. Ambos decidieron que Julián realice el análisis de su posición política, para evitar ataques furibundos, dado que Rigo ya se conoce de muchos años con ellos y han tenido a veces, no muy agradables discusiones, llegando inclusive a las defenestraciones, descalificaciones, acusaciones e insultos, por no decir a los golpes. Así que, al realizarlo Julián, evitarán caer en ese probable escenario que a nada bueno puede conducir.

Termina su alocución el del ala radical. Toca el turno a Julián y comienza hablando de forma pausada pero clara. Seré breve, comenta, pero difiero del análisis expuesto con anterioridad. Aduce que no coincide con el mismo, porque el fenómeno o coyuntura política solamente es estatal donde por supuesto, la caravana levanta expectativas y la gente acude a expresar su apoyo, pero considera que es un apoyo moral. Es algo que no redundará en creación de estructuras activas. La raza llega, observa, curiosear, se pronuncia y luego, regresa como siempre a sus hogares. ¿Por qué lo hace? Porque tiene una vida, porque debe trabajar, los *campes* tienen su milpa, su frijol sembrado, su burro o vacas que cuidar. Las amas de casa tienen hijos que van a necesitar de su atención, hay que cuidar la casa, llevar la comida al terreno de sembradío, hay que elaborar las tortillas. Es decir, el pueblo como tal, tiene una vida propia, tiene que comer, no es como en el magisterio, que recibe un cheque quincenal. Y aun así, hoy estamos ante la encrucijada de cuánto tiempo más resistirá sin salario, ahora que están retenidos los pagos. La mayoría está al punto del colapso, han vendido algunos bienes para subsistir, los que los poseen. ¿Y quienes no poseen casi nada, quienes rentan donde viven, qué van hacer? Las barricadas están débiles, la

vigilancia ya no es como al principio; la gente, el pueblo en masa resiste porque es noble, digno y no se atreve a opinar diferente ante el temor de ser tachado de inconsecuente o traidor. Y si a eso le sumamos las enormes diferencias entre las distintas fuerzas, se hace aún más difícil la situación. Entonces, de ello surgió la propuesta nuestra de tender puentes de acercamiento y por eso fue que pedimos esta reunión, para ver si es posible conjuntar esfuerzos, lograr que mediante una estrategia única pueda salirse adelante en esta coyuntura. No podemos permitir que haya dos grandes grupos: unos alineados y parapetados en la APPO, y otros en la Asamblea Estatal, donde cada quien impulsa acuerdos y los cumple en su respectiva área de influencia. Dos poderes paralelos existen: la APPO y la Asamblea Estatal. Luego entonces, la propuesta es que mantengamos esta instancia y, a partir de ella, generemos las propuestas que hagan caminar hacia un mismo rumbo el movimiento. Nosotros nos comprometemos a utilizar todos nuestros contactos y relaciones en la Asamblea Estatal y, respecto al *hombre de negro*, convencerlo. Y eso, a ver si aún es posible, porque lo mismo que ustedes sienten por él, siente a la inversa por ustedes. Y quién sabe qué chingaos sentirá por nosotros, probablemente ni nos pele. Se le han subido demasiado los humos, el poder descompone, el poder corrompe a pesar de tener años de militancia y formación política. Ya lo dice Fidel, el problema de nuestros cuadros es el problema del poder y de que nuestros demonios internos no nos destruyan. Quién sabe qué ha de tener el poder, que incluso su leve soplo, al inteligente atonta y al tonto lo vuelve loco. Bien recuerdo hace muchos años, cuando el *hombre de negro* perseguía la utopía, una vez habló conmigo para llamarme la

atención sobre la educación de mi hija. Me habló sobre Freire y Makarenko, sobre cómo crear el hombre nuevo. Pienso que ni siquiera se acuerda de mí, éramos todos muy jóvenes, demasiado jóvenes e impulsivos, inquietos, queriendo comerse el mundo a pedazos. Creo que el *hombre de negro* actualmente, en lugar de perseguir la utopía, persigue el dinero. Quién sabe cómo estará para él la presión, ha de ser cabrona. El Estado encima de él y así, bajo esas circunstancias, depende de qué estás hecho para poder decidir.

De improviso hay un momento en donde un miembro del ala radical quiere interrumpir la disertación. El jefe de ellos lo calla de inmediato, tajante, incluso autoritario: “Cállate, aprende a escuchar”, le dice. Y él se calla obediente. Julián incluso se siente mal, más que nada por la forma, por el trato. Para sus adentros reflexiona: y a nosotros nos llaman verticales. Claro, había razón de fondo: tiene que respetarse al oponente político. No así la forma. No hubo mayores detalles ni inconvenientes. Se llegó de manera rápida a los acuerdos. Una reunión prácticamente tersa, coincidiendo todos en la necesaria unidad, en iniciar de inmediato la coordinación además de proseguir y dar seguimiento a las reuniones, para ir limando asperezas y diferencias.

La despedida es con grandes apretones de manos y abrazos, miradas amables y sonrisas sueltas, relajadas. Rigo y Julián salen a la calle. Abordan el auto de regreso al mercado Santa Rosa. En el camino hacen la valoración subsecuente.

—¿Cómo te pareció la reunión? —Pregunta Rigo.

—Buena, aparentemente. Una de dos, o cumplen respetuosamente los acuerdos y se abre una brecha que dirima las diferencias o simplemente vinieron a *sopear*, a calarnos y nos

dieron el avión. Solamente al tiempo podremos ubicar los resultados. Y si no, pues se hizo lo que se pudo.

—Estoy asombrado —expresa Rigo—. Cuando nos hemos reunido anteriormente, cuando han existido escasas oportunidades, este tipo de eventos se vuelven pesados, de dimes y diretes, a veces casi se llega a los golpes. Sin embargo, hoy actuaron calmados y fueron cautos y sensatos. Quién sabe qué vaya a pasar, sólo ellos saben los pasos que darán. De ellos y de la gente del *hombre de negro* depende la verdadera concreción de acuerdos. Por lo pronto, está en puerta la Asamblea Estatal y hay que echar a andar los acuerdos que hicimos. Lo que sigue, es sacar la reunión con el *hombre de negro*, vamos a cabildear para que salga la Estatal de manera unitaria. Y hacer *cruz cruz*, para que todo salga bien.

Por fortuna, hubo la habilidad y contactos necesarios con las distintas fuerzas. La Asamblea, asombrosamente, logra acuerdos. Se respalda unánimemente la caravana. Lo anterior es muestra clara de que la fuerza de Rigo y Julián tiene todavía cierta calidad moral, algo de peso político. Aunque no se refleje en grandes masas militantes.

La memoria tráfuga

(Extracto)

Yo, Julián, en mi memoria tráfuga, guardo aún aquellos retazos de análisis de nuestros tiempos de rebeldía. Plasmó a continuación ciertas líneas que el viento arcilloso aún no ha podido borrar porque nuestras “sesudas” discusiones en aquellos ayeres, plasmaban que el movimiento popular-magisterial había cubierto de manera satisfactoria todas sus etapas. Sin embargo, se decía que en esa etapa de-

finitoria, era adecuado que de manera serena y analítica se tomaran las mejores decisiones a fin de que el movimiento saliera fortalecido y unificado, cosa que no sucedió.

Siendo así, conviene tomar en cuenta todos los factores, llámense internos y externos, que entremezclados son los que van dando rumbo a la presente jornada de lucha, se agregaba en nuestra agrietada manera de realizar valoraciones.

También se concluía lo siguiente: como ha de observarse y reconocerse, en el contexto interno la coyuntura actual ha devenido en la formación de distintos bloques de fuerzas políticas al interior del movimiento. Esta condicionante ha puesto principalmente al magisterio en un riesgo constante de rompimiento y probable fracaso, al empeñarse la mayoría de las fuerzas en tratar de imponer sus respectivas propuestas sin mirar más allá, hacia el futuro del movimiento, con una clara incapacidad de conducción estratégica y cayendo en la simple y llana descalificación del adversario político, rebajando de esta manera lo que debería ser la lucha ideológica para alcanzar los consensos necesarios, que permitan avanzar en la consecución de los objetivos propuestos por el movimiento social y magisterial.

Esta falta de madurez y responsabilidad política para lograr los consensos, ha llevado al movimiento al peligroso extremo de que algunas fuerzas ante su incapacidad de conducción, adopten actitudes de franca oposición y falta de respeto a las instancias del movimiento, actuando de manera inmadura e irresponsable, cuidando solamente sus intereses de grupo y sin importarles que ello perjudique la lucha. Por consiguiente, el resto de las fuerzas políticas no deben caer en el mismo tipo de actitudes, sino al contrario, es obligatorio conservar la madurez, la medida, la prudencia y, desde luego, el respeto. Mirar más allá de ciertas posiciones reducidas y acotadas, más allá de protagonismos estériles, que con un análisis simplista y fantasioso no conducen ni conducirán a nada, únicamente al probable fracaso.

Observando el contexto externo, vemos que confluyen cada vez más factores, contando entre ellos, en primer término, a los grupos burgueses que mantienen el control de nuestro estado. Es decir, los principales grupos que confluyen en la lucha por lograr un mejor posicionamiento son: el grupo Oaxaca, con Diódoro Carrasco Altamirano a la cabeza; el grupo de José Murat; el grupo de Heladio Ramírez López y, finalmente, el grupo de Ulises Ruiz Ortiz. Todos ellos han puesto algunas o casi todas sus cartas sobre la mesa. Definitivamente el grupo Oaxaca (Diódoro) tiene las mayores ventajas al estar aliado con el PAN y el gobierno federal, además, trata de imponer su juego a través de estructuras de la sociedad civil donde confluyan empresarios, la Iglesia, ONGs, corrientes indigenistas, intelectuales y académicos, con el fin de que sean un contrapeso al magisterio y la APPO. Aparte de sacar su propia tajada de la coyuntura, no se enojarán si se la llevan completa. Por su lado, Murat permanece agazapado, esperando la menor oportunidad para poder sacar provecho; se mantiene a la espera y tras bambalinas, como fiera al acecho.

Ulises Ruiz Ortiz, mientras tanto, se adelanta y está garantizando cuidarse la espalda en caso de ser destituido; de esta manera ha impulsado las reformas pertinentes en el Congreso local que le garanticen impunidad y tiempo para reorganizarse y así poder darle la vuelta a los partidos de oposición en las próximas elecciones, sabiendo de antemano que, de realizarse una campaña electoral extraordinaria en los tiempos constitucionales, su derrota sería estrepitosa. Por su parte, Abascal juega su propio partido al estar sumamente interesado en mantenerse en la Secretaría de Gobernación, él sabe que de su buen desempeño depende su continuidad en el puesto. Mientras, a Calderón no le conviene iniciar su sexenio con un conflicto sin resolver, necesita que se solucione antes del primero de diciembre o, en su defecto, que se desactive parcialmente, pudien-

do contemplar dentro de sus medidas de “legitimidad” ante la nación, el obligar a Ulises Ruiz a renunciar, una vez que haya tomado posesión. Pero no se debe olvidar que el PRI tiene en jaque al PAN, con la cuña de no otorgarle el reconocimiento a Calderón y buscar la alianza con el PRD para obstaculizar las Reformas a la Constitución que le interesan a la oligarquía, quien fue la que finalmente llevó al poder a Calderón, en ese gigantesco fraude realizado contra Andrés Manuel, operado en complicidad con Elba Esther Gordillo y avalado por los poderes fácticos que gobiernan México.

Todos los actores políticos del movimiento popular-magisterial deben hacer un llamado a la reflexión a aquellas fuerzas que muchas de las veces han actuado y siguen actuando de manera irresponsable, inmadura y excesivamente protagonista, y que han llevado también muchas de las veces a este movimiento al despeñadero, del cual ha sido difícil que salga. Afortunadamente, los años de experiencia en la lucha, han aflorado en la consecuente capacidad del movimiento para salir adelante a pesar de las adversidades y golpes recibidos al por mayor, porque contra todo pronóstico, la resistencia subsiste y sobrevive en el holgado y lento silencio.

Se tiene que poner por encima de todo, el interés general y la continuidad del movimiento. No se debe permitir que objetivos de grupos muchas veces ilusorios o quiméricos, trastoquen años de lucha popular en Oaxaca. Intereses particulares que crean la duda de posible confabulación con algún grupo burgués local, para adueñarse del poder político a costillas de la sangre y lucha de nuestro pueblo heroico, que vierte sudor y lágrimas en las calles, colonias, barrios y caminos.

La imposición del candidato del PRI en Tabasco, pone en escena la actitud de la ultraderecha contra el movimiento social y, por ende, lo que puede venir sobre Oaxaca, amén de la apertura del otro

frente abierto por Abascal a través de Elba Esther Gordillo, al alzar la guadaña que pueda descabezar el movimiento seccional para entregarlo en charola de plata a los creadores del caballo de Troya, adiestrado como el proyecto paralelo que destruya todo un movimiento histórico-social.

No se debe permitir la apertura de más frentes, se debe contrarrestar de manera política esta ofensiva gobiernista mediante una estrategia adecuada, responsable y unificada de todas las fuerzas que se agrupan en el movimiento popular-magisterial, priorizando los consensos y dejando de lado los disensos que frenan los acuerdos.

Existen muchos más factores, sin embargo los anteriores son los más importantes a tomar en cuenta para poder definir el rumbo de la presente jornada de lucha, por lo que, en el proceso de negociación, el movimiento debe manejar sus propios tiempos, que corran a favor del mismo, bajando a la base los análisis, la información veraz e impulsando la reorganización en todos los niveles e instancias.

Se requiere finalmente, elaborar contrapropuestas que permitan que el movimiento le arrebathe la iniciativa al Estado mexicano. En fin, se requieren tantas y tantas cosas, aun la impotencia misma debe acudir en nuestro auxilio, para volverla alternativa duradera.

Ciudad de la Resistencia, de aquel lejano 17 de octubre de 2006.

XIV

Día a día. De manera intermitente se dan reuniones. Ya sea en cafés, en bares, en restaurantes o en casas particulares, inclusive en el mismo hotel del Magisterio permanecen atrincherados diversos representantes de corrientes. Se van formando grupos y coordinaciones. Algunas se desvanecen casi de inmediato y otras, luego de unas cuantas horas o días, según se desenvuel-

van los acontecimientos o se inclinan las balanzas y se perfila el equilibrio de fuerzas (el chapulineo se convierte, por parte de algunos, en práctica recurrente). Otras, más duraderas, a mediano plazo y más serias, pero el difícil tránsito de la ruta de la unidad es un camino exageradamente escabroso y casi intransitable.

Se arman estrategias, tácticas, planes, tareas y responsables. Se crean coyunturas políticas imaginarias. Surgen muchos magos de la política. Esperan, están a la expectativa, como prestidigitadores o aves al acecho, esperando el momento idóneo para capitalizar. Son cazadores de conciencias y están a la vera del camino con sus redes. El hotel del Magisterio hierve de *grillos* de todas las pléyades, hay reuniones al por mayor. A una de tantas han sido invitados Rigo y Julián, es un supuesto nuevo bloque que se ha formado. Uno de tantos. Pero hay que asistir, al menos habrá información y el consabido *sopeo*.

Acuden por la mañana, estacionan su auto en la iglesia del Ex Marquesado. Cerca está, a escasas dos cuadras, a un costado de la calzada Madero. Caminan rumbo al hotel y se introducen a una de las habitaciones. De inmediato se siente el lugar húmedo, huele demasiado a cigarro, moho y refresco de cola. Están matando al imperialismo, bromea Julián. Hay dos maestros fumando en short y chanclas, están en una litera. En la habitación hay otros cuatro individuos del sexo masculino, conversando de cosas insustanciales. En total son ocho, incluidos Rigo y Julián. Son gente de la mixteca y cañada, comenta Rigo calladamente. Los de la litera son comisionados de la mixteca, los de tu lado derecho, son comisionados de la cañada y los dos del lado izquierdo, son de la organización de la mixteca que maneja bases de inmigrantes, pero no son profes, andan en la formación del bloque que plantean.

Julián los observa y trata, a través de sus gestos, su lenguaje y expresiones, de adivinar sus intenciones y formas de pensar. La mayoría habla de recursos económicos y contactos oficiales, actúan de manera natural y relajada. Lo anterior no pasa desapercibido por Julián y piensa para sí: estos son los peores, son las aves carroñeras al acecho, para ver qué pescan de todo este merequetengue y, a las primeras de cambio, son los que encabezarán la desbandada. Hay un hombre en particular que llama la atención, ha permanecido de pie casi todo el tiempo, se mueve para un lado y para otro, es permanente su inquietud y excesivo interés. Trae bajo su maleta o morral de cuero, la propuesta de una reunión con funcionarios, son el contacto con el Estado. Con sus manos, mueve a cada rato el pañuelo rojo que trae anudado al cuello. Calza huaraches y su forma de vestir es descuidada, pantalón de mezclilla raído y camisola de franela a cuadros. Julián goza de una ventaja, nadie lo conoce, no lo ubican y es por eso que hablan con confianza y desparpajo.

— ¡Va a haber un chingo de lana! De hecho, ya están soltando de a madre. Y al que se apendeje, nada le va a tocar. Nomás los puros chingadazos va a recibir. Hay que ir a la reunión con estos cabrones y sacar lo más que se pueda, antes de que otros se nos adelanten.

— Sí — responde el comisionado que se encuentra desparramado en la litera —. Pero a algo te tienes que comprometer, no te van a dar dinero nomás porque sí, por tu chula carita. De seguro van a proponer que entorpeczamos los acuerdos, que nuestros delegados a la Estatal traben cualquier cosa, que ocasionemos discusiones maratónicas para cansar a la raza.

— Está de la chingada — dice otro —. Es que no te puedes ver muy evidente, se deben cuidar las formas. Pero hay que

entrarle. ¿Cómo?, hay que ver. La cosa es ir unidos para darnos fuerza y que vean que tenemos capacidad de impulsar lo que propongan.

—Ya otros se adelantaron, nosotros nos estamos apen-
dejando —así se expresa el del morral de cuero—. Ya reci-
bieron lana, ¿por qué crees que se alejaron del movimiento?
Por algo será. Tan activos al principio y míralos ahora, ni sus
luces, se los tragó la tierra. Nosotros para cuando queramos
ya no habrá nada.

La discusión y comentarios van y vienen. Hace calor, Julián
suda profusamente, lanza miradas desaprobatorias a Rigo. El
asunto con este pequeño bloque está peor de lo que pensaban.
Al menor pretexto hay que salir del lugar. Apesta por la mu-
gre política lumpen proletaria. Nosotros, dice Rigo, vamos a
consultarlo con otros compas, no podemos tomar esa clase de
decisiones. Pretextan ambos una próxima reunión en el cen-
tro de la ciudad para así salir lo más rápido posible del lugar.
Respiran aliviados cuando salen a la avenida. Un aire fresco
les devuelve el alma. Se alejan del lugar a toda prisa, sienten la
pesadez cerebral por haber escuchado tales insensateces, di-
chas de manera tan natural, desparpajada y cínica; individuos
cortados con la misma tijera fueron capaces de confluir, de
identificarse a plenitud en su desfachatez y ruindad. Prueban
con ello, que las autoridades están operando a todo lo que da.
La maquinaria trabaja a todo vapor. Hay ofensiva mediática,
las contramarchas del priísmo y sus llamadas fuerzas vivas.
La caravana de la muerte que actúa de forma nocturna, los
infiltrados y los intentos de cooptación realizados con relativo
éxito. Las fuerzas internas que trabajan a favor de mediatizar
y destruir el proceso. Raudales de dinero que se escurren en

discretos bolsillos o maletas. Bocas que se callan con billetes, si no es así, también con balas. Múltiples cabezas, múltiples ramas de la hidra con las que trabaja y opera el sistema dominante para menguar la fuerza del movimiento. Día y noche se cabildea y se intenta comprar conciencias. Se trabaja con los elementos más proclives o más descompuestos e inestables social y emocionalmente. Múltiple es el esfuerzo por torpedear la causa noble del magisterio, múltiple podría llamarse cualquier futura corriente o amalgama de grupúsculos que, en el futuro, se construya para arrancar prebendas al Estado, bajo cualquier costo o precio. Sin importar la moral ni la ética mas mínima.

Los costos son económicos, morales, pero más en vidas humanas. Poco a poco van sintiendo su peso irreversible. El movimiento sangra, son pocas las vendas que lo cubren, no alcanzan a resanar las heridas. Lloro sudores proletarios, calbalga aires inciertos y en vaivén. Muchos se han vuelto tan sólo comparsas, van midiendo tiempos y riesgos a la distancia. Pero algo hay que hacer, porque no basta con sólo mirar, la sola impotencia no es posible vivirla parado a la vera de la calle como salina estatua. El agua del río fluye, no para, sigue su caminar. No descansa la historia en el laberinto del tiempo. Un tiempo que quiere matar las esperanzas de los condenados de la tierra lentamente.

XV

Por fin se da la reunión con el *hombre de negro*. Surgió de sorpresa, cuando menos se esperaba. Se abre un resquicio de leve esperanza, tal vez ingenua, porque la pura esperanza no construye realidades, aunque suele aportar un grano de arena

disoluto. Algo habrá que hacer, decían Julián y Rigo al calor tibio de aquellos días cuando se construía la radiante utopía, de ahí la importancia de hablar con el *hombre de negro* en esa ocasión, rememora Julián mientras sigue conduciendo por las estrechas calles de la ciudad.

Se realiza el encuentro en las presas de Huayapam, por las afueras de la ciudad de Oaxaca, rumbo a la salida a la sierra Juárez. El macizo montañoso observa orgulloso el valle de Oaxaca, por él transitan la mayor parte de nubarrones que traen la frescura de la lluvia a esta ciudad que vive en desparpajo, anárquica, semi organizada por la comuna de seres de arrabal, oriundos de colonias y pueblos marginales.

Toda esa parte de la periferia de la ciudad pertenece a municipios conurbados que la mancha urbana va absorbiendo y se va tragando de manera precipitada. Otrora campos de cultivo ejidales, con abundantes fuentes hidrológicas, cada día se transforman en pisos y losas de concreto de propiedad individual de la pequeña y mediana burguesía local. Van brotando quintas, casas de campo, hoteles de paso, salones de eventos, restaurantes campestres y casas de burócratas. Y los oriundos de San Andrés Huayapam, San Agustín Yatareni y Tlaxiácut de Cabrera van siendo arrinconados, presos de las fauces de agiotistas, coyotajes y empresas varias. La vida rural, agrícola y ganadera se va tornando en vorágine que otorga servicios de recreación turística mientras sus habitantes se vuelven objeto de estudios etnográficos. Resulta admirable a filósofos, sociólogos, historiadores, lingüistas, antropólogos, académicos de distintas áreas del saber, intelectuales sistémicos y antisistémicos, artistas y figuras del espectáculo, observar cómo los pueblos de Oaxaca van resistiendo el coloniaje de ayer y hoy. Los campos, que eran para sembrar la raíz de

nuestro ombligo, el maíz, son ahora propiedad de algunos potentados locales que les otorgan otro fin, el del descanso del fin de semana. Las presas son, entonces, parte del panorama de esta nueva realidad; en sus orillas, a ambos lados de la carretera que conduce al poblado de San Andrés, se han erigido algunos restaurantes que otorgan servicio de comida y bebida, mientras se acude a contemplar las aguas ahí almacenadas. Éste es, en sí, el paisaje cotidiano bajo el cual se enmarca esta narrativa.

Sucedió por la mañana, por condiciones propicias, pudo concretarse la anhelada reunión. Tenía lugar una plenaria de Comisión Política del Comité Ejecutivo Seccional y Rigo pudo convencer al *hombre de negro*, para ceder unos cuantos minutos de su tiempo. Un tiempo que para él tiene precio de oro, los reflectores le ciegan cada día más. No obstante, ha aceptado, después de mucho bregar, a las constantes peticiones de reunión.

Lejos del restaurante donde sesiona la Comisión Política, esperan Rigo y Julián. Es la orilla opuesta. Transcurre un rato y al no aparecer, ambos deciden que Rigo vaya en su búsqueda.

—Voy a ver, no sea que este cabrón ya se haya hecho pato como suele hacerse cuando lo busco.

—Okey —dice Julián—, con él todo es posible.

La mañana está bastante agradable, fresca, todavía no se hace sentir el sol de mediodía. Transcurren a lo sumo cinco minutos y Julián se percata de que a la distancia aparecen dos figuras, caminando entre las mesas de los negocios de comida. Por delante viene Rigo, atrás de él, el *hombre de negro*. Julián tiene

tiempo para observarlo detenidamente: trae una chamarra de piel y unas gafas oscuras, su andar es parecido a un artista de moda, se mueve seguro, con aire de suficiencia. Cómo parece haber cambiado este cabrón, se dice para sí Julián. Ve muy difícil sacar algo bueno de la reunión. Llegan ambos. Rigo los presenta. Se dan un apretón de manos. Viene una mesera, piden refrescos. El *hombre de negro* pide un agua mineral. Es el estrés y las desveladas, argumenta, mientras lentamente se despoja de sus gafas.

—Tenemos quince minutos —dice Rigo—. Es el tiempo que tiene disponible.

—Sí, es que me están esperando para continuar la reunión. Abrí un receso con el pretexto de enviar por unos documentos. Pero aquí estamos.

Sonríe levemente. Alrededor de donde estaban las gafas se alcanzan a distinguir unas ojeras producto del traspase de una vida nocturna. La piel de la cara, opaca y sin brillo, el pelo denota que por la mañana no pasó por la regadera, un poco largo y peinado con aire de descuido y cierto desgano. La mirada, como perdida en el horizonte, quizá queriendo huir de ese enorme peso que lleva encima. Un olor algo seco, como de algo antiguo se deja emanar de su piel falta de vitamina, se le nota cansado, como harto de todo, como queriendo solamente estar a la espera de la menor oportunidad para escapar e ir en pos de su propio rumbo. Un rumbo que quizá no escogió, sino al contrario.

—¿Pedimos algo para ti de comer? —pregunta Rigo.

—No tengo hambre, tengo malestar estomacal, todo me hace daño últimamente. Coman ustedes, yo con el agua mineral tengo.

—Okey, empecemos entonces. Antes de que te vayas, porque pescarte y hablar contigo está cañón. Días y días tratando de hacerlo, así que hoy vamos a aprovechar la oportunidad, tal vez la única que tengamos.

Rigo realiza una breve introducción sobre los motivos de buscar encontrarse con él, después cede la palabra a Julián. Éste prácticamente le recita el mismo discurso que a los miembros del ala radical, le habla sobre la necesidad de poder hallar alguna ruta de salida tangible al embrollo y marasmo en que se ha convertido la toma de acuerdos. Un toma y daca, golpes bajos sobre la mesa y bajo la mesa. La lucha y discusión gira en torno a definir qué instancia es la que asumirá la toma de decisiones, si la Asamblea Estatal o las instancias recién construidas de la APPO; la claridad sobre quién está al mando de las estructuras de seguridad, la POMO o los topiles de la APPO; las radios y quiénes orientan o dan la línea editorial sobre el manejo del discurso y la información, en fin, tantos y tantos asuntos que dirimir, y donde cada fuerza ha tomado control y muchas veces lo usa para sus fines de grupo. Los acuerdos generales difícilmente se llevan a la vía del hecho. Cada día hay más distanciamiento, encono, desconfianza y acusaciones. Los polos se vuelven cada vez más opuestos, en una lucha interna que obviamente satisface a las huestes gobiernistas. Son los modernos Lafayette y Danton. Cada quien con su estrategia, táctica y metodología. Al menos así parece, aunque no se ve claramente el rumbo por ningún lado. Algunos plantean cuestiones utópicas e irrealizables, fuera del alcance de la actual correlación de fuerzas, otros, al extremo, casi gritan a los cuatro vientos: hay que negociar por todo y para todo, aprovechar las carretadas de billetes que se despil-

farran para comprar conciencias y dignidades. ¿Y los muertos, y los presos? ¿De las víctimas y el saldo de esta lucha, quién se hará cargo? Las familias afectadas y los hijos sobrevivientes, ¿quién osará jinetear sus espaldas? ¿Cuántos se disputarán la titularidad de representar esas banderas? ¿Cuánto tiempo bastará para tender el manto del olvido?, un olvido que llegará implacable. Vendrá y azotará con su fétido olor, las miradas de sonrisas volcarán en tristeza, en desesperanza y desolación y todos estos encontronazos de estas fuerzas incapaces de llegar a entendimientos, poniendo en el limbo y al filo del precipicio al movimiento. A la postre, un futuro que tendrá sus costos para construir la unidad, una unidad tan casi imposible, tan lejana y tan difícil. No hay madurez, no hay visión política de alcance estratégico, hay demasiados fetichismos, atavismos, sectarismos, primitivismos, rencillas personales y enconos de antaño. La discusión es acalorada, pobre, sin sustento objetivo, estéril, cancina y maratónica, las fuerzas viven sus dinámicas propias, tratando de sacudirse fantasmas inexistentes.

¿Cómo hacer entender al *hombre de negro* la gravedad de la situación? ¿Podrá tener la lectura que estos dos hombres han hecho o tiene una diferente? Puede ser que no le importe y que sólo trate de salvar su pellejo. A leguas se nota que el Estado tiene una clara lectura de la realidad, pero se guarda de hacer comentarios a través de sus personeros. Sin embargo, al realizar una lectura concienzuda de los acontecimientos, hay señales que van marcando la pauta porque se nota que prepara la contraofensiva para dar el golpe final. Siente que es su hora, la hora de golpear con contundencia, la hora del desquite, pues se ha creado una coyuntura favorable. Viene el cambio sexenal, se acerca la toma de posesión de la silla presi-

dencial. Al partido triunfador le falta la legitimidad necesaria. El partido que gobierna localmente se la puede dar, previa negociación y acuerdos; a cambio, debe ir el espaldarazo. Es el necesario, toma y daca: tú me legítimas, yo te respaldo en una ofensiva mediática, política, policiaca y militar, así, ambos ganamos. Pierden a los de siempre, los jodidos, los ilusos y los soñadores. Pierden los que les falta ese algo, ese salto para alcanzar el último escalón.

El *hombre de negro* habla, lo hace poco. Está molesto con el ala radical. Dice que le han golpeado demasiado con sus dichos y sus manejos. De las propuestas, nada se ve claro, su diálogo navega en aguas difusas e imprecisas. A nada se compromete, no tiene ninguna intención de contribuir. Se nota atrás de su sonrisa amable, una indiferencia ante lo que sucede, algo que raya en la opacidad. Deja entrever una templada forma de menosprecio al futuro colectivo. Ya se avizora que su pensamiento diario es hacer caso a la máxima del sálvese quien pueda.

Al final del encuentro promete hacer todo lo que esté a su alcance, lo humanamente posible bajo las actuales condiciones. ¿Pero qué es lo humanamente posible?, hay tantas maneras de medirlo y tantas visiones de ello.

Se despiden con un apretón de manos y un superficial abrazo, todos se desean suerte. Saben en su fuero interno que tomarán rumbos o caminos diferentes. Cada quien decidirá según su conciencia, a cada quien le guarda el destino distinta suerte; a unos, el ostracismo y el odio popular, otros, seguir bregando por los difíciles senderos de la lucha social, campesina y popular, remontar las corrientes que fluyen incansables, seguir paso a paso, sudor a sudor, buscar abrigarse en los recovecos de las veredas, pobladas a veces, solitarias otras, donde sólo en las coyunturas políticas se suscita un enorme

tránsito de caminantes. Pero en los largos periodos de reflujo, se vive el ayuno, la rigidez de la marcha política y pocas veces el andar de los pies cansados, para seguir construyendo, pensando y andando sobre aquellos ayer.

La memoria tráfuga (Polvo del olvido)

Nadie quiere acordarse de los declives, la derrota es huérfana, dicen pero no hubo derrota, se perdieron varias batallas en el 2006, pero no fue el fin del proceso. Sin embargo, de aquellos memorables años, compa Julián, queda el doloroso recuerdo de la visión que todos teníamos, de que el avance de la Policía Federal Preventiva y su concentración en las afueras de la ciudad de Oaxaca, era porque habían sentado las condiciones económicas, policiaco-militares, políticas, de logística, etcétera, para poder finalmente destruir de una vez por todas cualquier asomo o símbolo de la resistencia de la APPO y su estructura de barricadas que existían en torno a la periferia de la ciudad y, por supuesto, el Zócalo, como el mayor símbolo de la resistencia.

Así es, Julián, los retenes como filtros para impedir el arribo de fuerzas frescas del movimiento rodeaban los valles centrales, en un cerco estratégico que se reforzaba con el corte total de comunicaciones por vía aérea, radio y satelital. A todo compañero o compañera que es detenida, inmediatamente se le traslada a un centro de reclusión, la dirección estratégica se ve orillada a pasar a la semiclandestinidad. Se intenta armar una barricada en San Jacinto, la cual es destruida a sangre y fuego. Van arrasando prácticamente, sólo resta irse replegando, un repliegue entre lágrimas de impotencia y tristeza porque se venía a pique la utopía de la Primera Comuna del siglo XXI.

Para esos momentos de repliegue, tras el avance implacable y a cualquier costo por la PFP, el papel de la dirección estratégica adquiere nulidad, al ser cortadas las comunicaciones y no existir ma-

nera de poder establecer una defensa coordinada, un repliegue ordenado. Solamente los cuadros operativos son quienes, de acuerdo a la improvisación, a la energía aún acumulada y al coraje que dicta la conciencia es como van oponiendo resistencia, que raya muchas veces en el pleno heroísmo ante el avance del poderío policiaco-militar. Ya no hay comunicación por radio y teléfono, ya no hay tránsito de vehículos, entonces, organizar una defensa concentrada y uniforme era imposible al no existir mecanismos de comunicación alternos que permitieran orientar la lucha y el repliegue ordenado. ¿Faltó creatividad acaso? No lo sé, el hubiera no existe y a la distancia sería fácil y hasta cómo criticar.

La batalla de Todos los Santos, compañero Julián, fue un hecho memorable, como una especie de desfogue ante tanto ir para atrás y para atrás. El responsable del área donde se desarrolla, que es Ciudad Universitaria, de manera utópica orienta actos o tareas fuera de cuestiones realistas. Se le dice: “Compañero, plantea cosas que sean razonables”, pero para ese momento la razón ya se ha nublado y sólo se hace ese algo, por la sencilla idea de que nadie puede rendirse o bajar los brazos y agachar la frente. Porque para esos momentos estratégicos, tan sólo queda el repliegue, el repliegue con la frente en alto y manteniendo por siempre la dignidad. Esa frente en alto que a la larga dio pie a que el estado de Oaxaca adquiriera el gran prestigio que actualmente tiene a nivel nacional e internacional, compa Julián.

Ayeres y más ayer, camarada de lucha. Ayeres que duelen y obligan a consolidar la terquedad de nuestro caminar.

XVI

La inercia fatal siguió al movimiento. Fue muriendo de inanición, de falta de oxígeno. Al cura y su estoicismo le correspondió la suerte de ser cambiado de parroquia, una ligera repre-

salía por sus valientes actos solidarios. Había que alejarlo de sus bases de apoyo. Brenda, por su parte, bajo los tormentosos cielos de esos días, salió casi exenta de las llagas de la larga refriega. Le ayudó el siempre mantenerse en tareas de apoyo, tan sólo coadyuvando en pequeñas tareas. Pudo, a fin de cuentas, salir adelante del periodo represivo. Se mantuvo, por seguridad, con poco margen de activismo, funcionando de enlace y para establecer contactos, huyendo de los reflectores. Rigo y Betty, fueron protagonistas hasta el final de la batalla. Palmo a palmo mantuvieron su actitud digna, aun cuando ya todo estaba perdido, aun cuando el avasallamiento federal iba arrasando y destruyendo cual avalancha oscura. Nada de miramientos, sólo pérdidas para unos y vítores retrógrados para otros. Las secuelas se harían sentir a la vuelta de los años, los aires represivos y sus costos les habrían de cobrar las cuentas de manera irreversible. El Estado ni olvida ni perdona. Castiga, aplasta y envía lecciones nítidas e ineludibles. Julián y Raquel, a emigrar de nuevo. Hay que evitar la ola represora, su manto neblinoso arrastra todo cuanto hay a su paso. Tantos exilios y destierros, seres que fueron a prisión, para ingresar a la universidad del crimen y así quebrantar su conciencia de lucha. Figuras humanas que cayeron para no levantarse nunca más y que el humo de la desmemoria anegó.

Todas las escasas propuestas para salvar el proceso cayeron en saco roto. En el vacío sin gravedad. Cada fuerza se siguió de largo, indiferente, y quién sabe cuánta razón hayan tenido los que intentaron un pequeño esfuerzo de unidad. Difícil saber si era acertado su análisis y propuestas. Nunca se pusieron en práctica. La brecha se hizo más honda y más profunda, cada día los antagonistas se enfrascaron en la inútil

obra teatral de destruir al otro y destruir el todo. Pensando y actuando convencidos de que hacían lo mejor.

Las medidas y acciones del poder con el fin de desgastar, su práctica de dividir negociando prebendas por separado, aunado a las contradicciones internas del movimiento y una mayor capacidad de la dirección para orientar de manera estratégica, fueron la causa fundamental por la que decayó a la postre el movimiento. Las escasas propuestas, a medias, lograron mantener la proyección del fenómeno político, social y popular. Lo que hizo la Policía Federal Preventiva, *la caravana de la muerte* y la infiltración, fueron sólo el último empujón a un proceso en declive.

Actos de increíble heroísmo se suscitaron. Escenas donde se lanzaban piedras a los helicópteros se difundían. Un hombre hábil, carismático y de fácil hablar, era aprehendido y llevado enjaulado a una cárcel de máxima seguridad. En él, el sistema descargaba todo su odio y venganza, porque los mismos medios de comunicación lo convirtieron en el símbolo del movimiento. Un símbolo hasta cierto punto asequible a la imagen que querían difundir, una imagen a conveniencia, pensando en los atributos y defectos del individuo en cuestión. Y partiendo de la concepción que tenían del movimiento. Como algo oscuro, de figura grotesca, asimétrica y de extendido pelambre en desorden. Una imagen nada agradable que aportar a la ciudadanía. Pero era el mensaje subliminal, era lo que se debía alojar en el subconsciente de la opinión pública.

La muerte sembró su semilla en las masas y hasta en el periodismo extranjero solidario e incómodo. La impunidad tendió su manto lúgubre. A la vuelta de los años fueron cayendo, coincidentemente, la mayoría de los que destacaron dirigiendo las memoriales barricadas y las megamarchas de la dignidad.

Muchos se zafaron a tiempo. Cada quien capitalizó el proceso a su manera: en masas, en dinero o en posiciones políticas. Pese a ello, fue una experiencia inolvidable, una experiencia que capitalizó globalmente la socialdemocracia, la cual llegó al poder tiempo después. Todo cambió para seguir siendo igual. Ayeres y más ayeres, recuerdos y más recuerdos. La vida sigue, la lucha sigue. Hay que vivirla, enfrentarla y aprender. Aprender para no repetir. Aprender para acertar y triunfar.

Esta suma de recuerdos invade a Julián y se entrelaza como una breve crónica de lo que acontecía detrás de las barricadas. Desde una visión específica, no necesariamente coincidente con otras, así se dice para él mismo, mientras se aleja conduciendo, pasando lentamente los innumerables topes de la colonia Volcanes. Tiene sed, se baja frente a una miscelánea, pide una Coca de vidrio, paga su importe, se sienta en la banqueta, respira profundamente, casi como un sollozo ante el mar de anécdotas que lo inundan: ¿Quiénes quedamos? ¿Cuántos murieron? ¿Será que nosotros merecíamos sobrevivir? ¿Se fueron los mejores? Una pequeña lágrima se asoma por su ojo izquierdo, casi como un dejo de dolor profundo que sale desde el fondo de su corazón. A la distancia, alcanza a ver un moto-taxi y sonrío un poco, al menos algunos negociaron prebendas para sobrevivir, se dice para sí, como monosílabos del silencio fecundo y del tiempo mordaz. Una señora que lleva de la mano a su pequeña hija lo observa y lo mira sorprendida al percatarse que este hombre, sumido en sus pensamientos, mueve los labios. Así es, Julián está triste, alza la vista y mira unas garzas cruzar el cielo azul. No hay nubes. Tal vez hasta la esperanza se fue, murmura. ¿Será? ¿Será que todo lo envolvió el olvido y el silencio se apropió de nuestra

lucha? Se pone de nuevo de pie, eructa el gas lentamente para no hacer ruido, saca de su bolsillo la llave del carro, lo abre, se introduce, lo arranca, mete primera y lentamente se aleja, se pierde por las calles y su figura se va difuminando a la distancia, mientras atrás sólo quedan unas cuantas letras de la canción: los sonidos del silencio.

La memoria tráfuga **(Extracto)**

Repuestas de la sorpresa, algunas fuerzas políticas realizaron, como pudieron, esfuerzos, acertados o no, por conducir el movimiento desde su perspectiva y visión de las cosas, lográndolo sólo algunas de ellas, dadas sus condiciones de desarrollo y capacidad operativa. Sin embargo, cabe recalcar que en todo momento, mediante diversas alianzas, se formaron dos bloques que pugnarón por dirigir y al mismo tiempo definir el rumbo de la lucha a partir de la concepción que tienen de la misma. Finalmente, para bien del movimiento se logró el repliegue y la salvaguarda de la mayor fuerza y sostén del mismo: la Sección XXII. Esto permitió, a la larga, que el movimiento no fuera derrotado. Se perdió una batalla (no renunció Ulises Ruiz) en esta lucha que es la revolución social, pero no se perdió la guerra que, a fin de cuentas, es lo más importante.

En la actualidad (2007), el movimiento popular-magisterial pasa por una etapa de reorganización y acumulación de fuerza, para así estar preparado y afrontar, en mejores condiciones, futuras jornadas de lucha. Aunque con pesar, se observan problemas y diferencias al interior del movimiento, los cuales a veces han permeado negativamente este proceso.

Algunas de estas diferencias son de fondo, pero otras surgen más a partir de individualismos, actitudes inmaduras o protagonismos extremos. Uno de los puntos que ha causado controversia ha

sido el tema electoral, ya que algunos consideran adecuado participar y otros no están de acuerdo. Es obvio que algunos implementaron una estrategia y táctica destinada de antemano a beneficiar solamente a algunas de las organizaciones que conforman la APPO, pasando incluso por encima de los intereses generales del conjunto de organizaciones que conforman el bloque que considera la lucha electoral como válida. Como si no fuera esto suficiente, el PRD y los demás partidos del FAP han jugado un papel mediatizador y utilitarista, aprovechando de manera muy hábil la organización y conciencia política surgidas en el pueblo oaxaqueño, para así llevar “agua a su molino”, partiendo de la premisa de que el pueblo votará por ellos; así llore, grite o patalee la APPO, conscientes de que ésta no cuenta con registro ante el IFE para contender en los procesos electorales. Y aunado al desacuerdo de algunas organizaciones con la lucha electoral, esto influye de manera adversa en el proceso unitario del movimiento popular-magisterial.

Por su parte, Ulises Ruiz no se ha dormido en sus laureles y sabe que en esta coyuntura electoral tiene la oportunidad para remontar el vuelo, así que ni tardo ni perezoso mueve sus piezas. Coloca algunos de sus cuadros no quemados como candidatos a diputados en otros partidos políticos, llega a acuerdos con la dirección de los partidos y así cierra el paso a posibles candidatos incómodos para él y las cúpulas partidistas; a cambio, cede espacios no estratégicos y maicea a quien considera necesario. De manera simultánea, establece un proceso de negociación a través de su secretario de gobierno, para otorgar recursos vía proyectos productivos y así, de alguna manera, paliar la inconformidad social.

Estrategia similar está siguiendo con la Sección XXII, cumplirán la mayor parte de sus demandas, no quieren que la experiencia se repita: habrá relevo seccional, los montos económicos subirán, quizá no habrá aprehensiones y paulatinamente se irá resolviendo la

problemática de las escuelas tomadas. Sólo con organizaciones más incómodas o pequeñas no usará la “zanahoria”, a ellas les dará de “palos” para que “aprendan” a respetar al dueño y señor de Oaxaca.

Pensar en estos momentos en un paro indefinido de la Sección XXII quizá no sería lo más adecuado, pues la lucha es larga, el ciclo escolar está por concluir y quizá los meses de septiembre y octubre estén esperando esas futuras batallas. La lucha ha de desarrollarse de manera gradual, cubriendo necesariamente todas sus etapas para así conseguir el objetivo final: transformar la realidad de nuestro país.

A un año de aquellos días inciertos, cubiertos de humo y consignas. 14 de junio de 2007.

EPÍLOGO

Las letras son polvo del aire. Son ese vientecillo que brota de la mente. Va y viene tratando de esparcirse y quiere recobrar un poco la memoria. El tiempo pasa y va borrando los recuerdos aunque hay cosas o hechos que son imborrables. Su mancha queda perenne. Ahí está. Para recordarle al presente que hubo un pasado pero que no debe volverse presente, y menos futuro.

Este cumulo de palabras impregnadas en papel son, como ya hemos visto, polvos del aire que a muchos correspondió vivir de cerca, en la propia piel, a través de la borrasca de esos meses memorables. Y el pequeño recuento elaborado, es tan sólo una mirada fugaz, un casi soplido, un minúsculo resuello para voltear al pasado y sus recuerdos. Son una rápida hojeada a las páginas no escritas en las que actuaron los marginados y mal vistos cuando se atrevieron a caminar erguidos. Pecaron hablando en tiempos y lugares que no les correspondían. Algunos murieron por querer vivir, otros perdieron por querer ganar. Pero todos querían ser dignos y, por

supuesto se logró. Aún en la prisión, en la muerte misma, la inmensa masa anónima jamás sucumbió, porque logró situar en la palestra nacional y el imaginario colectivo, la cuestión del problema social que genera los grandes remolinos que en espiral ascendente, van produciendo al nuevo sujeto social que en el presente vive su lucha diaria. Aunque algunos, en esa búsqueda de la dignidad, se volvieron indignos.

Ha sido una versión incompleta. Sin un claro principio y menos con un fin específico. ¿Por qué? Porque ahí no inició todo. Tampoco terminó en el 2007. La lucha siempre estuvo y sigue estando ahí, tan sólo era la continuidad de algo que está permanente y transcurre hoy en día, a través de la lentitud del tiempo.

Para variar, es una visión escrita desde una perspectiva particular, pretendiendo en algo acercar los recuerdos de aquellos días. Sin más material que la pluma, el papel y lo que dejó rezagado el virus del olvido. Ese mal que tanto daño ocasiona a la dignidad, a la lealtad, a las convicciones y nos orilla a repetir los errores.

Entonces, se hace necesario muchas veces utilizar la palabra escrita. Para que algo quede de esos recuerdos. No servirá de mucho, quizás como una mera forma de matar el paso del tiempo, para cubrir el aburrimiento, pero esto es mejor que resolver crucigramas o ver programas de la farándula. Lo más probable es que estas hojas no reúnan los requisitos que exige el género. Así es, no fue pensado para eso, fue pensado y escrito en cierto tono irreverente, irrespetuoso, sin seguir los cánones o la técnica porque, además, no se conocen a plena cabalidad.

Irreverentes son estas letras. Tal como ha sido la lucha social, porque si no es de esa manera, nada tendría que hacer en la vida real. Y no sería de ella lo que ahora es: todo un símbolo, un emblema, un ejemplo, toda una vida envuelta en

buscar el nuevo amanecer. Es complicado dilucidar cuántos podrán acceder a la lectura de estas letras. Palabras escritas por manos semi anónimas, pero bastará sentirse satisfecho, si las leen quienes las transcriban y quienes anden peregrinando con ellas a cuestas. No en los vericuetos burocráticos, sino en las batallas prácticas de la lucha social.

Tantas cosas de qué hablar. Muchos temas y variados episodios. Hubo carencia de muchísimos datos y detalles, pero escribir y recopilar, bajo las actuales condiciones, hubiera sido una tarea imposible. Fue así como finalmente nació este pedazo de historia.

Hablar del papel del priísmo de Santa Cruz Amilpas, Santa Lucía del Camino y Santa María el Tule, por ejemplo, hubiera sido importante. Y no se diga de las muchas muertes, anónimas unas, mediáticas otras, pero todas duelen, se sienten, calan en lo profundo del alma. Sin embargo, otras mentes y plumas más autorizadas, reconocidas y con mayor capacidad, seguramente darán cuenta del fenómeno, de forma científica y técnica. Con mayor depuración y estilo. Sin tomar partido.

Lo nuestro, es tan sólo para seguir peleando contra el pinche olvido y, en algo, recuperar la memoria.

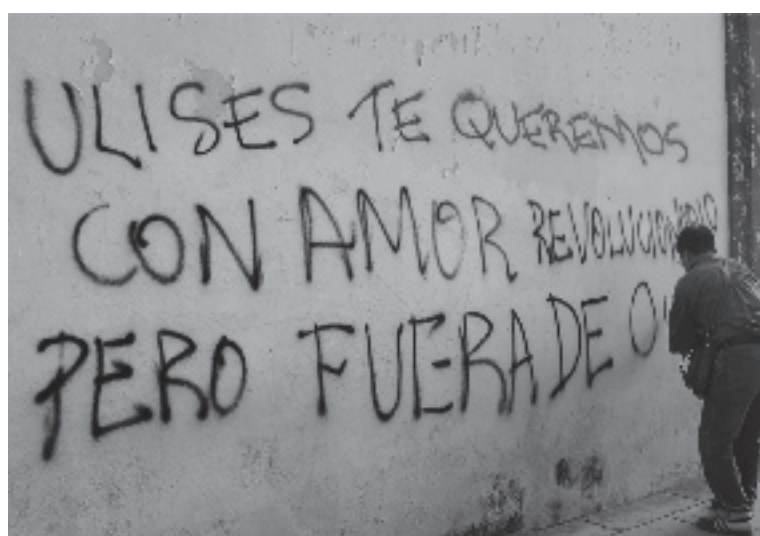
**Primer borrador. Terminado en la Cárcel de Máxima
Seguridad de Puente Grande, Jalisco.**

20 de enero de 2015.

Leonel Manzano Sosa.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO INÉDITO
(ROMÁN LÓPEZ REYES)







TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE VISIÓN IMPRESA, MÉXICO.

DETRÁS DE LA BARRICADA

Es una novela corta que pretende, a través de recuerdos y breves análisis, rememorar el movimiento magisterial-popular acaecido en Oaxaca en el año 2006; movimiento que algunos denominaron utópicamente “La primera revolución del siglo XXI”. Narrada en primera persona por un personaje ficticio y dividida en 16 breves capítulos, esta novela busca “pelear contra el olvido... y recuperar la memoria”. Para ello realiza intersecciones entre el pasado y el presente.

Del pasado, relato los momentos que considero fueron estratégicos en el movimiento magisterial y popular, encuentros y desencuentros entre los actores políticos, así como aquellos errores que permitieron una represión brutal del Estado. Rememoro además, con una mirada que intenta ser objetiva y menos apasionada, las posiciones que jugó cada fuerza política —las populares y las Estatales— en el desarrollo de esos meses de rebeldía.

Del presente, un presente enmarcado en el año 2015, retomo el sentir que genera ese movimiento, que con el tiempo se identifica con la representación creada, la APPO. Y es, a la luz de nueve años después de estos hechos, que pretendo realizar un análisis político-sociológico. Estos breves análisis que denomino *memoria tránsfuga*, brindan elementos que van más allá del recuerdo apasionado, para dar paso al análisis con visos histórico-dialécticos, al buscar explicar la realidad del movimiento magisterial y popular.

Para quienes vivimos esos momentos de insurrección, los personajes de esta novela quedan claramente identificados. Sí, personajes ficticios como el *hombre de negro* o el Padre, son reconocidos por el papel que jugaron en la vida real, ya sea por su apoyo a la lucha o por sus traiciones. Esto no es un hecho menor, pues brinda la posibilidad de no volver a cometer los mismos errores, pues la lucha álgida que se presenta contra el neoliberalismo obliga a ser más críticos en los procesos.

Todos estos hechos, recuerdos, sentimientos, este volver a sentir, son plasmados como puntos a considerar en el actuar de un movimiento reconocido internacionalmente como la vanguardia de la lucha democrática de los trabajadores. Por ello, esta novela tal vez permitirá realizar el análisis histórico coyuntural de lo que implican las alianzas en la lucha popular, resignificar los procesos de toma de decisiones y nombramiento de dirigentes, pero sobre todo, cimbrar en lo más profundo, la responsabilidad histórica que el magisterio democrático de la siempre digna Sección 22, ha mantenido en los últimos 40 años y sacudirse de la inercia que traiciones, desconfianzas y apatías le han generado, para volver a ser ese elemento político que busca generar la conciencia de clase en el pueblo oprimido.

A fin de cuentas, ésa es la gigantesca tarea de toda novela histórica de esta envergadura.

Leonel Manzano Sosa

Ex preso político Sección 22-CNTE

